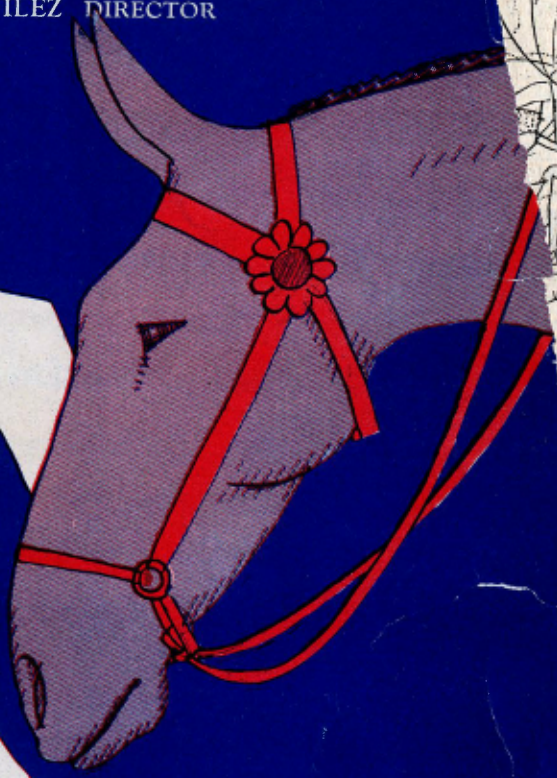
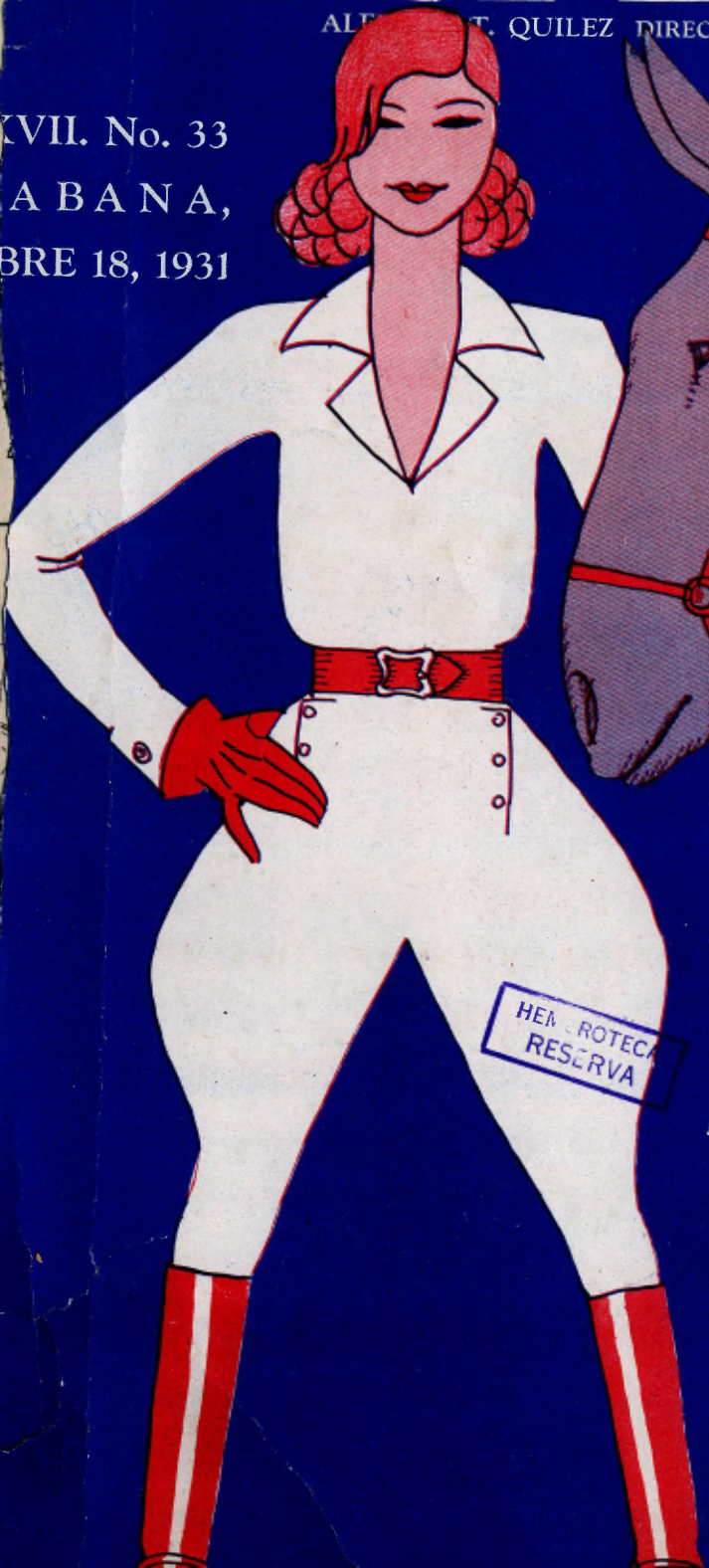


ARTELL

ALFONSO T. QUILEZ DIRECTOR

XVII. No. 33
HABANA,
DICIEMBRE 18, 1931



¡Qué imprudencia, caballero! Todavía no ha aprendido usted a tomar su Berecha?
(De "Fantoche", México).

El poeta comienza su "Oda a una Ninfa del Mar".
(De "Judge", New York).

Lea:

"La Bóveda Seguridad"

Por E. Phillips Oppenheimer

10¢

alta de calcio

proporciona serios trastornos!

Polimalt

Recalcifica y alimenta

Su riqueza en fósforo, hierro, magnesio y **vitaminas** constituye la base de su principal función:

Reponer las Energías de la Naturaleza Cansada

Contiene además chocolate malteado que lo dota de un sabor delicioso

POLIMALT

Recalcifica, alimenta, da energías y al mismo tiempo le proporciona un placer exquisito al

Paladar

Cuando quiera tomar un refresco exquisito pida un Polimalt

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVER
Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

EDIFICIO ABREU 302 — O'REILLY Y MERCADERES — LA HABANA, CUBA



GOMA Y TIJERAS



El sastre distraído.
(De "Fantasio" Paris).

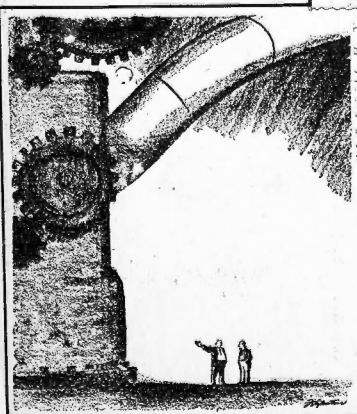
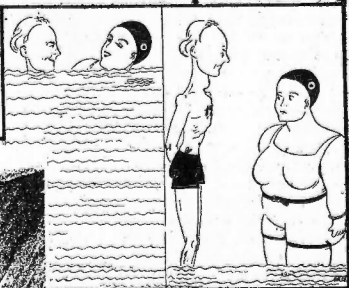
—¡Bah! A los maridos engañados no hay que guardarles consideraciones... Se les echa por la borda ¡y basta!
—Pero, querido, si tú no sabes nadar...
(De "Le Rire", Paris).



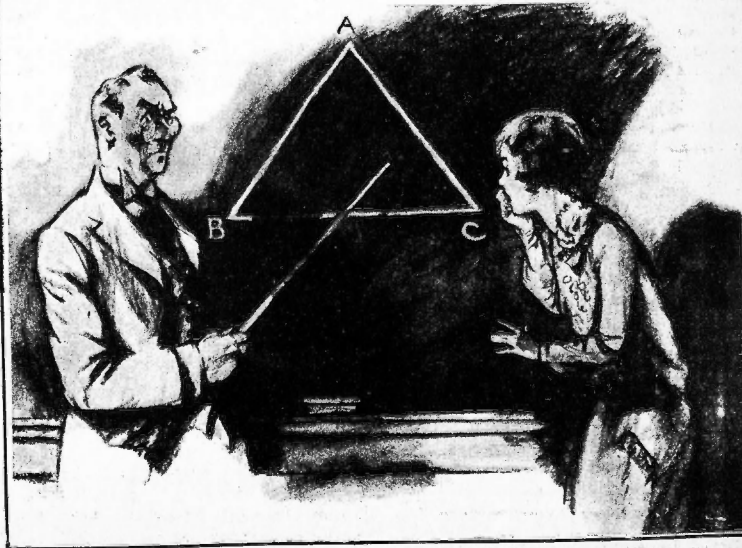
—¡Qué imprudencia, caballero! - Todavía no ha aprendido usted a tomar su derecha?
(De "Fantoche", México).

El poeta comienza su "Oda a una Ninfa del Mar".
(De "Judge", New York).

LAS PEQUEÑAS DECEPCIONES BALNEARIAS
(De "Jugend", Muntich).



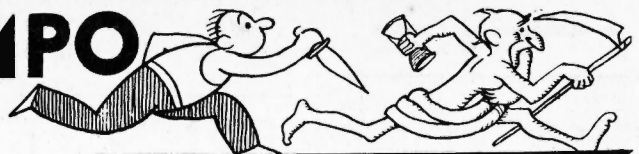
—Esta máquina puede reemplazar a cien obreros.
—Muy bien, pero lo que hace falta es una máquina que reemplace a cien compradores.
(De "Post Dispatch", San Luis).



GEOMETRIA SUPERIOR
—Por "última vez voy a tratar de explicarle este triángulo."
—¡Qué bien! ¿Cuál es la mujer y cuál el seductor?
(De "Life", New York).

MATANDO EL TIEMPO

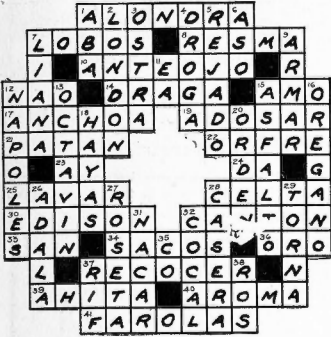
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

- 1.—El sol es una masa incandescente.
- 2.—Al Crucigrama:



- 3.—Comino.
- 4.—Como el último dividendo es menor que el divisor, S es 0. L es menor que O no pudiendo ser 0, ni 1, ni 9. C es el producto del cuadrado de L, luego sólo puede ser 4, 9, o 6 y L sólo puede valer 2, 8, 3, 7, o 4. Si C es 4, L tiene que ser 2 u 8, lo que se comprueba que no puede ser. Si C es 9, L tiene que ser 3 o 7, lo que tampoco puede ser. Si C es 6, L tiene que ser 4; entonces O sólo puede ser 9 de acuerdo con la división. Después se encuentra fácilmente que A es 7 o que E es 3, etc.

Ordenando:
2 3 4 5 6 7 8 9 0
PELICANOS

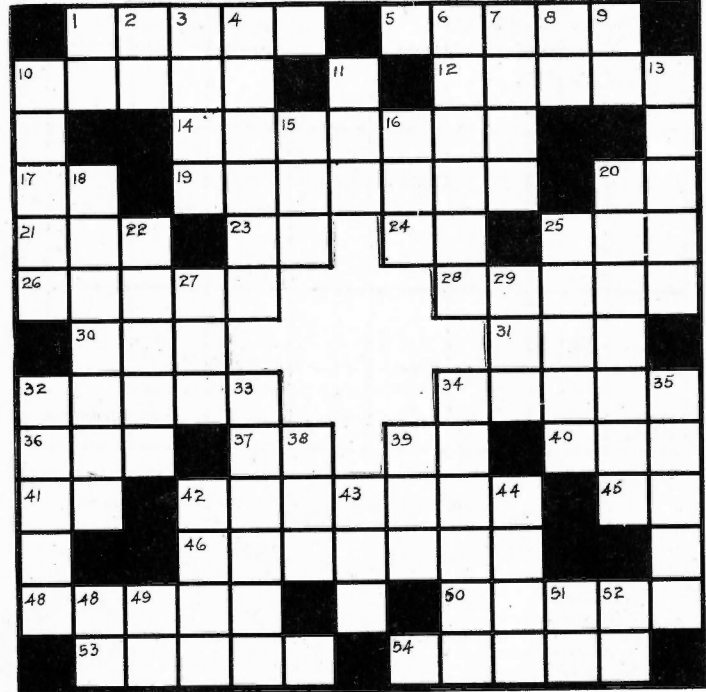
- 5.—El que contiene algo es este
- 6.—SUELO
SUELA
SEDAL
PEDAL
PARED
- 7.—AIC.
- 8.—Su seguro servidor que besa su mano.
- 9.—Hoy por mí y mañana por tí.
- 10.—Su mamá la castigó por desobediente.
- 11.—Sobreponese el amor al interés.
- 12.—Pelicano.
- 13.—El enemigo se apoderó de la ciudad.
- 14.—Del 16 al 19.
- 15.—Alabado sea Dios.
- 16.—Tocador.

1.—ARITMETICA CON LETRAS



No existe el 5.
Encontrar qué palabra se halla en la división anterior

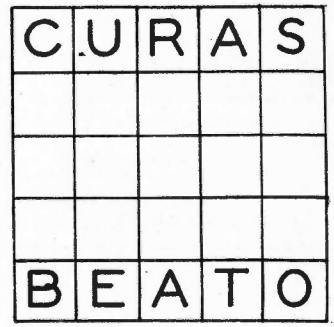
CRUCIGRAMA Por P. González



- Horizontales:
- 1—Arbol de ribera.
 - 5—Cada uno de los tres cuadros que se ponen en el altar.
 - 10—Fiero, espantoso, alrado.
 - 12—Corte celestial.
 - 14—Sentar plaza en la milicia.
 - 17—Naipe.
 - 19—Natural de Soría.
 - 20—Confianza.
 - 21—Igualdad de las cosas en la superficie de ellas.
 - 23—Sociedad Anónima.
 - 24—Adverbio.
 - 25—Altar.
 - 26—Arbol indigena de España.
 - 28—Atravesar una comarca, un río o canal.
 - 30—Epoca.
 - 31—Perro.
 - 32—Capitán español, uno de los conquistadores de la América del Sur.
 - 34—Casa suntuosa.
 - 36—Ísla española en el golfo de Guinea.
 - 37—Interjección.
 - 39—Escuché.
 - 40—Nombre que dan a su dios los Mahometanos.
 - 41—En la baraja.
 - 42—Arbol indigena de España.
 - 45—Antes meridiano.
 - 46—Postrado.
 - 47—Planta de Madagascár.
 - 50—Fuerte, robusta.
 - 53—Araña.
 - 54—Tienda espaciosa en donde se venden productos de varias clases.
- Verticales:
- 1—Interjección.
 - 2—Terminación de verbo.
 - 3—Fruto de la vid. (Pl.)
 - 4—Persona o cosa que sobresale mucho en determinado sentido.
 - 6—Horno de los alquimistas.
 - 7—Hijo de Cambises, fundador del imperio Persa.
 - 8—Nota musical.
 - 9—Contracción.
 - 10—Mitra o diadema del pontifice romano.
 - 11—De esta manera.
 - 13—Dar el viento en alguna cosa, refrescándola.
 - 15—Indignación, enojo.
 - 16—Sonido o eco que resulta del tambor.
 - 18—Gracia, donaire. (Pl.)
 - 20—Tejido fino de lana.
 - 22—Junta de personas de distinción para divertirse con baile o música.
 - 25—Piedra dura y transparente, útil para bruñir.
 - 27—Enfermedad, dolencia.
 - 29—Repetición del sonido por la repercusión del aire.
 - 32—Lago de poca extensión en la provincia de Caracas, del cual se cree procede el Orinoco.
 - 33—Arboles silvestres, de muchas variedades de madera flexible y dura.
 - 34—Planta de tallos leñosos que se enlazan al árbol de que viven parásitos.
 - 35—Tiburón.
 - 38—Constelación austral.
 - 39—De oler.
 - 42—Fardo o lio.
 - 43—Lienzo que se pone enroscado en la cabeza para cargar algún peso.
 - 44—Bajo, indigno, vil.
 - 48—Famosa universidad americana (Inic.)
 - 49—Terminación de verbo.
 - 51—Interjección.
 - 52—Verbo.

2.—GOLF CON PALABRAS

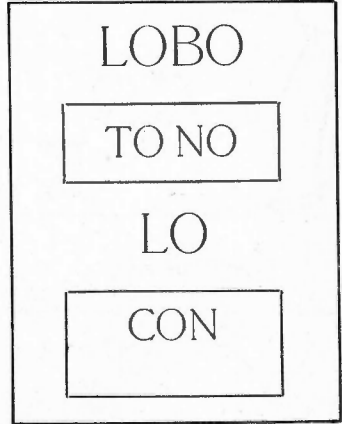
BOLA



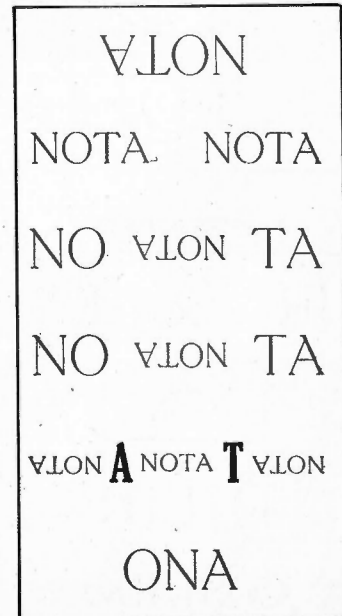
HOYO

PAR.4

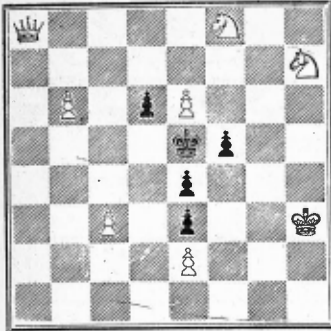
3.—FUE CRUEL CON SU NOVIO



4.—DONDE VIVES AHORA

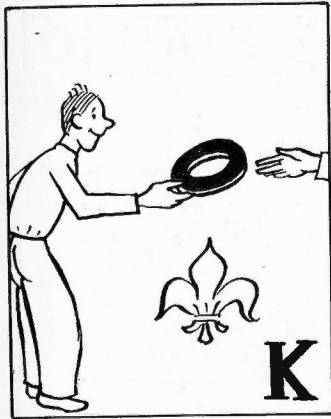


5.—PROBLEMA DE AJEDREZ.
Por P. H. W.

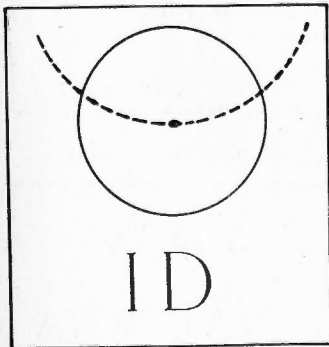


BLANCAS MATAN EN 2.

6.—GRAFICO.



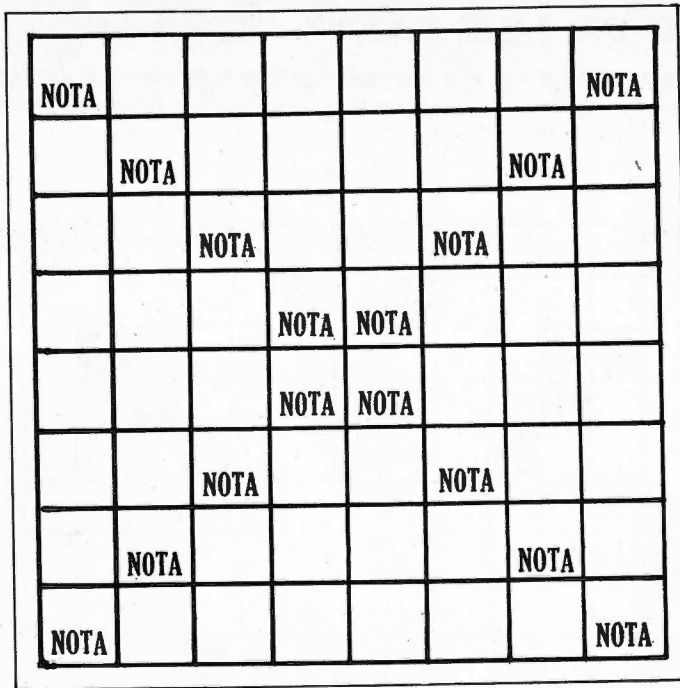
7.—DE LA GEOMETRIA



8.—SUCEDE A MENUDO.



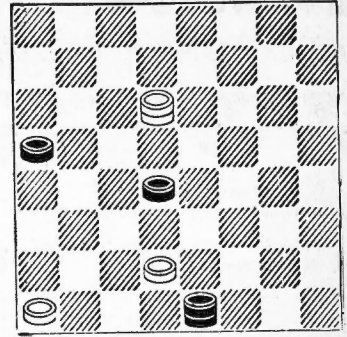
9.—QUISICOSA



Colóquense en los cuadros blancos letras, y en los demás, notas musicales, de manera que se lea horizontalmente:

- Agradecido, dichosa.
- Miedosos.
- Málgastaréis.
- Afiladores.
- Toma fotografías.
- La que va de casa en casa.
- Músculos golpeados.
- Festejado.

11.—PROBLEMA DE DAMAS
Por A. Brooks



BLANCAS GANAN EN 3.

12.—FACILITO.

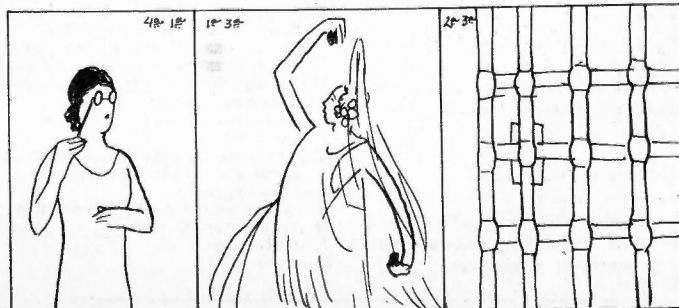


13.—SENCILLITO.



BUSQUE PRÓXIMAMENTE
LAS BASES DE NUESTRO
**GRAN CONCURSO
DE PASATIEMPOS**

10.—CHARADA GRÁFICA



CORRESPONDENCIA

María Teresa Fernández, Santiago de Cuba: Su aclaración ha sido de lo más oportuna. Tiene completa razón en lo que nos explica en su carta, así que hacemos la rectificación con sumo gusto. Esperamos sea usted más afortunada en nuestro próximo concurso.

Eva Sánchez Montoya, La Habana: Soluciones.
Conchita Blosca, La Habana: Soluciones. No ha habido necesidad de atender a su ruego.
Eduardo Blosca, Buenavista: Soluciones.
Fernando G. González, Santos Suárez: Soluciones.
Ramón de Armas, Vedado: Soluciones.

LA PALABRA DEL DIA LA NECESIDAD DEL MOMENTO ES **ECONOMIZAR**



“ECONOMIZAR” equivale a PRESCINDIR de lo SUPÉRFLUO y adquirir lo necesario al MÍNIMO COSTO.

USTED necesita una residencia y esta requiere un terreno donde fabricarla. USTED puede hacerse de la TIERRA necesaria en

MIRAMAR o ALTURAS DE MIRAMAR

a un costo mínimo, sin pagar un centavo de contado.

Estamos dispuestos a dársela en estos términos excepcionales, porque el estudio de los factores industriales y las estadísticas comerciales demuestran que la intensa crisis que aqueja al mundo, desde hace dos meses ha entrado en las fases preliminares del retorno a la NORMALIDAD, por las cuales han pasado todas las depresiones que ha conocido la humanidad.

NO MALGASTE su tiempo, su oportunidad, su porvenir, su dinero. **COMPRAR HOY, ES ECONOMIZAR.**

Oficina local:
TORRE DEL RELOJ, F-O-1342



Oficina Central:
PRADO 9, M-3462

Feminidades

Propiedad



EL TRAJE DE MAÑANA.

¡Qué esencial y al mismo tiempo qué difícil es ser con exactitud mujer elegante en todo lo que encierra esta expresión! No porque no abunden las que tienen un alto concepto del gusto, sino por un detalle entre mil que confunden u olvidan la mayoría de las mujeres: vestir adaptado a la hora y condición de la salida.

A la parisíen refinada y delicadísima, la veremos siempre concurrir a la misa de San Pierre du Challot, a sus ejercicios del Bois, a sus compras de tiendas o a su trabajo rutinario, vestida muy simplemente, encantadora en su traje de mañana de seda o lana, impecable de líneas pero suave y moderado en adornos y hasta colores que serán siempre en armonía con la estación que corra.

La mujer de gran posición, ex-

tacto rudo, no lo está jamás de lucir en sus toilettes de mañana modelos y detalles muy discretos, suaves y desprovistos de lujo exagerado. Estudiemos con interés los tres modelos del grabado:

El del centro, para la mujer de fortuna, está interpretado en paño suave o seda si lo deseamos

La guardarropa de una mujer sensata debe ajustarse en todos sus detalles principalmente a la situación económica de la dueña, pero sentada esta condición más moral que práctica, debemos de pasar a resolver lo más necesario y quizás también lo más útil dentro de lo que se requiere para lucir debidamente.

Al escoger y combinar la toilette (una o varias) de que pueda disponerse, el factor principal a que debemos tender será por sobre todo, el ajustarse a la clase de vida sencilla o complicada que hemos de hacer, para que nuestro aspecto más o menos agradable esté siempre en armonía con la hora, lugar y categoría de nuestras salidas.

La mujer de sociedad, la de vida apacible y la meritísima a quien las luchas económicas obligan a un esfuerzo diario, tienen imprescindiblemente por necesidad material, y por elegancia discreta, que ajustarse a una presentación en todo opuesta, sin que jamás signifiquen estas condiciones negligencia en aparecer atractivas y ¿por qué no elegantes si en todo ambiente cabe lo distinguido?

Jamás será el dinero arma que nos permita abusar del lujo, pues sería pasar a límites extravagantes que apagarían del todo la condición de elegantes, si no sabemos usarla adecuadamente.

En un buen vivir sería imperdonable no saber elegir nuestros trajes, con propiedad a la hora y clase de salida. Como no existe el inconveniente de la variedad, sólo será defecto de gusto el no saber lucir apropiadas.

En un vivir apacible, casi es necesario prescindir del traje de gran vestir, para usar solamente los sencillos de mañana o los delicados de tarde, que si no se hacen salidas de ceremonias encajarán perfectamente en las pequeñas distracciones de la noche.

La vida de lucha sólo pide trajes muy moderados, discretos y prácticos para el movimiento continuo. Este será casi el resumen de un guardarropa desprovisto de complicaciones, y para embellecerlo algo y no prescindir de lo lindo, mezclaremos alguna toilette que se distinga por más vaporosa para cubrir las salidas extraordinarias, que no suelen abundar cuando la vida es dura.

Leonor BARRAQUÉ.

pliegues que sólo abren muy cerca del borde, va en combinación con una blusa de seda china. La chaqueta, de forma muy al día, está enriquecida con cuellos y puños de caracol, en forma que permite lucir la nota suave de la blusa.

Tonos negro y blanco, de eterna novedad.

Sombrero de fieltro y terciopelo en iguales contrastes.

Bolso en tamaño grande, de piel negra y en forma muy simple.

Zapatos desprovistos de nada llamativo, en gamuza o piel.

En detalles, sólo guantes blancos o negros, que permite lucirlos el largo moderado de la manga, y la distinción ideal de collar y aretes de perlas.

El grabado izquierdo para una vida apacible, está del todo dentro de lo que debe ser la toilette de la mañana: un abrigo de paño ciberna, de estilo militar, y que sólo rompe su sobriedad con los pespunte que lo rodean.

Color beige y pespunte marrón. Detalles, collar y aretes en oro mate.

El modelo de la derecha para la mujer de actividad, puede copiarse en paño a cuadros en un fondo gris con rayas azul sombrío. La franja que bordea la chaqueta, lo mismo que la terminación de las mangas, en tono más suave.

El ancho fajín en antilope azul unido con toques de metal.

Sombrero extremadamente sencillo, en fieltro azul como el del traje.

Zapatos y cartera de piel lisa azul.

Detalles: collar y aretes en au-

téntico o imitación de lapiz-lazuli.

COMPLEMENTOS

Merecen especial atención los complementos con que vayamos a realizar el traje de la mañana, pues si hemos aconsejado una discreción suave en este aspecto, aún debemos marcarlo más en los detalles que lo completan.

Los sombreros serán para estas toilettes en forma sencillísima, y en materiales desprovistos de ostentación. Nada mejor que el fieltro corriente.

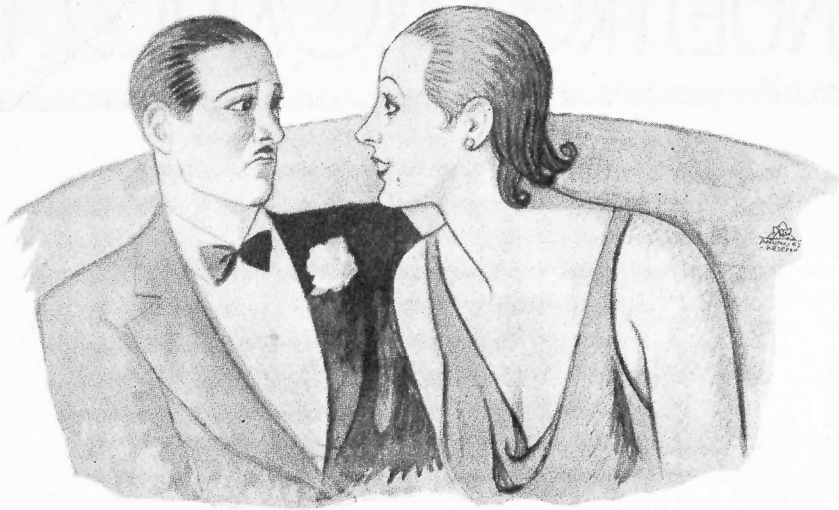
La forma muy pequeña y si queremos alegrarlos algo, jamás con fantasías llamativas. Un broche en metal o un cachillo discreto serán suficientes.

Los zapatos o bien de medio corte, que son los indicados, o cerrados por una sola y ancha correa. En pieles mates o de algún reptil apropiado.

Las carteras serán siempre en tamaño amplio, para proporcionar comodidad, y en armonía con zapatos y sombrero. De materiales nada fantásticos, y si queremos darle algún toque personal, el monograma será siempre una nota distinguida.

Si podemos lucir joyas no caeremos nunca en alardes extravagantes: perlas, zafiros, lapiz-lazuli, coralina u onix serán acertados si los llevamos con marcada moderación.

Hoy es necesario retocar la toilette con-estos complementos preciosos pero, no lo olvidemos, el traje de mañana rechaza lo llamativo y sólo será elegante dentro de una sencillez delicada.



El monstruo del mal aliento y la

ENTERODEXTRIN

La fetidez del aliento, cuando no es producida por caries dentarias o amigdalitis, proviene, en el 95% de los casos, de **gérmenes de putrefacción** alojados en el colon.

Su ponzoñoso y repelente virus entra en contacto con la sangre y, al invadir los pulmones, vicia el aliento haciéndolo poco menos que insoportable.

La víctima de este mal casi nunca lo nota dándose cuenta tan sólo de que su proximidad es discretamente evitada por sus amigos.

Usted puede cambiar su flora intestinal, purificar su aliento, corregir el estreñimiento y prolongar su juventud casi indefinidamente,

con el nuevo alimento

ENTERODEXTRIN

a base de Lactosa, Dextrina, Amilo-Diastasa y Vitaminas

La ENTERODEXTRIN, no es una medicina, es un poderoso alimento de extraordinaria fuerza nutritiva y de efecto absolutamente comprobado para cultivar en el colon los bacilos bífidus y acidófilos que destruyen los gérmenes de la putrefacción. 100 gramos equivalen a 400 calorías.

La fórmula de Enterodextrina es recomendada por todos los grandes médicos y especialistas de belleza del mundo.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

EDIFICIO ABREU 302 — O'REILLY Y MERCADERES — LA HABANA, CUBA

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"EL HOMBRE Y LA SERPIENTE".

Con verdad se ha dicho, y lo han atestiguado tantos que ningún sabio ni erudito se atreve hoy a negarlo, que la serpiente tiene en los ojos una propiedad magnética que hace que aquel en quien los fija se vea arrastrado a su pesar, y perezca miserablemente por la mordedura del animal". He ahí el motivo esencial de este magnífico cuento de Ambrosio BIERCE, que ha de producir duradera impresión en cuantos lo lean.

"COMO SE HICIERON MILLONARIOS LOS ROTHSCHILD".

Hace 150 años el primero de los Rothschild era un judío humilde del "ghetto" de Francfort. Hoy los Rothschild son los más fuertes banqueros privados del mundo y sus negocios—muchos de los cuales han trascendido a la historia de la humanidad,—se extienden por toda Europa. La fortuna de los Rothschild tiene prestigio popular en todo el mundo; lo que muy pocos saben es cómo se formó esa fortuna. Y eso es lo que P. W. WILSON referirá a los lectores de CARTELES en el número próximo.

"EL VERDUGO DE LONDRES".

Tocar al verdugo es de mal agüero, según las viejas leyendas; pero todavía es mucho más nefasto el tratar de romperle el cráneo, arroján-

dole a la cabeza un sifón de agua de Seltz. Esa es la moraleja, al parecer arbitraria y caprichosa, de este magnífico cuento policiaco de Edgar WALLACE.

"LA SONATA DE LAS DESPEDIDAS".

El autor de este cuento, Edmond Jaloux, no necesita presentación. ¡Como que es uno de los más notables cuentistas y novelistas de Francia! Este cuento, debido a su pluma maravillosa, es uno de los más tiernos y conmovedores que ha producido tan admirable literato. ¿Te-
ma? La vida, con sus ilusiones, sus entusiasmos, sus tristezas y sus fracasos.

"EL VELO DE ENCAJE".

He aquí cómo un velo de encaje, un velo diáfano y ligero, pesa terriblemente en el destino de una mujer... Ferenc HERCZEG, autor de este cuento, es uno de los más grandes escritores contemporáneos de Hungría; casi un clásico. Y este cuento suyo se traduce ahora por primera vez al castellano.

Busque también en CARTELES nuestras interviews e informaciones de actualidad, los artículos de Mariblanca SABAS ALOMA, Alejo CARPENTIER, Mary M. SPAULDING, etc., y las fotografías de todos los sucesos importantes ocurridos durante la semana en Cuba como en el extranjero.

SEPARE SU NÚMERO ESPECIAL DE

NOCAUT de la Serie Mundial

LA INFORMACIÓN MÁS COMPLETA DEL MAGNO EVENTO DEPORTIVO AUMENTO DE PÁGINAS

UNA ENTREVISTA, en Shibe Park con Burleigh Grimes, por "Pincho" Gutiérrez. LA HISTORIA DE "CONNIE" MACK, por George Andrés. GALERÍA DE LOS GLORIFICADOS DE LA SERIE. RESUMEN DE LA SERIE, por Adolfo Font. PUNTOS LUMINOSOS DE LAS SERIES MUNDIALES. Fotografías de todos los jugadores del Filadelfia y San Luis.

ADEMÁS...

LA VIDA DE JACK DEMPSEY, por JESS LOSADA, Segundo Capítulo. CANZONERÍA, INMORTAL del RING, por J. L. LA PELEA SHARKEY-CARNERA, por Mark Denis. LAS OLIMPIADAS de 1932, por J. Olaechea. HISTORIA del BALOMPIÉ, por Orobio. CULTURA FÍSICA, por Bernarr Macfadden. MÁS BALOMPIÉ, por Fernández Campa. Las Carreras de Automóviles del 10 de Octubre. Información Mundial Gráfica e Informativa. La Historia de Sidney Franklin, el Torero Americano, por E. W. Chaveza. Páginas Humorísticas.

**Todo este menú deportivo por sólo 10¢
A LA VENTA EN OCTUBRE 18**



DIÁLOGO ENTRE DOS "EXCESIVOS"

Según el Diccionario, **excedente** quiere decir excesivo o sobrante.



Sobrante 1º:—Y tú, ¿quedaste dentro o fuera?

Sobrante 2º:—Las dos cosas: Fuera de la Secretaría y dentro de la mayor miseria



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII. LA HABANA, OCTUBRE 18-1931 No. 33

EL FOMENTO DE NUESTRA RIQUEZA

LA Delegación de Cuba a la Conferencia Comercial Panamericana que se está celebrando en Washington, propuso, según anuncia el cable, la adopción de una tregua arancelaria durante dos años entre todos los países de la América, a fin de que, en la general crisis que afecta de modo más o menos intenso a nuestros pueblos, no fuese posible levantar nuevas barreras al intercambio de productos y cerrar con más fiero proteccionismo los mercados continentales. La post-guerra, como bien se sabe, determinó en el mundo y, naturalmente, en los países de este hemisferio, una política defensiva contra los productos extranjeros que a fuerza de invadir los mercados (estimulados por la superproducción que ha desequilibrado la balanza financiera y económica internacional), determinó una baja ruinosa de los mismos. Y esa política defensiva arancelaria se ha tornado, en muchos casos, una agresión contra los más débiles.

Sin intentar ejercer ninguna crítica en torno a la actitud de nuestros delegados comerciales,—dos internacionalistas y un oficial del Ejército—sí creemos oportuno discurrir, a propósito de esa gestión, que, desde luego, fué rechazada por abrumante mayoría, respecto al erróneo enfoque que en el orden oficial y para desdicha nuestra sufren los problemas de Cuba, con especialidad aquellos que por afectar a nuestra economía más requieren hondura, competencia, sentido de la responsabilidad y experimentación técnica y esmerada. Es tan obvia la inutilidad del esfuerzo y tan menguada la eficacia de esa conquista, que el gestionar una tregua arancelaria apenas si se traduciría, en definitiva, más que en provecho, en perjuicio de la República.

La verdadera urgencia de acción y el genuino acierto de trabajo nos parece que los reclama otro sector más básico y más primordial para nosotros, que es el de explotar y desarrollar con energía y con método las únicas fuentes de riqueza natural que Cuba posee y que son la fertilidad de sus zonas agrícolas y los tesoros vírgenes que yacen abandonados en su subsuelo. Insistimos, una vez más, en este tópico, porque nos parece que la ineptitud oficial no alcanza a descubrir la trascendencia de esta misión y la salvadora eficacia que ella entraña.

Cuba, por su posición geográfica, por su misma topografía, por la abundancia de sus puertos naturales, por ser una isla de pequeñez territorial donde son fáciles los medios de transporte, está en condiciones, como ningún otro país de la tierra, para hacer conducir sus productos a todos los mercados y para desarrollar interiormente la producción agraria y la explotación industrial.

La verdadera preocupación del poder público, entre nosotros, debería ser, exclusivamente, propender a que cada pulgada de tierra rindiera su fruto y a que ni un solo sector del subsuelo en que existan posibilidades de explotación minera quedara abandonado. Lejos de eso,

todos los Gobiernos han incurrido en el mismo aflictivo yerro de considerar a la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo como un centro de burocratismo parasitario, refugio del veteranismo glorioso y sede precaria de los políticos en decadencia. El presupuesto de esa Secretaría ha sido siempre el más menguado, aún en los días ya remotos de opulencia y derroche; y contrasta amargamente la consignación de créditos fabulosos para atender dependencias innecesarias, con la miseria a que se condena al centro oficial que debiera fomentar y estimular nuestra riqueza. Todos los Gobiernos han considerado útil la inversión de cuantiosos millones en sostener una maquinaria bélica que ningún bien reporta, sobre todo cuando Cuba no tiene conflictos de fronteras. Y en cambio, ninguno ha comprendido que la Secretaría de Agricultura, como la de Instrucción Pública, deben ser entre todas las mejor dotadas y las mejor atendidas.

Nótese cómo el menor esfuerzo, la más simple acción, la más aislada disciplina de trabajo, se traduce en seguida en provechoso rendimiento. Sin créditos, sin personal, sin proyectos básicos de largo aliento, la Secretaría de Agricultura emprendió últimamente algunos empeños loables. Se han hecho los concursos del maíz y del arroz, con resultados en realidad sorprendentes para la limitación del esfuerzo y para el precario estímulo ofrecido a nuestros agricultores. Sin embargo, el año pasado la realidad superó a todas las esperanzas y el éxito sorprendió a los mismos organizadores.

El animoso Clodoaldo Arias, implantador en Cuba de los Clubs de las Cinco C, ha obtenido, igualmente, un noble estímulo para sus entusiasmos creadores. Pero es imposible que esa dependencia, aún regida por hombres de buena voluntad y comprensivos de su misión y sus deberes, pueda desenvolver una labor fructífera y renovadora, porque después de los últimos reajustes decretados por el Gobierno para nivelar los presupuestos, los créditos de esa Secretaría han quedado reducidos en cada año natural a la cifra irrisoria de 625,625 pesos.

Con semejantes consignaciones parece inútil emprender ninguna tarea que consolide y robustezca nuestra vitalidad económica. Y mientras Cuba esté a expensas de la iniciativa privada del campesino rutinario, que cultiva los campos sin aprendizaje científico ni preparación técnica, y las riquezas inexploradas del subsuelo continúen abandonadas a la impericia y a la indolencia de los poseedores de tierras, todo esfuerzo por liberarnos del vasallaje económico que nos arruina resultará infructuoso y la República permanecerá indefinidamente dentro de una crisis sin remedio.

Porque hasta ahora, y esa es la realidad trágica en que vivimos, nada se ha hecho en favor de la única conquista salvadora para la economía cubana: que es el fomento de nuestra riqueza y el desarrollo de nuestra producción industrial y agrícola.

La Bóveda de Seguridad

POR E.
PHILLIPS
OPPENHEIM

Pedro Hames, "detective", es el protagonista de este cuento de E. PHILLIPS OPPENHEIM. Pedro Hames, "detective amateur"; el hombre que descubrió el misterio sensacional del espía turco; el que detuvo al asesino de Stangeron; el que hizo justicia al joven diplomático Rogers, presentando al verdadero culpable del delito de alta traición. Pedro Hames es el "detective" eficaz, el "detective" humano, el que desenreda las marañas del delito por medio de razonamientos claros y sencillos como cualquiera puede hacerlos. Todas sus deducciones son lógicas; todos sus actos, naturales. Y ese es el secreto del interés que sus extraordinarias aventuras extrañan en los lectores de E. Phillips Oppenheim.

tú eres el hombre que yo necesito para que me orientes acerca de algunos extremos.

—Me alegro de poderle servir. ¿Qué desea saber?

Inman levantó el vaso.

—¿Me perdonáis un momento? —suplicó a sus compañeros.— Pidan lo que quieran. Hames se ocupaba en Nueva York en la misma línea de negocios que yo, y quizá pueda informarme algo que necesito saber urgentemente.

Ambos descendieron con frases de amigable adquisición. Inman dirigióse a una pequeña mesa y sentóse frente a su viejo amigo. A primer golpe de vista parecíanse a todos los demás pasajeros que desembarcaron del trasatlántico. Puro tipo norteamericano. Visto de cerca, sin embargo, tenía una boca que decía su propia historia.

—Hames,—empezó el hombre,—siento haber tenido que apelar al engaño. Sé que me perdonarás. Vine en ese barco porque creí encontrar en él un hombre a quien estoy buscando. Supongo que a pesar de no haber dado con él se encuentra entre el pasaje. Temi por un momento que fueses a soltar la palabra "Inspector". Nadie sabe hasta ahora mis actividades en la vida, ni quiero que las sepan.

—Escogiste un oportuno apellido,—observó Hames, sonriente.— No pasó del In.

—Mi apellido es Inberton, quien está en Nueva York; pero Inman, en este viaje,—prosiguió el recién llegado.—Sigo siendo policía de la Jefatura, pero he sido ascendido desde que tú partiste. Quiero hacerte una pregunta. ¿Conoces un anciano que reside por estos contornos, cuyo nombre es Sir Esteban Driscoff?

—Sé a quien te refieres,—admitió Pedro.—Muy pocas personas le conocen personalmente.

—¿Sabes si está aquí ahora?

—Le vi ayer, saliendo de su villa.

Hubo un destello de satisfacción en los ojos del Inspector.

—¿Está lejos de aquí?

—A un par de millas. Te advierto que a menos que tengas influentes cartas de presentación, es un individuo a quien es casi imposible ver. Está, o pretende estar, muy delicado de salud, tiene un médico viviendo prácticamente en la casa, y sirvientes que pierden el trabajo en el acto si admiten cualquier clase de visitantes.

El Inspector no parecía estar afectado por las noticias.

—Creo que hallaré la manera de poder introducirme,—remarcó.— Ahora debo reunirme de nuevo con mis compañeros. Quieren que finalice el viaje con ellos, pero de aquí no hay quien me haga pasar. Logré que se desembarcase mi equipaje sigilosamente.

Pedro Hames despidióse de los otros dos hombres y prosiguió su camino. El Inspector, que fue con él hasta la puerta, le miró partir pensativo. Este encuentro con su viejo amigo en Monte Carlo venía a ser un problema para él.

Sir Esteban Driscoff, ex-diplomático, multimillonario y hombre misterioso, estaba paseando por la mañana, como de costumbre, por el naranjal adyacente a su magnífica villa en las faldas de Roquebrune.

Sir Esteban había sido un hombre gallardo y aún ahora, aunque viejo y un tanto encorvado, era una figura arrogante. Sus cejas, grises y duras, se fruncieron al reconocer la figura que se aproximaba. Era un hombre rutinario, y no era hora todavía para recibir a su secretario. Sin embargo, un hombre triguño se aproximaba rápido.

—Sir Esteban,—empezó.

—Imposible que usted haya acabado ya las cartas,—le interrumpió su patrón.

—Tiene usted razón, Sir Esteban,—admitió el hombre.—Fui interrumpido por unos visitantes. Como usted bien sabe, Sir Esteban, de rarezas hago semejante sugerencia, pero creo que debería concederles cinco minutos de entrevista.

—¿Usted sabe lo que está diciendo, Martín?—exclamó el anciano.

—Uno de los dos es el señor Pedro Hames,—prosiguió el secretario.—Es bien conocido. Un norteamericano rico que pinta por pasatiempo. El otro es un detective neoyorquino.

—¿Y qué diablos pueden querer de mí?—demandó Sir Esteban.

—Eso es lo que creo que usted debe darles la oportunidad de explicar.

Sir Esteban golpeó el pavimento con la contera de su bastón.

—¿Para qué diablos le tengo a usted y a una docena de sirvientes cuyo fin es el de protegerme de los visitantes, si usted mismo me sugiere que reciba a un joven a quien apenas conozco y a un detective de Nueva York?

—Hoy es Jueves,—observó con toda calma el secretario.—Ha habido 190 visitantes en el curso de la semana y ninguno de ellos ha hecho más que firmar su nombre en el libro. En ningún caso le he sugerido que viese alguno de ellos.

—Traígalos aquí,—dijo Sir Esteban, a secas.

El secretario desapareció para regresar minutos más tarde, introduciendo a Pedro Hames y a su amigo norteamericano. El Inspector tenía una verdadera apariencia profesional. Sir Esteban, sentado en una silla, les vio acercarse y frunció una vez más el entrecejo.

—Estos son los dos caballeros de quien le hablé, Sir Esteban,—anunció Martín.—Al señor Hames lo ha encontrado varias veces. Como usted sale tan poco, probablemente le habrá olvidado. El caballero que vino con él es el Inspector Inberton de Nueva York que desea tratar de negocios con usted.

Sir Esteban inclinó afectuoso la cabeza ante Pedro Hames y miró fijamente a su compañero. A un gesto de él, Martín trajo sillas.

—Viviendo por estos contornos como vive,—dijo Sir Esteban,—el señor Pedro Hames probablemente conoce bastante bien mis hábitos para saber que no recibo visitantes. Quizá le sea a usted posible, Inspector, darme a conocer la índole de su negocio en el menor espacio de tiempo posible.

—Será muy breve,—fué la casi brusca respuesta.—Esta no es visita de cortesía; puede estar seguro de ello. Vine en cumplimiento de mi deber. Hace una quincena que un hombre salió de Nueva York para Mónaco con el único objeto de robarle.

—¿Y cómo diablos pudo usted eso?—demandó Sir Esteban.

—Esa pregunta resulta trivial cuando usted considere mi profesión, y mi posición, de la que el señor Hames puede dar fe, en la fuerza policiaca de Nueva York,—dijo, a tivo, el Inspector.—Es nuestra obligación mantener al día la información concerniente a nuestros delincuentes, y saber los golpes que intentan dar. Como regla general, no nos preocupamos mucho por sus actividades en países extranjeros, pero usted fué en un tiempo bien conocido en Nueva York, y el Jefe pensó que debía ser protegido.

Los modales del Inspector dejaban traslucir algo de irritación. Era evidente que Sir Esteban le resultaba un nuevo tipo de hombre.

—No intenta sacar un millón de francos o algo por el estilo de su caja de caudales,—replicó sarcásticamente.—Usted tiene un documento que es el que nuestro hombre anda buscando... un documento que, según tenemos entendido en la Jefatura, una firma de la ciudad ha tratado varias veces de obtener de usted en el curso ordinario de los negocios.

—¿De qué habla ese hombre, Martín?—preguntó Sir Esteban, impertinentemente.

—Oiga, mi amigo, quisiera que entendiera esto,—interrumpió el Inspector.—No estoy aquí ni para reponer mi salud ni he gastado una buena cantidad de dinero para divertirme. En el curso de nuestras investigaciones descubrimos que un notable criminal, que es también uno de los más diestros ladrones, aceptó una fuerte cantidad de dinero de un sindicato para venir hasta aquí y robarle. Nadie se mete nada en el bolsillo por impedirlo. Por lo que se refiere a mi opinión particular, hasta preferiría dejar las cosas correr. Si usted tuviese la bondad de darse cuenta de lo que le acabo de decir, esta conversación podría ser un poco más cordial.

Sir Esteban ajustó un enorme monóculo, que de rarezas usaba, y miró al orador. Cuando lo dejó caer, de su boca salió un suspiro.

—Usted me recuerda los años que pasé en Nueva York,—admitió.—El único inconveniente es, si se me permite decirlo, que jamás vi un norteamericano o una institución de igual origen tratando de

MONTE-CARLO estaba en manos de los turistas. El gran trasatlántico había fondeado en el exterior del puerto y por contraste el Casino, el Café de Paris, y el hotel parecían casas de juguete. En el abarrotado desembarcadero, hombres y mujeres luchaban por conquistar puestos en automóviles numerados o por ocupar pequeñas *voitures* para entregarse a distintas aventuras por cuenta propia. Por las resbalosas escaleras, subían Guillermo P. Cogan, Ernesto Inman y Pablo H. Doggit.

Dirigieron hacia el bar del Hotel "París". Pedro Hames, que acababa de salir del mismo, tropezó con ellos. Reconoció a Ernesto Inman y dejó escapar una pequeña exclamación de sorpresa. También Inman lo reconoció y en sus palabras se notaron muchos sentimientos mezclados.

—Dichosos los ojos, In...

Inman dió rienda suelta a sus entusiasmos.

—¡Pero si es Pedro Hames! ¡Vaya por Dios! ¡En Nueva York me dijeron que vivías por estos contornos, pero la verdad es que ha sido una sorpresa tropezar tan pronto contigo! No hace arriba de dos minutos que pisamos tierra. Grandioso.

Doggit y su compañero, esperando ser presentados, se mantenían a la expectativa. Inman continuó en voz un poco más baja:

—Soy Inman, corredor de seguros, Garden Street, Nueva York.

—Comprendo,—murmuró Pedro Hames.—¿Viajando de incógnito, eh?

—Voy a presentarte mis amigos,—prosiguió Inman, nuevamente, en voz bien alta.

Se llevaron a cabo las presentaciones. Pedro Hames, bien humorado, siguió a los tres al bar.

—¿Cómo anda el negocio de los seguros?—preguntó Pedro.

—De primera,—declaró Inman.—Para decirte la verdad, vine hasta aquí para probar de hacer algo grande.

—Caramba, yo creía que habías llegado en el barco excursionista,—remarcó Hames.

—Y no estás equivocado. Era la manera más rápida de llegar aquí. La travesía es veloz. Oye, Hames,



evitar que un semejante fuese robado, a menos que del asunto no se derivase alguna utilidad para ellos.

—Creo que tendrá que escucharle unas palabras más, señor—observó el Inspector.—Usted es un millonario, y un conde o barón o algo por el estilo—esto no nos interesa nada a los de nuestra clase—pero, al hablar de los Estados Unidos no sabe lo que se está diciendo. La Jefatura de Policía de Nueva York nada gana con avisarle a usted de que está señalado como víctima por una banda de foragidos. No es más que un asunto de cortesía internacional lo que me trae hasta aquí con la esperanza de echarle el guante a un delincuente que estamos deseosos de capturar. Traje al señor Hames conmigo para que usted no abrigase duda alguna sobre mi *bona fide*. El señor Hames estuvo conmigo en el cuerpo cuando era más joven. Si usted...

—Sí, sí,—interrumpió Sir Esteban.—No dudo de su *bona fide*. Quizá esté un poco irritado esta mañana, Inspector. Prosigua para que me diga algo más de esta banda que intenta asaltarme.

—¿Puedo hacerle una pregunta?—rogó Martín.—¿La firma que usted dijo que trató de comprar el documento en el curso ordinario de los negocios era la *Incorporated Finance Trust*, de Wall Street?

—Exacto,—convino el Inspector.—Entonces, creo poder explicar algo sobre el asunto, Sir Esteban,—propició su secretario.—Dos o tres veces le he dado a conocer el hecho de que han escrito para adquirir una opción que usted compró de un hombre nombrado David Harding; si mal no recuerdo, una opción por seis años que vence en el año que viene, para comprar ciertas tierras en Texas y Oklahoma, y no lejos de un famoso yacimiento de petróleo.

—Recuerdo ya,—dijo Sir Esteban.—Supongo que la causa de todo lo que ocurre será porque han descubierto que hay petróleo por

aquellos contornos, ¿verdad?

—Así parece,—convino el Inspector.

—Empezaron por ofrecerle veinte mil pesos por ella,—prosiguió Martín.—Esa cantidad fué aumentada a cuarenta mil. La semana pasada recibimos un cable ofreciendo cincuenta mil. Actuando de acuerdo con las instrucciones de Sir Esteban, repliqué que la opción no estaba de momento a la venta, y escribí a nuestros agentes en Nueva York pidiéndoles mandasen un experto a que rindiese un informe acerca de la propiedad.

El Inspector rióse entre dientes.

—Vaya, ahí tenemos todo el esquema del asunto,—hizo observar.—Su amigo Harding, o las personas que poseen ahora ese territorio quieren obtener esa opción a toda costa. No han logrado comprarla y en vista de ello han contratado el más hábil ladrón de cuantos existen en el mundo para que se la robe.

—¿Y dónde está ese caballero ligero de dedos?—inquirió Sir Esteban.

El rostro del Inspector oscureció al fruncir lentamente el entrecejo. Momentáneamente, pareció haber perdido su aire de suprema seguridad. Su tono traicionó signos de irritación.

—A bordo del barco en que llegué había setecientas personas. Aposté cien pesos a que habría localizado a José Marven antes de que llevásemos tres días navegando. Los perdí.

—Entonces quiere usted decir que no pudo localizarlo y que no tiene la menor idea del lugar en que pueda encontrarse ahora, ¿no es eso?—sugirió, irónico, Sir Esteban.—No son ustedes ya tan listos como solían serlo antes.

—Sé que está en Monte Carlo,—declaró el Inspector.—Es aquí donde pensaba arrestarlo, en su bóveda de seguridad o donde quiera que guarde usted los papeles.

—¿Cómo sabe usted que yo guardo mis papeles aquí?—demandó Sir Esteban.—Tengo tres casas más, sin contar varios intereses en unos cuantos bancos.

El Inspector contestó con cierto desagrado. Por sus modales podía suponerse que empezaba a detestar sinceramente al caballero de la casa.

—Créame o no, todo lo que sabemos salió de boca de uno de los miembros del Sindicato. Por él supimos que sus documentos y pape-

les privados estaban guardados en esta villa; que se suponía estar a prueba de ladrones, pero que usted tenía cierta debilidad por no guardar dinero en la casa, excepto la vajilla de oro y plata.

Era evidente que Sir Esteban fué tomado por sorpresa.

—Ese sindicato de que usted habla debe tener un servicio de espionaje muy bien organizado. Es perfectamente cierto que, de rareza, tengo en casa más arriba de unos miles de francos, pero la mayor parte de los documentos están en mi bóveda de seguridad de esta villa, porque a veces me distrae el contemplarlos, y hay también, desde luego, vajillas de oro y plata. A excepción de eso—aunque considero que la mía es la mejor casa a prueba de ladrones del mundo entero—no tengo nada que valga la pena de ser robado, por lo menos, que sea de verdadero valor.

(Continúa en la Pág. 52).

EL MISTERIO de la MOMIA QUE JUGABA AL POKER

por C.R. Sumner



Fotografía del hombre misterioso momificado, a través de cuya vida encantada gravitó una maldición siniestra.

Ocho años después de su muerte, el "Duke" estaba sentado en un juego de poker, calmoso y sin perturbarse, y aún en su muerte no había logrado escapar a la sinistra maldición del cofrecillo de palo de rosa que había representado un papel tan terrible en el misterio que rodeó su vida encantada.

Tres hombres en torno a la mesa jugaban un poker amistoso, con límite de dos pesos. Se hubiera tratado de un juego ordinario a no ser por una cosa: había una cuarta figura a la mesa, extendida sobre un gran sillón. Era, este cuarto personaje el que hacía de aquel juego en los pequeños altos de la empresa funeraria una tétrica befa de la muerte. Porque el cuarto personaje era un muerto. Sus extremidades se hallaban engarrotadas y su carne reseca y recia como el cuero. Ha-

"Es tu cara demasiada honrada", le dijo el "dealer". No podrías fingir aunque quisieras".

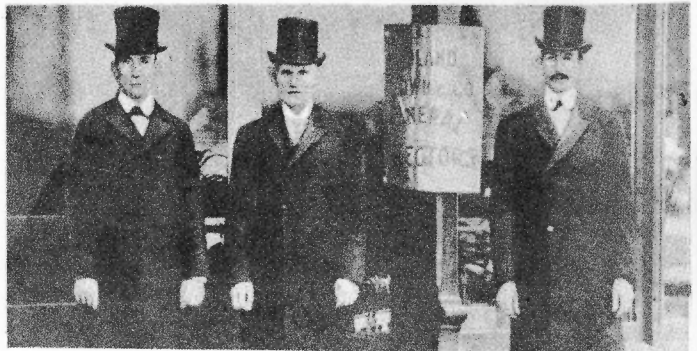
El hombre grueso y bajito gruñó: "Si tuviera una cara de poker como el "Duke", y señaló con el dedo pulgar hacia la cuarta figura extendida grotescamente sobre el sillón de grandes cojines, "ganaría de vez en cuando".

El hombre de rostro delgado, si-

EL "DUKE TIENE UNA VISITA

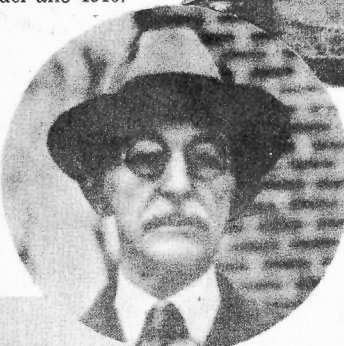
Antes que los otros dos pudieran emitir una réplica adecuada, llegó el sonido de alguien que ascendía las escaleras. Unos cuantos segundos después se abrió la puerta, un joven delgado, envuelto en un impermeable empapado, del que chorreaba el agua, y que le llegaba hasta los tobillos, penetró en la habitación. Durante un segundo miró con la boca abierta al grupo situado alrededor de la mesa, mientras luchaba por reconquistar la normalidad de su respiración. Después, si hubiera arrojado una bomba encendida en aquel lugar, difícilmente hubiera causado un efecto más estupefaciente que las palabras que pronunció.

ERA la media noche... La lluvia, impulsada por un fuerte ventarrón, tamborileaba continuamente sobre los cristales de la ventana. Tres hombres, sentados en torno a una mesa de tapete verde, en el departamento alto, de bajo puntal, de un establecimiento de funeraria en Ashville, N. C. Una chisporroteante lámpara de kerosene volcaba una blanda iluminación amarillenta a través de la habitación, rebrillando con mayor intensidad sobre el paquete de grasientas y gruesas barajas que tenía en sus manos el "dealer". En las sombras más espesas de los lugares más alejados, féretros y cajas funerarias se remontaban por las paredes hasta el techo. Un calendario, que colgaba suelto de un herrumbroso clavo señalaba un día del año 1910.



C. B. HOLDER, el embalsamador, que se hizo cargo del "Duke", se encuentra a la derecha.

C. B. HOLDER, tal como luce hoy día. Todavía está maraviado de la manera misteriosa en que el cadáver del "Duke" se momificó tan curiosamente antes de su desaparición.



Huyendo del terror que le perseguía desde la jungla ponzoñosa de Burma, el "Duke" buscó refugio en esta mansión en una sección exclusiva de Ashville, N. C.

tuado a la derecha del "dealer" sonrió.

"Si", convino con una perezosa pronunciación. "El Duke tiene una buena cara, pero mira lo que le traje. Llegó a Ashville hace ocho años, enfermo como el diablo de alguna extraña enfermedad que ninguno de los médicos comprendía, y en unos cuantos días murió... sin amigos... sin parientes... un caballero de elevado nacimiento sin dinero! Imagínate que tengas que estar condenado a verte en un rincón como este después de muerto, asistiendo a un juego de poker de dos pesos!"

"Hay una mujer en el hotel que quiere ver al "Duke"... dice que era su esposa".

Fué eso el inicio del capítulo final en una de las más asombrosas historias del misterio y la aventura conocidas jamás: una historia tan extraña, tan cuajada de situaciones asombrosas, que su lectura parece la del producto más exagerado de la imaginación.

En la pequeña población para turistas que era Ashville hace veinte años, ocurrieron los acontecimientos finales que pusieron (Continúa en la Pág. 59).

cia años que estaba muerto. Tres hombres jugando, en un poker amistoso... con una momia!

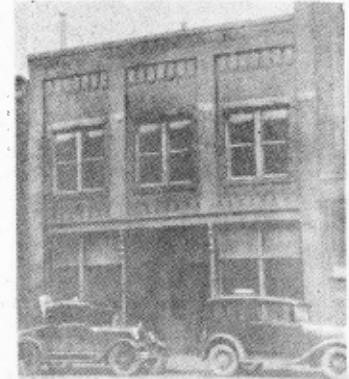
En algún lugar, en la obscuridad, un reloj despertador tic-tacqueaba ruidosamente. El aire espeso, enrarecido del establecimiento cerrado, se había hecho más intenso por la humedad causada en la atmósfera por la lluvia que caía afuera. Una botella pasaba de mano en mano, entre los jugadores, con monótona regularidad. El tamborileo de la lluvia era puntuado por el seco ruido de las fichas desgastadas, sobre la mesa.

El hombre bajo y grueso situado a la izquierda del "dealer", cogió sus cartas, hizo un gesto y murmuró como para sí.

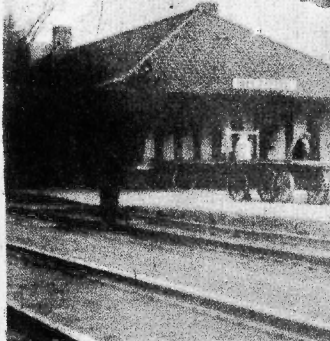
El cuerpo del cuarto sujeto, al que llamaban el "Duke" estaba reclinado sobre almohadones y acuñado por ellos en un gran sillón de cuero, con los brazos y las piernas extendidos e inflexibles. Su rostro tenía la semejanza de un viejo pergamino. La parte inferior estaba cubierta por una barba Van Dyke cuidadosamente recortada. Un cigarrillo apagado colgaba, en calaveresco ángulo, de entre sus labios delgados, exentos de sangre.

El hombre que estaba dando las cartas, cambió un gran tabaco de un extremo a otro de su gran boca, guiñó un ojo sugerentemente y observó:

"Algunas veces me produce malestar ver al "Duke", pero otras me parece una compañía muy agradable... No habla mucho!"



El edificio que alojó a la misteriosa momia: en el salón de los altos de esta funeraria, el extraño cadáver estuvo guardado durante ocho años.

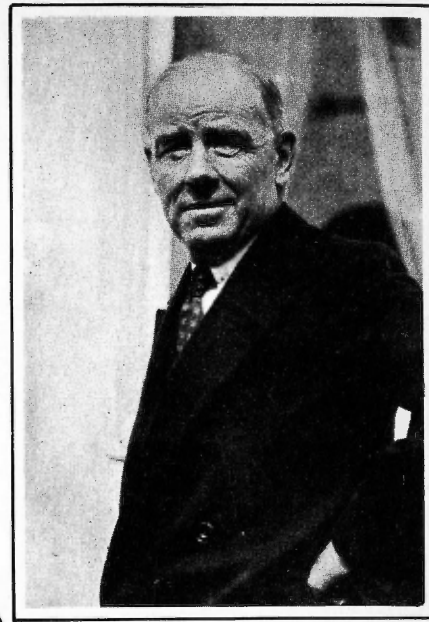


El final de la última jornada del "Duke". Cuando bajó del tren en esta pequeña estación, en las afueras de Ashville, el horror que amenazaba su vida se hallaba ya muy cerca de él...

FOTOS MUNDIALES



Dwight Whitney MORROW, banquero, millonario, socio de J. P. Morgan, ex-embajador de los Estados Unidos en México, suegro de Lindbergh y Senador de los Estados Unidos, que falleció el 6 de octubre en Englewood, N. J. Mrs. Ana Morrow Lindbergh y su esposo no pudieron asistir a los funerales por encontrarse en China. El señor Morrow nació el 11 de enero de 1873. (Foto N. Y. Times Studios).



Thomas William LAMONT, banquero, ex-socio de Morgan y Secretario de Comercio de los Estados Unidos, que se opuso a la proposición de Cuba en la Conferencia Panamericana de Comercio, declarando que la materia arancelaria debía seguir siendo privativa de cada país. (Foto Bain News Service).



Julius CURTIUS, Ministro de Estado del Reich Alemán, que presentó la renuncia el martes 6. La dimisión del doctor Curtius se debe a las censuras de los socialnacionalistas y nacionalistas por el abandono del "zollverein" austroalemán y por la inutilidad de sus acercamientos a Francia. (Foto Newspaper).



Carlos MARQUEZ STERLING, jefe de la Oficina Panamericana y jefe de la Delegación de Cuba a la Conferencia Panamericana de Comercio, que presentó una proposición de tregua arancelaria por dos años. Esa proposición fue rechazada por los delegados norteamericanos, dando lugar a vivos incidentes en los que se colocaron junto a Cuba los delegados de México, Santo Domingo y Haití. (Foto Pegudo).



Niceto ALCALA ZAMORA, jefe del Gobierno Provisional de la República Española, que dimitió el martes 6 de octubre ante las Cortes Constituyentes al recibir censuras del diputado Botella, miembro de la mayoría socialista. Alcalá Zamora se vio obligado a retirar la renuncia ante la presión de los jefes de partido, que le ratificaron la confianza. (Foto Chilosá).



EL RAID TRANSPACIFICO.—Al centro: los aviaóres norteamericanos Hugo HERNDON y Clyde PANGBORN, que han realizado el primer vuelo sin escalas a través del Pacífico, desde Tokio (Japón) hasta Wenatchee (Washington), en los Estados Unidos. Pangborn y Herndon emplearon en su vuelo 41 horas y 13 minutos, conquistando el premio de \$25,000 ofrecido por el diario "Asahi" de Tokio. (Foto International Newsreel).

La Esposa Enamorada

por Virginia DALE



ENID se veía blanco de todas las atenciones; las mujeres se preguntaban quién sería, y Ralph... ¿qué diría Ralph?

ENID acababa de decir: "Voy a prepararte el café, Ted", cuando sonó el timbre del teléfono. La joven descolgó el receptor:

—Diga...
Ted bajó el periódico para escuchar, lleno de curiosidad. Enid le sonrió regocijada mientras procuraba no poner demasiado asombro ni demasiado contento en la voz.

—¡Vamos, imposible que seas tú!... ¿De dónde has caído tan temprano?... ¿De veras?... Hombre no sé, Ralph. Aguarda un momento; voy a preguntárselo a Ted.
Se volvió para su marido, murmurándole llena de excitación:

—Es Ralph Reynolds. Un muchacho amigo mío de mi pueblo. Acaba de llegar a New York y quiere que vayamos a comer con él esta noche.

Ted dejó a un lado el periódico.
—¿Quiere que vaya yo también? ¡Qué atento!

Hubo en el aire una repentina tensión eléctrica.

—Claro que quiere que tú también vayas, Ted. ¡Como si yo fuera a ir sin ti! ¿Le digo que sí?

—Si quieres...
Oye, Ralph. ¡Qué mala está la comunicación!... ¿Qué?... Eres el mismo bromista de siempre... ¡Claro! Mi marido dice que con mucho gusto... ¡Cómo no!... ¿A las diez?... ¡Qué dices! ¿En el Ritz? A las siete entonces. ¡Adiós! —la muchacha se volvió para su esposo.—Está en el Ritz—le dijo dejándose caer en su asiento, frente al de él.

Fingiendo con dificultad indiferencia, Ted le preguntó:

—¿Qué te dijo ese Reynolds cuando le dijiste que era el mismo bromista de siempre?

—¿Cómo? Ah, sí... No me acuerdo... con exactitud.

—¿De veras? Qué raro que no te acuerdes de una cosa que te han dicho hace unos minutos.

La joven montó en cólera.

—Pues sí, puede ser que me acuerde. Tal vez me haya dicho algo... agradable. ¿Por qué no me había de acordar de cosas así? Tú no me las dices con mucha frecuencia por cierto.—Y le sirvió el café con mano temblorosa.

—Pues yo no sabía que tú y ese Reynolds fueran tan íntimos allá en Saint Paul—contestó rencorosamente Ted.

Enid enrojeció. Tres años alejada de Saint Paul—tres años de vida marital—habían echado un velo rosáceo sobre el pasado. Se olvidó de que nunca había querido ser la esposa de Ralph Reynolds; sólo sabía que no lo era; que el muchacho había triunfado en la vida y paraba en el Ritz, en tanto ella vivía en un cuarto piso sin ascensor y Ted untaba la mante-

quilla en las rebanadas de pan y las hacinaba de un modo que le era molestísimo.

—Yo no lo conocí nunca, ¿verdad?—prosiguió el marido.

—No sé. Sí; me parece que debes haberlo conocido. El fué al lago donde estábamos mamá y yo cuando tú y aquellos amigos tuyos estaban allí también.

De repente Enid volvió a sentir la suave racha de brisa que venía del lago, cuando ella y el hombre "nuevo" de New York hablaban de la gran ciudad. ¡Qué espléndido le había parecido eso de vivir en la ingente metrópolis! Ahora vivía en New York y...

—¿Por qué para en el Ritz?—inquirió Ted.

—¡Porque puede!

—Bueno, algún día nosotros también pararemos allí y no lo olvides. Yo no voy a ser tenedor de libros toda mi vida. Y además no estoy muy seguro de ir esta noche a cenar con ese mequetrefe. Yo creí que te ibas a arrojar a su cuello por teléfono. Ralph para acá y Ralph para allá...

Ninguno de los dos se daba cuenta de que Ted estaba celoso. El sólo sabía que se sentía muy

desventurado; ella que su marido estaba dando prueba de pequeñez de espíritu.

—¡Claro, es muy natural que quieras privarme de un rato de diversión! De ti era de esperarse. ¿No te das cuenta que me tiene que gustar mucho poderme sentar algún día a comer una comida que no haya cocinado yo misma? ¿No te parece que tiene que gustarme ir, por lo menos una vez en la vida, a un hotel elegante, y... y... Enid se había echado a llorar. Ted echó para atrás la silla. Su angustia igualaba a su desconsuelo.

—Oh, está bien. Iré, iré—logró al fin balbucir. Miró al reloj.—¡Dios santo! ¡Ya se me ha hecho tarde! Cesa de llorar, Enid. He dicho que voy, ¿no es así?

Ella siguió llorando. Luego oyó un portazo y comprendió que Ted se había marchado.

—Que no me bese si no quiere—pensó levantándose y comenzando mecánicamente a recoger el servicio de mesa.—No debió haberle llamado a Ralph mequetrefe. Sólo por ser amigo mío—murmuró sollozando sobre el lavaplatos. La esposa de Ralph, cuando la tuvie-

ra, no tendría que fregar la loza. ¿La encontraría Ralph envejecida?, ¿mucho más cambiada? ¿Y qué vestido iba a ponerse aquella noche? No tenía nada decente. ¿El de chiffón azul? Siempre le había caído pesado, aún cuando nuevo. Y no tenía ningún otro.

Sintió que unas lágrimas cálidas le bañaban el rostro y poco a poco su cerebro fué llenándose de resoluciones. A medida que las iba forjando se le encendían las mejillas.

—No me importa; lo haré, y lo haré. Aunque sea una sola vez, voy a lucir bien. No me importa lo que me cueste.

Con manos temblorosas se puso su traje de calle del pasado año. Agarrando al fin su cartera, miró con disgusto para los platos sin lavar, para el pequeño departamento lleno de polvo. Con paso firme fué a la gaveta de la mesa y sacó la libreta del banco.

Y se encaminó a las tiendas, llena de agitación y contento. Ralph la había colmado de atenciones los seis meses antes de que conociera a Ted. Repetidas veces le había dicho: "¡Eres tan bella, Enid!" No podía soportar que la creyera menos bella, menos deseable. Y Ted no tenía ningún derecho a ser tan cascarrabias. Si hubiera accedido de buen grado a ir a la comida, ella no estaría ahora gastándole los ahorros—que eran igualmente suyos, de ella,—en un vestido.

El primero que se probó era verdaderamente suntuoso.

—¿Cuánto vale?—preguntó Enid. ¡Si serían setenta y cinco o cien pesos!, ¡algo prohibitivo!

—Es de una venta especial—le contestó la dependiente.—Vale cincuenta y siete pesos.

¡Cincuenta y siete pesos! ¡Más de lo que Ted ganaba en una semana!

—Está bien; me conviene—dijo.—¿Me hace el favor de reservármelo una hora nada más? Tengo que ir primero al banco a cambiar un cheque,—añadió. Aquello sonaba mucho mejor que haber dicho "a sacar la mayor parte de nuestra cuenta de ahorros".

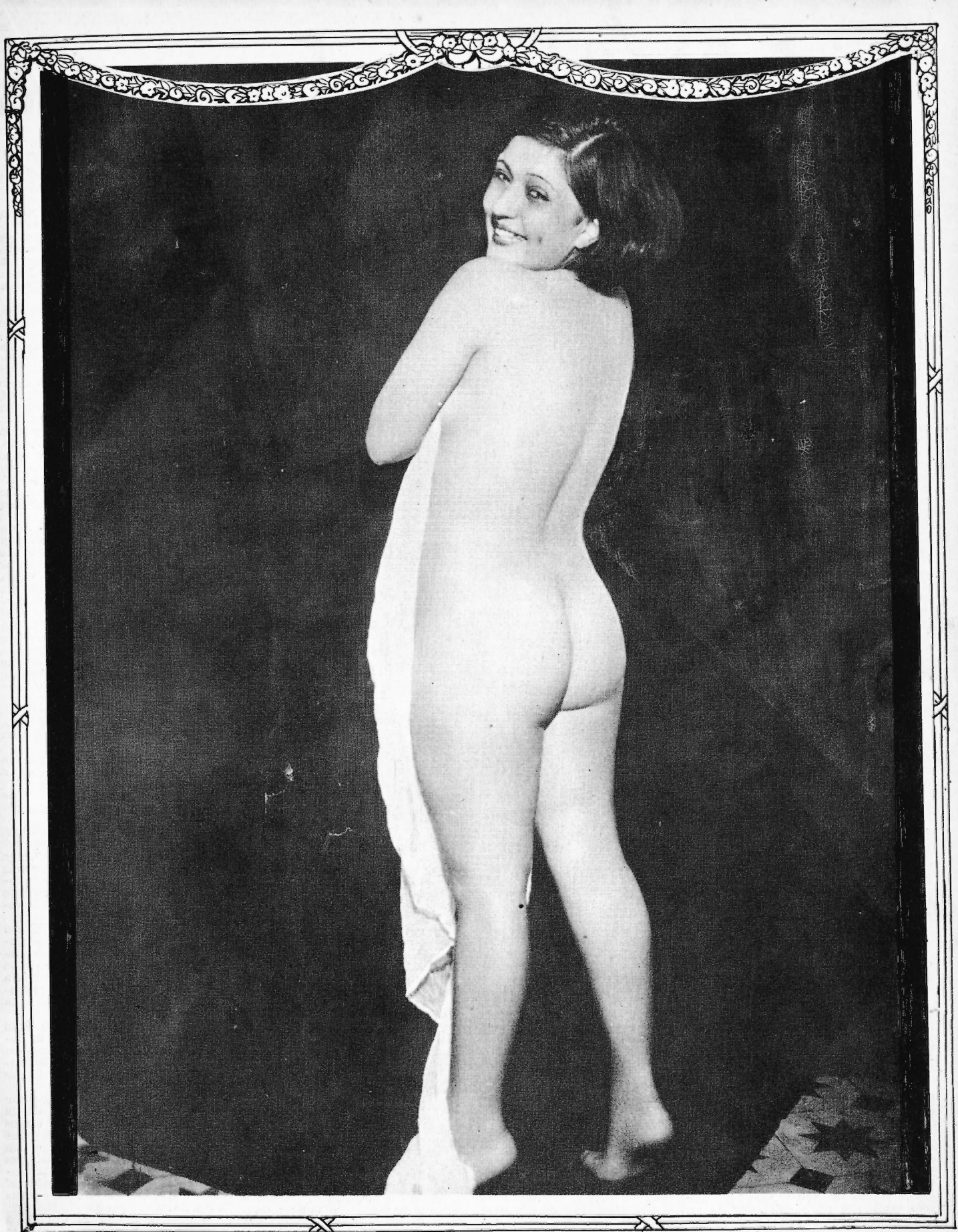
Camino del banco se sintió llena de osadía e inclinada a la aventura. ¿Qué diría Ted cuando lo supiera? ¡Qué le importaba! Se puso a recordar lo mezquino que había sido ayer mismo, cuando descubrió que le faltaban botones a la camisa limpia.

Cuando entró en el banco, Enid le habría dicho a quien se lo hubiera preguntado que era una esposa harta ultrajada. Quería sentirse ultrajada en vista de lo que iba a realizar.

Se alarmó cuando le devolvieron la libreta y vió escrita en ella la cifra del saldo: \$16 en vez de los \$74 que antes tenían. Estrechó fuertemente la cartera. Ya se veía en el Ritz, blanco de las atenciones de todos; las mujeres preguntándose quién sería ella, un *maitre d'hotel* impresionado con sus encantos y Ralph... ¿qué diría Ralph?

Estaba ya a una cuadra de la casa de modas, cuando el tránsito la hizo detenerse un momento. En

(Continúa en la Pág. 61).



ALBOROZO.
(Estudio artístico Pegudo).

UNA PLAYA SIN TRAJES DE BAÑO...

por Frances G. Mason Merrill

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

En busca de descanso, siguiendo los consejos de un amigo alemán, se dirige el matrimonio Merrill a un parque nudista y después de observar las costumbres del mismo, continúan en pasarse allí una temporada de prueba, iniciándose llenos de vergüenza en las costumbres de aquellos adeptos de un credo muy extendido hoy por Alemania, y que comprende la promiscuidad de sexos al aire libre y completamente desnudos.



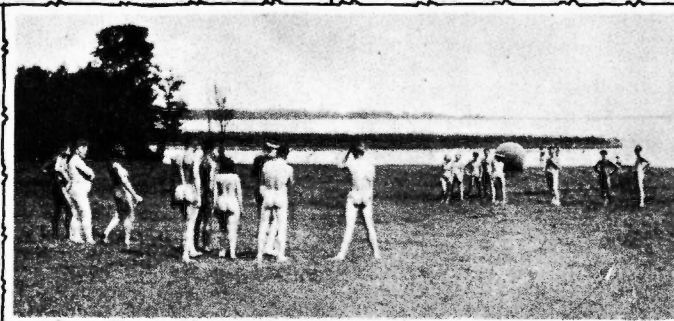
Una madre llegó a bañarse con sus hijos...

DESDE el Freilitchpark un empinado trillo conduce al lago. Al principio, velado por el follaje de los pinos deja bien pronto los límites del parque y cruzando un claro soleado da una vuelta para salir al jardín posterior de la Waldschänke (taberna del bosque), una posada o mesón centenario que hay en la bifurcación del camino, y que armoniza perfectamente con el paisaje, de que parece formar parte integrante, con su nido de cigüeñas en el remate triangular del techo cubierto de musgo.

Al descubrirla, nos quedamos encantados y no pudimos resistir el deseo de tomarnos una botella de cerveza sentados a una de las mesitas que había delante de su enorme portón, abierto de par en par.

Pronto descubrimos que el viejo mesón no era una parada conveniente para nosotros solos en los frecuentes viajes que era preciso dar del parque al lago y regreso. Su Kaffee mit Kuchen, ya en el jardincito de atrás o bajo el haya gigantesca que había ante la puerta de entrada, formaban parte integrante de la vida cotidiana de muchos de los huéspedes del Freilitchpark. Algunos hasta vivían allí, en habitaciones improvisadas en el desván, con ventanas que se abrían en el techo bardado y daban para las verdes copas de los árboles circundantes.

Porque no todos los huéspedes del parque, aunque nudistas, eran naturistas. Más tarde averiguamos que muchos de los que ya conocíamos desdeñaban la mesa de Zimmerman por no ser vegetarianos, prefiriendo pagar la ligera cuota de un marco más al día (unos 24 centavos) por las ventajas del parque, y vivir y comer en otra parte; por ejemplo, allí en la Waldschänke o en una de las mu-



Era un terreno rectangular, bordeado en dos de sus lados por el lago. Hombres y mujeres hacían ejercicios al aire libre, listos para lanzarse al agua.

chas pensiones que había desperdigadas por los bosques vecinos, donde podían despacharse a sus anchas las carnes y los embutidos tan populares en Alemania.

En cambio, la preocupación primordial de los naturistas cien por ciento era la necesidad de vivir de acuerdo con las leyes de la naturaleza, lo que para ellos significaba una vida al aire libre, ejercicios físicos y estricta adherencia a una dieta vegetariana, absteniéndose de todo estimulante artificial como el tabaco, el alcohol y las drogas. Por ser el ropaje natural del hombre su propia piel, y obstruccionar la ropa el libre uso de los remedios naturales—sol, aire y agua—consideraban la práctica del nudismo como algo de suma importancia para llevar una vida saludable. Al vegetarianismo, sin embargo, lo tenían por más esencial todavía.

El ejemplo más destacado de lo antes dicho eran dos jóvenes hermanas de Hamburgo, a quienes, aunque vivían en una de las cabañas del Freilitchpark, jamás se las veía en el comedor de los Zimmermann, por razones muy otras de las que alejaban de allí

a los nudistas no naturistas. Esas muchachas requerían no solo un régimen vegetariano sino una dieta de alimentos crudos. Preferían prepararse sus comidas compuestas de frutas y vegetales sin cocinar, en su cabaña del parque. Entre nosotros las llamábamos las "Hermanas Nabo".

Y había también otros que, aun cuando por regla general se sometían a la dieta vegetariana, iban de vez en vez al Waldschänke para saborear la carne que estaba prohibida en la Landhaus Zimmermann. Nosotros dos reservamos esta práctica para cuando nos entrara el deseo vehemente de comer algo que no fuera vegetal.

Terminada nuestra cerveza, seguimos para el lago. Tras de cruzar la carretera penetramos en un pequeño prado a través de un portillo sobre el cual se leía lo siguiente:

PRIVATER BA DEPLATZ
Unbefugten ist dar Betreten der
Koppel nicht gestattet.
ZIMMERMANN.

TERRENO PRIVADO PARA BAÑOS

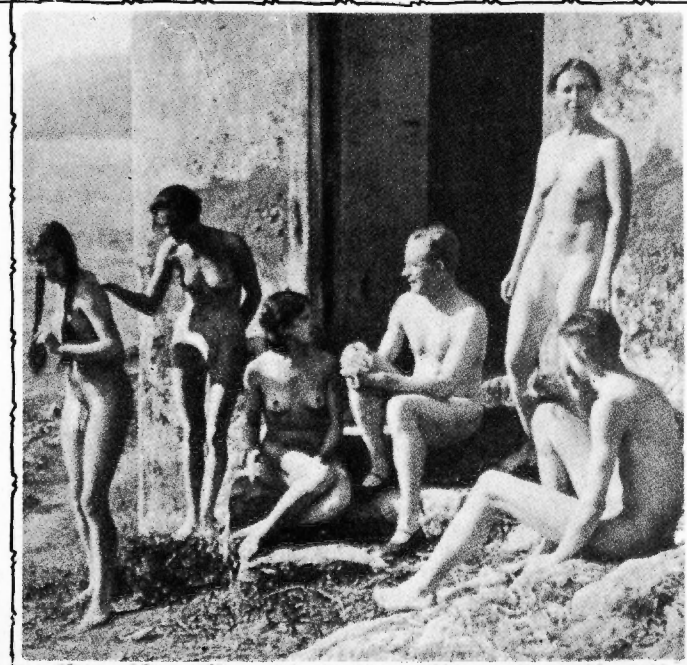
No se permite la entrada sin autorización.—ZIMMERMANN.

Allende el prado, a menos de cien pies de la carretera pública, topamos con una bien cerrada puerta de tablas. En cuanto la traspusimos, nos hallamos de nuevo en terreno nudista.

Este Bladenplatz que pertenecía a los huéspedes del Freilitchpark, era un terreno rectangular como del largo de una cuadra, por media de ancho. Borneado en dos de sus lados por el lago, quedaba separado de la carretera en otro por un estrecho huerto y una hilera de pinos, mientras que por el cuarto lado estaba protegido de las miradas de los curiosos por una cerca de tablas de cinco pies, no muy parejamente unidas por cierto.

¡Cuán distinto de lo que habría necesidad de hacer para aislar a un edén moderno así que diera a una carretera frecuentada de América! O de lo contrario, ¡cuántos centenares de ojos no estarían constantemente pegados a las rendijas de la cerca, y qué interrupción del tránsito no ocurriría a causa de las numerosas máquinas que se detendrían en el camino!

Todo el campo estaba cuajado de flores de diversos colores que prestaban al paisaje especial encanto. Junto a la verja había otra Hutte para una pareja de huéspedes. Más cerca del lago, entre un grupo de árboles, una doble cabaña para cuatro. A corta distancia del muelle rústico había una barra horizontal para gimnasia y un pequeño cobertizo abierto con un banco y una serie de ganchos para colgar la ropa, que hacía las veces de tocador.



Más cerca del lago, entre un grupo de árboles, había una doble cabaña para cuatro.

De los huéspedes que nos habían precedido dos nadaban lago adentro; unos cuantos sesteaban en la orilla cubierta de césped, con los cuerpos relucientes del chapuzón, y una pareja jugaba con una ligera pelota de goma. Nos apresuramos a despojarnos de nuestras ropas, impacientes ahora por el tiempo que perdíamos y sin temor ya de que nos vieran desnudos.

¿Cuántos hombres no recuerdan a menudo con añoranza los goces de los días juveniles en que desnudos se bañaban en algún caletón, arroyo o laguna?

Los combates a pelotazos de fango, el zambullirse desde la rama saliente del viejo roble muerto; el rodar por la yerba verde y luego la siesta y el reposo a la fresca sombra, y todo eso al natural, desnudo como cuando se vino al mundo. ¡Qué deleite, qué alegría y qué emociones!

Pero si se quiere saber lo que es de verdad el goce de andar desnudo, al aire, al sol y en el agua, no se puede depender para ello de los vagos recuerdos de la infancia—necesariamente bo-



Si se quiere saber lo que es de verdad el goce de andar desnudos al aire, al sol y en el agua, no se puede depender de los recuerdos infantiles.

faldas abullonadas y pantalones de bombache.

“Bajo el reinado de la Reina Victoria”, afirma Leo Markun en *Mrs Grundy*, “se necesitaban doce yardas de estameña para hacer un traje de baño para una inglesa decente, y eso a pesar de que los apretados corsos de la época tenían que reducir la circunferencia media de las damas”. Pero ¡oh el goce de pasarse aún sin los modernos trajes de baño que llevan la espalda al descubierto! ¡Sentir la absoluta libertad del chapuzón en cueros!

Hay cierta sensación en eso de nadar desnudo que solo puede caracterizarse por su cualidad de livsura exquisita—el deslizarse del agua sin obstáculo por el vientre y los costados y la frescura que parece que pasa a través del cuerpo y los miembros, que no es inte-

rrumpida por la menor obstrucción de la tela, ni siquiera por una faja o tirilla. Es una sensación completamente nueva, que ni siquiera la niñez puede haberla experimentado, porque para el muchacho como para el feliz salvaje, resulta demasiado natural para percatarse de ella; si se la quiere apreciar, hay que haber estado primero sujeto a muchos años de tener que usar forzosamente el traje de baño.

Y después de lanzarse al agua y nadar con vigor resoplar, y hacer que la sangre circule veloz por las venas, salir a rastras del agua fría al cálido sol y a la suave caricia de una brisa ligera sobre la desnuda piel; sentir el agua que gotea desde el pelo y corre sin obstáculos desde los hombros, por todo el tronco y las extremidades inferiores. Entonces

es imposible resistir un salvaje impulso de emprender una carrera loca por el campo salpicando agua, y rodar por la perfumada yerba de la orilla. Estos son los verdaderos goces de la niñez remota redivivos.

Pronto aparecieron otros huéspedes que venían a juntársenos, desde el *Freilitchpark*. La matrona de pelo gris y la *Doktorium* entraron en uno de los botes y se pusieron a bogar. Por turnos remaban y se zambuían, fulgurando sus cuerpos tostados a la luz brillante del sol, allá en la distancia, siluetados contra el campo y los bosques verdes de la orilla opuesta.

Fraulein von Freiling, la linda maestra de gimnasia de Hamburgo, vino gritando y riéndose, sacándose el traje azul de gim-

(Continúa en la Pág. 54.)



Hay cierta sensación en eso de andar desnudos, que sólo puede caracterizarse por una cualidad de livsura exquisita...

rosos al través de los años de trabajo y de los estímulos de una vida artificial. Antes bien, al que eso pretenda, si vive en un país lleno de prejuicios y puritanismos, ha de irse sigilosamente a un lugar apartado—el que habita en Alemania, Finlandia o uno de los países escandinavos, que marche audaz y alegremente a una de las muchas playas nudistas que en esas naciones hay—y allí, desdendiendo el indumento de nuestra llamada vida civilizada, que se zambulla en las aguas frías ataviado en el traje que para ello usaba en su niñez.

Ni que decir que jamás ha existido un traje de baño verdaderamente cómodo. La lana pica, el algodón se hace pesado y se estira en cuanto se moja y la seda se torna viscosa y repugnante al tacto; cualquier traje de baño resulta tan estrecho que corta o tan holgado que cuelga y forma pliegues en cuanto se penetra en el agua. Mas aún cuando el traje de baño no fuera un positivo estorbo, distaría mucho de contribuir a los goces naturales de la natación, si bien no hay duda de que los modernos trajes de baño—que algunos llaman “extremos”—son incomparablemente mejores que las atrocidades de ópera cómica que usaban en el siglo XIX, especialmente los que llamaban “trajes de señora”, con mangas,



Desde el “Freilichtpark” un empinado trillo conduce al lago...

ES UNA MUJER!!

por MAURICIO DEKOBRA

La duquesa de Bayswater tomó el receptor de su teléfono, en el gabinete particular y contestó con tono de fatiga:

—¡Hola! ¿Es usted, Mortimer? Francamente, esta noche me siento un poco fatigada... Decididamente no cenaré con usted en el "Palace". Toda esa concurrencia cosmopolita alteraría mis nervios... No podría soportar semejante promiscuidad... ¡No, no! Ni siquiera con usted. Usted, amigo mío, es más "snob" que todos los Lores del Reino Unido... Esta noche desea placeres menos quintaesenciados... Pienso en Goya, en sus aguafuertes!... ¡Vivas, hoy, las aguafuertes!... Adiós, amigo Mortimer... ¡Hasta mañana, a la hora del Oporto, en el Bosque!

Con gesto altivo la Duquesa colgó el teléfono sobre el cojín de damasco limón, en tanto que el valet retiraba sin prisa los vasos de refresco que iba reuniendo en la bandeja. La doncella de Gladys, Duquesa de Bayswater, apareció trayendo un vestido de noche y unos escarpines salpicados de amatistas, en tanto que Su Gracia recordaba al "valet":

—Haga decir a mi "chauffeur" que esta noche no necesito el auto.

—Sí, señora Duquesa... Gladys volvióse a su doncella y examinó el vestido y los zapatos escogidos para aquella noche; luego, con un gallardo movimiento, dirigióse de nuevo al "valet", que se mantenía erguido, en posición casi militar:

—Encargue también al portero que busque un buen "taxi" para las ocho.

—Sí, señora Duquesa. El valet desapareció. La camarera trajo los guantes, el bolsito orlado de perlas, un fajo de billetes de a mil, los impertinentes montados en platino y un libro diminuto titulado "Paris de noche".

—¿Regresará tarde la señora Duquesa?

—Quizá no regrese, Fernanda. Esta noche voy en busca de lo imprevisto. Si no estoy aquí mañana a las diez, haga el favor de telefonar a la prefectura de policía.

—Bien, señora Duquesa. Gladys bajó en el ascensor, insensible al mudo homenaje admirativo que dos caballeros de "smoking" ofrecían a su rubia beldad. Ya en el "hall" se acercó a la portería. El encargado salió a su encuentro, obsequioso y amable.

—He elegido un buen taxi. ¿Desea la señora Duquesa ser conducida a algún teatro?

—Diga al "chauffeur" que se dirija al jardín botánico.

Gladys subió al "taxi". Mientras el "chauffeur" evolucionaba entre los demás coches por los amplios boulevards, ella le observaba desde su asiento: cabellos bien cortados, hombros atléticos, gorra impecable... Se inclinó para verle mejor... Hermoso perfil y labios cuidadosamente afeitados...

En la esquina del boulevard Sebastopol llamó con los nudillos en el vidrio delantero y dió la orden

La Duquesa quiere una aventura original y se va a cenar a los barrios bajos con un "chauffeur" desconocido. ¡Oh, el poema del plebeyo primitivo, guapo y enamorado! Pero a última hora, cuando se entenece la delicada sensibilidad aristocrática, resulta que el "chauffeur" ¡es un príncipe!

de parar. Bajo la ventanilla y dijo:

—He cambiado de parecer: ya no deseo ir al jardín botánico.

—Bien, señora.

—¿No conoce usted algún restaurant bueno por los boulevards exteriores?

—Por esos barrios, señora, no existe ningún establecimiento elegante...

—¡No son elegancias lo que deseo!

—Entonces me atrevería a recomendarle "El tío Leopoldo"... En él se come admirablemente por quince francos.

—Vamos allá, pues. ¡Cenaré usted conmigo en "El tío Leopoldo"!

El chauffeur dió la vuelta bruscamente. Gladys comprendió su mirada y precisó:

—He dicho que cenaré usted conmigo... siempre que no tenga usted inconveniente en ello...

—¡Oh, señora!

—Si es así, ¡en marcha!

El "taxi" se detuvo pronto ante la única puerta de "El tío Leopoldo".

Gladys descendió e hizo una seña. El chauffeur se puso en pie, militarmente.

—Pero, ¿es en serio, señora?...

¿De veras que usted?...

—Sí, le invito a cenar. ¿Le comprometo con ello, quizás?

—Si es así, señora, permítame al menos que lleve mi auto hasta esa plazaleta... ¡No quiero multas ni visitas a la comisaría!

Gladys y su invitado cenaban en una mesita. A la derecha dos individuos insignificantes terminaban su comida. A la izquierda, dos coristas de *café-concert* pagaban su cuenta antes de ir a hacer cabriolas poco edificantes en un escenario de género infimo.

Entre las aceitunas y el salchichón, la charla había languidecido un poco. Los dos comensales se observaban a hurtadillas. El "chauffeur" se preguntaba quién podía ser aquella dama elegante, admirablemente vestida, que no desdenaba admitir a su mesa a un proletario del volante. Gladys escrutaba a su compañero occidental. Aquel hombre de rostro grato, de ojos de acero, de labios finos y que comía con cierta corrección le gustaba. En su mirada había algo indefinible, algo cruel, y ese algo sa-

zonaba convenientemente aquella aventura imprevista. ¿Cuál sería el pasado de ese buen mozo? ¿Un traficante en carne humana desterrado de su tierra nativa, o un expresidiario que para enmendar su vida trabajaba con aquel "ocho cilindros" bien cuidado?

La discreción de su invitado le agradaba. Apenas si se refería a sí mismo; evitaba responder a las preguntas demasiado directas. Su vida era, sin duda, un libro cerrado cuyas páginas no tenía, por lo visto, interés en mostrar a los demás.

Tanto mejor, pensaba Gladys. Me agrada comer esta noche con un plebeyo de conciencia poco limpia y de pasado obscuro. No podía caer mejor. El dios de la aventura ha escuchado mis ruegos.

Mientras saboreaban, charlando, unas democráticas patas de ternera a la bordelesa, Gladys creyó sentir el pie del "chauffeur" que rozaba el suyo y que poco a poco se envalentonaba hasta oprimirlo cada vez con más fuerza. Un delicioso calofrío corrugó la tez satinada de Gladys. ¡Sensación deliciosa!... ¡Ser cortejada por un guapo "chauffeur" de taxi en los barrios bajos de Paris!

A la hora de los postres se estremeció al sentir la mano del "chauffeur" que se posaba rudamente sobre su desnudo antebrazo.

¡Aquella mano de obrero sindicado, aquella mano de hombre de pasado obscuro, le quemaba!

Irguióse bruscamente y con los ojos chispeantes, en una embriaguez inefable, murmuró:

—¿Sabe usted, amigo, qué piel es la que toca en este momento?

—No.

—La de la Duquesa de Bayswater.

Observó en la mirada cruel del proletario el efecto de sus palabras. Pero el "chauffeur" no pareció sobrecogido. Por el contrario, esbozó una sonrisa exquisita y replicó:

—Confidencia por confidencia, mi bella amiga de unas horas... La mano que usted toca es la del príncipe Dimitri, sobrino del difunto Zar... Por si lo duda, aquí tiene mi tarjeta y mis documentos de identidad.

Pero la Duquesa de Bayswater ya no miraba aquellos documentos que el invitado depositó sobre la mesa. Se había levantado roja, arrebolada, llena de indignación. Con ademán furioso arrojó cien francos al camarero y declaró al príncipe:

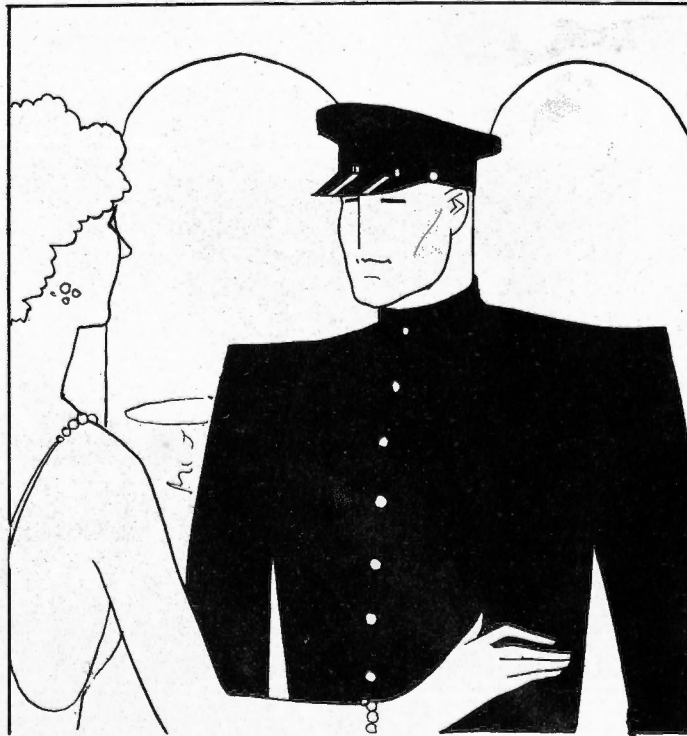
—¿Por qué se ha creído usted obligado a decirme eso?... ¡Se ha borrado toda la poesía de mi aventura!... ¡Aidós, príncipe estúpido!

Y salió bruscamente. El camarero, entretanto, miraba al "chauffeur" con conmiseración, y retirando los restos del "Cammembert", hizo notar:

—No es muy amable su amiga, ¿eh?

El "príncipe-chauffeur" esbozó un gesto que compendia todo el fatalismo asiático, y concluyó:

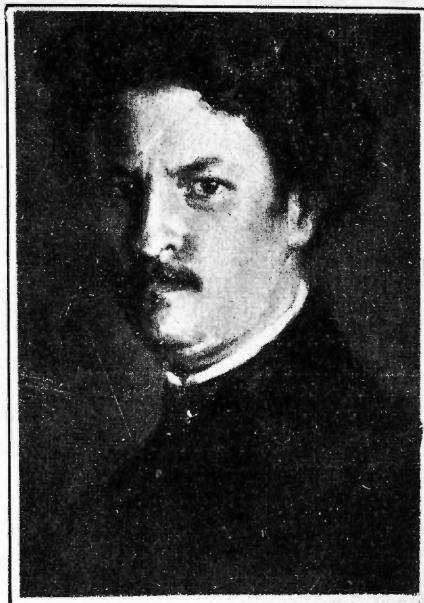
—¡Es una mujer!



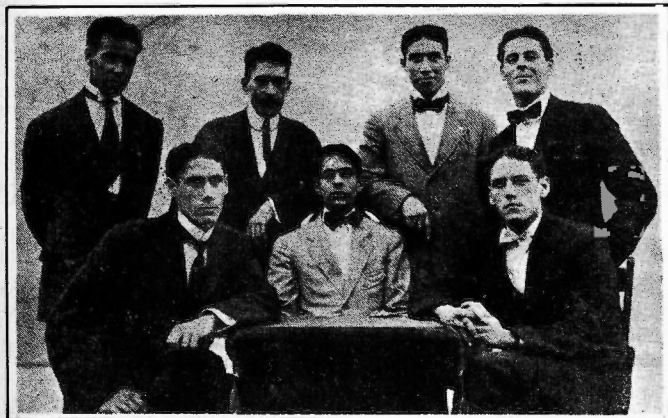
De Nuestro Ar- chivo...



Una curiosa fotografía en que aparece el doctor Maz HENRIQUEZ UREÑA, hoy Ministro de Relaciones Exteriores de Santo Domingo en compañía del notable pianista cubano señor Joaquín RODRIGUEZ Y LANZA, cuando organizaba las conferencias del Ateneo en 1909. (Godknnows).



Autorretrato del pintor cubano-catalán Beltrán MASSES, hecho cuando tenía 20 años y empezaban sus éxitos en Madrid y Barcelona. (B. y N.)

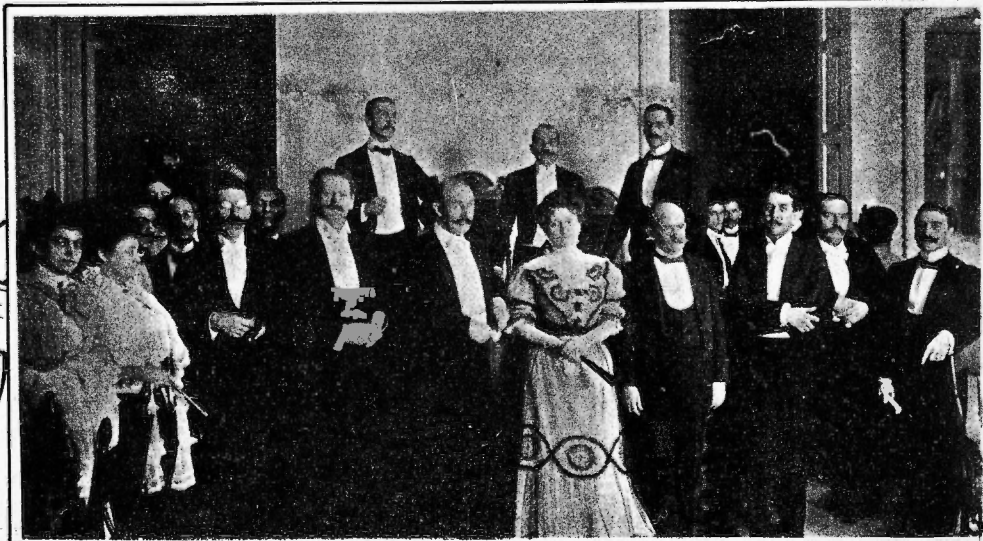


Mesa de la primera Juventud Zapista, que se fundó en 1907. Se reconoce, entre otros, al doctor LUFRIU y a los hermanos FRANQUIZ. (Figaro).

El Senador BRAVO COBREÑO cuando usaba chaleco de fantasía.



El capitán René REYNA, hoy oficial del Ejército, cuando era administrador del semanario "Letras Camagüeyanas"



Magnesio hecho en el Ateneo hace 30 años, durante una telada en honor del cantor del Niágara, nuestro Heredia. Se distingue a las señoras BARALT y RIVERO, y entre los caballeros al doctor CUELLAR, doctor Martín RIVERO, doctor Maz HENRIQUEZ, doctor L. de ZAYAS, M. LEFEVRE (entonces ministro francés), doctor G. LANUZA, doctor DÓLZ, doctor VALDIVIA, doctor Jesús CASTELLANOS y doctor M. S. PICHARDO.

QUISICOSAS MUSA FOLKLÓRICA AFROCUBANA

Por U. NOQUELOSABE

SEGURAMENTE, son los temas afrocubanos los que mayor riqueza aportan a nuestro folklore poético, cuantitativa y cualitativamente. Y es que en nuestra población afrocubana se encuentra lo más típico y lo más puro en este sentido, del alma popular, sin bastardas contaminaciones con otros sectores del pueblo, influenciados por corrientes cosmopolitas, que producen el desgaste o ausencia de personalidad. Además, el afrocubano posee, como ningún otro de nuestros componentes étnicos, historia y tradiciones de alto valor folklórico, que han llegado a nuestros días casi intactas, sin apenas sufrir pérdidas o contaminaciones, porque recogen, conservan y rememoran la vida, los dolores y las explotaciones de toda una raza en tiempos de indignidades y de injusticias, que aunque ya desaparecidas en su forma brutal, no están borradas por completo y aún subsisten mal disimuladas por principios de igualdad y cordialidad que no siempre tienen igual valor al pasar de la palabrería al hecho.

A nuestra tierra puede aplicarse la desigualdad racial que señala aquel cantar venezolano publicado por nosotros en anteriores *quisicosas*:

*Quando un blanco está comiendo
con un negro en compañía,
o el blanco le debe al negro
o es del negro la "comia".*

Esta desigualdad la expresa un viejo dicho oriental: "Quién fuera blanco, aunque fuera catalán", en el que *catalán* equivale a *bodeguero*, por la gran cantidad de éstos procedentes de Cataluña que existían en Oriente; dicho en el que se pondera la triste suerte del negro, los trabajos y penalidades que sufría, la desigualdad a que estaba condenado, ni siquiera comparable a la vida trabajosa y corta paga del bodeguero dependiente.

Como el negro, el chino pasa también por análogo calvario de desigualdad e injusticia. Esclavo y explotado por el blanco capitalista fué en los tiempos coloniales. Y el chino figura como tema en nuestro cancionero popular. De un interesante trabajo —*Chilampin y Chilampines*,— publicado en los *Archivos del Folklore cubano* por Herminio Portell Vilá, recogemos estas guarachas de la época colonial:

*La mujer que quiere a un chino
no tiene perdón de Dios,
porque el chino fuma opio
y molesta a los vecinos.*

*Cosita, cosita, cosita
pa' el chino no hay,
capitán, capitán, capitán:
el pobre chino se vá.*

*Un chino se cayó en un pozo,
por coger un "cundiamor"
y otro chino que le vio le dijo:
¡tuniamá catinambó!*

En la desigualdad actual, aún existente, tal vez el propio negro tenga su tanto de culpa al no afrontar resueltamente el problema racial, tal como está planteado, tomando con orgullo su parte, su condición de negro, su raza y su color. Si es verdad que la palabra *negro* aún conserva cierto arrastre despectivo, como la de *gallego* y hoy la de *polaco*, también los españoles calificaron despreciativamente al cubano revolucionario, de *mambi*, y *mambi* ha llegado a ser apelativo glorioso de que se enorgullecen los que pelearon por la independencia de Cuba. ¿Por qué dejarse el negro de llamar *negro* y agradecerle y utilizar más el *de color*? Ello constituye una negación de la raza. Igual el mulato. Antonio de las Barras y Prado en sus memorias nos cuenta haber oído en La Habana a mediados del siglo XIX, varias veces, lan-

zarse como insulto la palabra *mulato*, y con-
testar el agraviado con mucho énfasis: "Yo
no soy mulato, yo soy Valdés", refiriéndose
a ser prohibido por la Beneficencia.

Si el blanco que presume de su color, es porque no tiene otra cosa de qué presumir, o porque, precisamente, trata de ocultar el origen africano de algunos de sus antepasados, igualmente el negro que trata de blanquear su piel, queriendo transformarla en *de color* o protestando de que se le llame *negro*, es también porque a falta de otra cosa más valiosa de que hacer alarde se avergüenza de ser negro, y desearía ser blanco pensando que por lo menos algo valioso poseía, ¡como si el color de la piel tuviera de por sí valor alguno!

La igualdad racial sólo puede venir cuando ni el blanco se figure que es señal de superioridad el ser blanco, ni el negro se considere rebajado por ser negro.

Nicolás Guillén, que sabe colocarse en el justo medio en este problema racial, porque no necesita mirar su color para conocer su valer, y puede sentirse orgulloso de su ta-
lento, recoge en *Motivos de Son*, este aspecto del problema:

NEGRO BEMBÓN

*¿Po qué te pone tan brabo
cuando te disen negro bembón,
si tiene la boca santa,
negro bembón?*

*Bembón así como ere
tiene de to;
Caridad te mantiene
te lo dá to.*

*Te queja todavía,
negro bembón;
sin pega y con harina,
negro bembón;
majagua de dril blanco,
negro bembón;
sapato de do tono,
negro bembón.*

*Bembón así como ere
tiene de to;
Caridad te mantiene,
te lo dá to.*

Y refiriéndose a las rivalidades, por el color, entre negros y mulatos, dice Guillén:

MULATA

*Ya yo me enteré, mulata,
mulata, ya sé que dise
que yo tengo la narise
como nudo de cobbata.*

*Y fijate bien que tú
no ere tan adelantá,
poque tu boca e bien grande
y tu pasa, colorá.*

*Tanto tren con tu cueppo,
tanto tren;
tanto tren con tu boca,
tanto tren;
tanto tren con tu sojo;
tanto tren.*

*Si tú supiera, mulata,
la veddá:
que yo con mi negra tengo
y no te quiero pa na.*

La plena satisfacción por su raza, la expresa Guillén en estos versos:

MI CHIQUITA

*La chiquita que yo tengo
tan negra como e,
no la cambio po ninguna,
po ninguna otra mujé.*

*Ella laba, plancha, cose,
y sobre to, caballeros,
¡cómo cosina!*

*Si la bienen a bucá
pa baílá,
pa comé,
ella me tiene que llevá
o traé.*

*Ella me dise: mi santo,
tú no me puede dejá;
búcame,
búcame,
búcame,
pa gosá!*

Como recuerdo de otros tiempos lejanos, traemos, ahora, las coplas "¿Dónde vas Canelo", citadas en las "Memorias de Lola María":

*Dónde vas, Canelo,
tan de madrugada,
a buscar lechuga, Canelo,
para la ensalada.*

*Mi amo me dice
que me vá a vender,
en trescientos pesos, Canelo;
yo no sé por qué.*

*¡Ay! ¡Ay!, Canelo
No juegues con Tribilitín.*

*Si voy a la plaza
me dan calabaza,
si voy al cuartel
me van a coger.*

*Y en trescientos pesos, Canelo,
yo no sé por qué.*

Y la tan conocida del "Negro Bueno":

*¡Ay! Señor cura, qué vamos a hacer
Si el negro es bueno y lo quieren prender.
Si el negro es bueno
Y lo quieren prender.
Aquí ha llegado Candela,
negrito de rompe y raja
que con el cuchillo vuela
y salta con la navaja.
¡Ay! chinitica, qué vamos a hacer
Si al negro bueno lo quieren prender.
Del Manglar a Monserrate
y de la Punta a Belén
todos cogen el petate
cuando se planta Candela,
no hay negro que se resista,
si alguno "siba la vela"
al momento "vende lista".*

La mulata ha sido ensalzada en centenares de coplas. Una, popularísima, dice:

*Me gusta la calderilla
porque suena como plata,
más me gusta la mulata
porque tiene "gribilla".*

Con el título "La mulata cubana", publicó una novela C. Navarro Escalpa, en 1889.

Y es bien conocida, aquella composición poética "La Mulata", en la que se hace el retrato y elogio de dicho tipo, que empieza:

*¡Mulata! ¿Será tu nombre
oprobio, injuria o refrán?
No sé; sólo sé que al hombre
tu nombre es un talismán.*

*Tu nombre es tu vanagloria
en vez de ser tu baldón;
que ser mulata es tu gloria
ser mulata es tu blasón...*

(Continúa en la Pág. 43)



La sociedad "Caballeros de Colón" ofreció un almuerzo a 300 familias pobres de la barriada de San Lázaro, en la fecha patriótica del 10 de Octubre. Véase un aspecto del reparto.

KDZIC

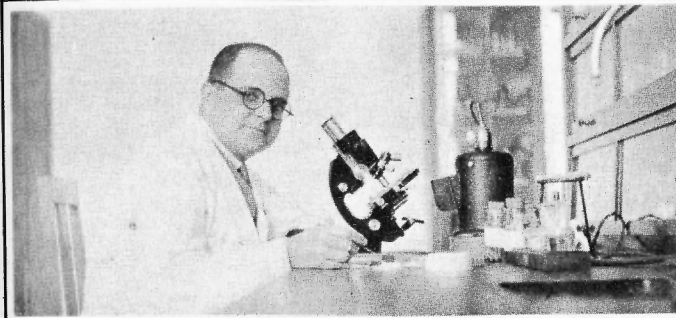


DEL MOMENTO

Doctor Juan B. KOURI, que ha inaugurado, en Tuñigán y Falgueras, en el Cerro, una clínica dotada de todos los adelantos modernos.



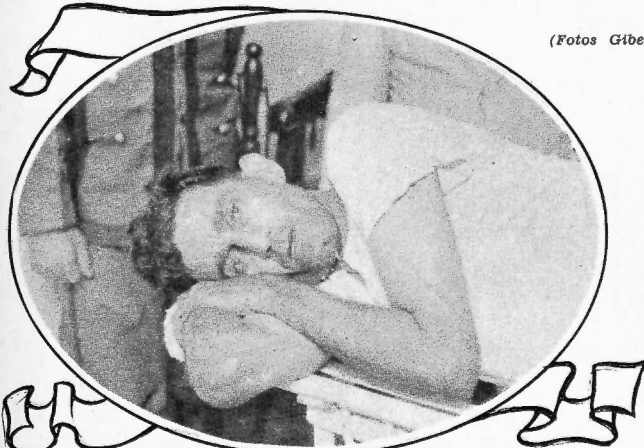
A despedir al Director de la revista "Social", Conrado W. MASSAGUE, que embarcó para los Estados Unidos, acudieron al muelle de la Ward Line sus compañeros y familiares. En la foto aparecen rodeando al viajero las señortas MENOCAI, y los señores LOSADA, MENOCAI, GAVALDA, ROSELLO, MARÍN MURSSULY, WANGÜEMERT y HORACIO.



Doctor Arturo B. ROS, distinguido médico cubano, que se encuentra en la actualidad en Madrid, realizando estudios clínicos.

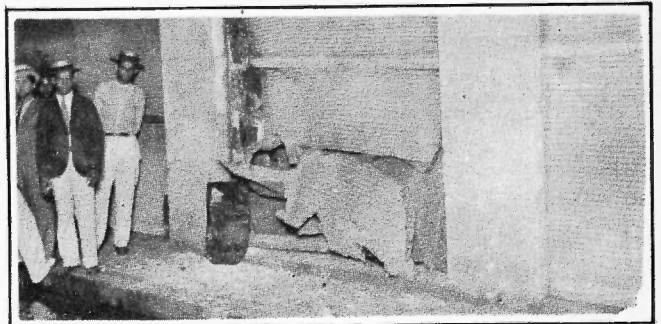


Un interesante concurso escolar organizado por la empresa del Orange Crush tuvo feliz culminación con el acto que esta instantanea apres. El doctor Gustavo GISPERT, Presidente de la Junta de Educación, está haciendo entrega al niño Manuel MAURAS de la medalla de oro y del cheque de \$50 que obtuvo al conquistar el primer premio. Garcia Galán, Valdés de la Paz y el rico hacendado señor Bienvenido Madan: asstterro! al acto.



(Fotos Gibert).

Florencio DÍAZ SÁNCHEZ, el carnicero que al transitar por la calle de Vives esquina a Carmen, fué objeto de un atentado terrorista, sufriendo gravísimas lesiones. Un petardo le estalló bajo los pies.



Por el estado en que quedó esta puerta metálica, puede inferirse la intensidad de la explosión ocurrida en Carmen y Vives y en la que resultó herido el carnicero Díaz Sánchez.



La Sociedad "Unión Fraternal" hizo entrega al doctor Gabriel GARCÍA GALÁN, iniciador y propulsor entusiasta de la erección de un monumento a la madre de los Maceo, de un diploma como socio de honor de esta prestigiosa entidad. Al centro, el escultor RAMOS BLANCO, el Presidente de la Sociedad y el doctor GARCÍA GALÁN. Y en torno directivos de la misma.



El joven atleta del club "Fortuna", José VIVERO, que resultó muerto en el atentado terrorista perpetrado en el "Vibora Tennis Club".

EL PROBLEMA del ORO y la CRISIS ECONÓMICA

por Juan Labadie
(Versión de L. M.)



Grabado satírico, editado en Amsterdam en 1720, contra el sistema inflacionista de Law. Desfilando frente a un altar-escritorio cubierto de billetes de banco, el buye de oro cabalgado por un loco y precedido de los tambores oficiales del estado, tira de un trineo cargado con la pobre pacotilla del Mississippi, mientras el financiero Law le insulta al animal para hacerle salir monedas de oro. La alegoría es, desde luego, poco natural ya que pone las mercancías a remolque de la moneda. ¡En este caso el trineo debiera estar delante del buye!...

Las crisis económicas y financieras que han agitado al mundo después de la guerra, se han propagado de los países vencidos a los vencedores. Ayer las sufrieron los Estados Unidos—cuya situación bancaria, por la inflación del crédito, no fué extraña sin duda a la inesperada proposición del Presidente Hoover—viéndose obligados a suspender el cobro de las deudas de guerra para proteger sus inversiones en Europa. Hoy es Inglaterra quien las sufre, hasta el punto de verse obligada a suspender el patrón oro, que garantizaba la estabilidad de su moneda. ¿Cuál es la importancia del oro en los negocios? He ahí el tema de este sugestivo trabajo de Juan LABADIE.

momento que escribo este artículo, el cajero central del Banco tenía en su poder 55,000 millones de francos oro. Después, la ola ha subido a 56,000 millones. (\$2,240 millones oro americano). Como el Banco debe pagar ese oro en billetes, de acuerdo con la ley, la circulación del papel moneda ha subido a 76,600 millones. La inflación comienza bajo el signo del oro, consolidando la vida cara.

Esta crecida del oro es tan molesta que el Banco no ha titubeado en bajar hasta el 2% el tipo de descuento, depreciando así voluntariamente el valor relativo de su propio dinero a fin de disuadir, si es posible, al extranjero, de continuar sus envíos.

¿Qué es lo que produce esta situación paradójica? ¿Es posible que dure?

LA FUNCION DEL ORO EN EL CAMBIO.

Con el estatuto económico del mundo antes de la guerra, una inundación semejante de oro hubiera sido imposible e inconcebible.

Antes de 1914 el vaivén del oro entre las naciones apenas podía oscilar en torno a un punto fijo reconocido desde hacía mucho tiempo como la marca central del barómetro de los negocios: el gold-point. Se franqueaba ese punto cuando, para cubrir el balance de sus intercambios reales, una nación deudora tenía que enviar un saldo (en oro) a la nación acreedora. No se trataba, por lo tanto, de otra cosa que de un ajuste en la contabilidad internacional.

Y aún era frecuente que el país deudor, con sólo restringir un poco el crédito—aumentando el tipo de redescuento,—contuviera el exodo de metal precioso. Pero como esa restricción tenía que efectuarse en detrimento de los cambios, ningún país recurría a ella de grado. Así es que el oro ejercitaba verdaderamente el papel de un árbitro imparcial, por medio del gold-point.

La ley de estabilización del franco francés trató de restablecer ese estado de cosas, y no sólo la ley francesa sino también las leyes similares votadas en otras naciones de Europa.

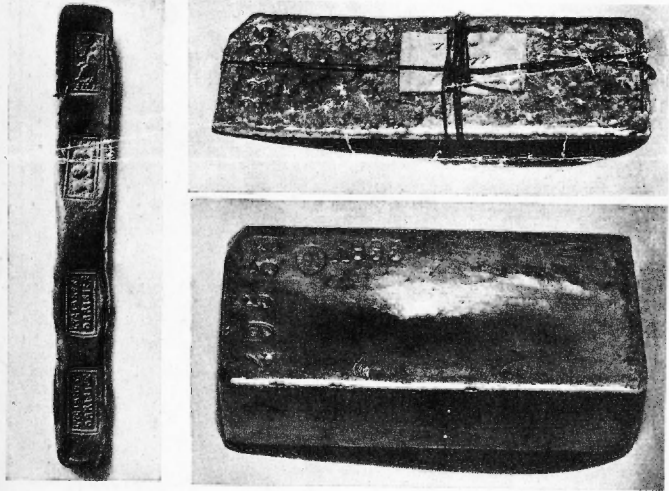
Pero los resultados han sido negativos. Lejos de reasumir su función de árbitro internacional, el oro monetario se aglutinó primero en los Estados Unidos y luego en Francia, hasta tal punto que entre esas dos naciones poseen hoy cerca de los dos tercios del oro del mundo, que no excedía en 1929 de 251 mil millones de francos (\$10,040 millones oro americano). He aquí un fenómeno de coagulación que

(Continúa en la Pág. 48)

CUANDO Sileno, después de dormir su borrachera, despertó ante los sarcasmos del Rey Midas, el dios de la intemperancia se vengó con una maldición: todo lo que Midas tocara en lo sucesivo, se convertiría en oro. Para salvarse de la muerte, el Rey de Frigia tuvo que abandonar al Pactolo, en un prolongado

baño redentor, su peligroso privilegio de transmutación. Hoy parece que la maldición de Midas ha caído sobre el Banco de Francia.

Desde el 25 de junio de 1928, que se aprobó la ley de estabilización del franco, preparada por Poincaré, las cantidades de oro almacenadas en las arcas del Banco han ido creciendo sin cesar. Y en el



LA AGLUTINACION DEL ORO EN LINGOTES BANCARIOS. Mientras el bronce y la plata se degradaban en monedas cada vez más "fiduciarias", el oro, estable desde su origen como moneda, iba aglutinándose en lingotes. Arriba, a la izquierda, un lingote oficial romano (taller de Stirmium, en Tracia), de 500 gr. de peso y llevando, además de los punzones de control, la efigie de los tres emperadores: Graciano, Valente y Valerio, lo que le da los caracteres de moneda circulante. A medida que se han ido desarrollando el crédito y la contabilidad bancarios, el oro ha tomado la forma de lingotes macizos (en el Banco de Inglaterra los hay de 100 kilos), cada vez menos, destinados al uso monetario efectivo. El lingote del centro pesa cerca de 12 kilos y representa el tipo de las masas unitarias (valor aproximado 200,000 francos, o sea \$8,000), que utilizan las bancas nacionales para sus intercambios: este tiene 995 milésimas de oro fino.



Uno de los cheques más antiguos que se han girado en la forma bancaria moderna. Data del 14 de agosto de 1675 y lo giró Edmundo Warcupp contra su banquero Thomas Goldsmith.

CIUDADES de CUBA: Pedro Betancourt



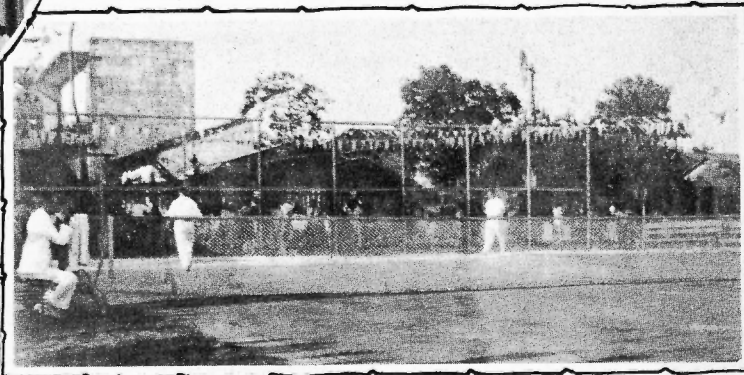
El Parque de Pepe Roque, en Pedro Betancourt.
(Foto Roquetas).



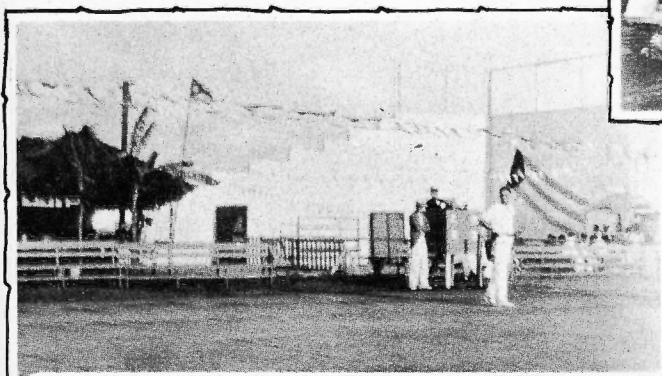
La calle del General Gómez. Al fondo: la iglesia.
(Foto Pérez Gloria).



La Avenida de Martí, una de las arterias principales de Pedro Betancourt.
(Foto Pérez Gloria).

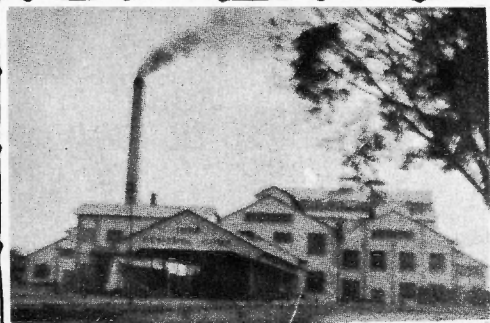


Los "courts" del "Taraja Tennis Club", en el Central "Cuba", (Pedro Betancourt), durante la celebración de un "match".
(Foto Mesa).



La Banda Municipal de Música, con su director, señor ALONSO, al frente.
(Foto Godknows).

Otro aspecto de los terrenos del "Taraja Tennis Club".
(Foto Mesa).



Vista general del Central "Cuba", finca azucarera que da vida y actividad al término de Pedro Betancourt.
(Foto Roquetas).





Diego GALINDO, cuando era piloto de la legión americana en la Gran Guerra.

En Charla con un ACROBATA del AIRE por A. A. ROSILLO



La esposa de Galindo, y su hijo, en honor de los cuales se dispone a volar de La Habana a Sevilla.

Diego Galindo Domenech, un aviador cubano conocido como el "Diablo Rojo".—Su inicio en la aviación en los días lejanos de Rosillo.—Lanzamiento con un paraguas desde una azotea al suelo.—Un gran espíritu de aventura.—Graduado de piloto aviador en Berlín.—Su intervención en la Gran Guerra.—Salto de un aeroplano a otro sin cuerda ni escala.—Peleó a las órdenes de Sandino.—Una pintura del célebre guerrillero nicaraguense.—Acrobacias en España.—Proyecta un vuelo de La Habana a Sevilla sin escalas.

SINGULAR tipo éste de don Diego Galindo y Domenech, mocetón bien plantado, nacido en Cuba, si los calendarios no mienten, hace treinta y seis años, con un espíritu de aventurero colonial o de fenicio redivivo y que, después de recorrer el mundo presa de su inquietud ambulante regresó a nuestros lares con un anecdotario de intrepideces, de bravuras, de combates guerreros, de acrobacias aéreas y de insurrecciones civiles que suscitan al propio tiempo la admiración y la sonrisa.

Un hombre que se lanzó con un paraguas desde una azotea al patio de su casa, para oscurecer a Rosillo; que, a sa de un avión a otro avión sin escala y sin cuerda a más de 800 metros de altura; que ha combatido con los insurrectos de Sandino y que se titula "El Diablo Rojo", bien merece, ¡qué caramba! los honores de la publicidad.

Y lo curioso es que Diego Galindo, sentado en una mesa de café, hundiéndose placidamente en el café con leche las "polcas" inofensivas, no denuncia su vida aventurera y apenas si ofrece la sensación de un dueño de sombrerería, con su bigote denso, su camisa a rayas y el terno de gacardina decorosa.

Sin embargo es un hombre de singular relieve y brillo. Y apenas relata, muy sobriamente, sin estridentismo y sin alarde, cualquier fragmento de su vida, apresura luego la atención, el interés y hasta la emoción del que escucha.

—Yo nací,—dice,—en la calle de Cuba, aquí, en La Habana. Todavía supervive un barbero en ese barrio que recuerda mi infancia. A los quince años me embarqué, rumbo a Nueva York, como pudiera haberlo hecho a la China. Allí comencé la vida un poco dura del emigrante. Trabajé en lo que pude. Un buen día seguí viaje a Europa. Llegué a Alemania sin un céntimo, pero dispuesto a abrirme paso. Y lo conseguí. Entré en una Academia de Aviación en Berlín a principios del año 1912. Siempre me sedujo volar. Cuando el aviador Rosillo llegó a Cuba yo estaba en la azotea de mi casa, con mis familiares, contemplando el vuelo. El sol era terrible y todo el mundo tenía abierto su paraguas. Yo, enardecido, me lancé al patio de mi casa pendiendo del mío. Ya puedo deducir lo que ocurrió. El paraguas se volvió del revés y mis huesos se resquebrajaron contra el suelo. Curé de esas fracturas y escapé con vida. En Alemania, pues, hice mi aprendizaje aviatorio. Durante días, instalado dentro de ciertos aparatos girato-

rios que controlan los profesores, fui sometido a todas las pruebas y siempre reaccioné favorablemente. Franz Hubber, mi maestro, un teniente piloto, exclamó con orgullo: "El chico es de los buenos... Hará proezas... No sabe lo que es el mareo". En realidad me habían estado dando vueltas sin cesar diez y siete minutos. Me gradué al fin y al año siguiente, 1913, estalló la Gran Guerra. Pasé a Francia. Y poco tiempo después me alisté a un regimiento de voluntarios americanos. Pelee con ellos durante veintiseis meses en todo el frente occidental.

—¿De piloto aviador?
—De piloto aviador. Mi escuadrón lo mandaba el Capitán Callobye. Recibí dos heridas, las dos leves. Una en el muslo, otra aquí, en el costado.

Y Diego Galindo lleva su mano parsimoniosamente al costillar izquierdo. Luego prosigue:

—Finalizó la guerra. Yo seguí ambulando. Fui a dar a España. Entonces provisto de un avión me dediqué a hacer acrobacias. Y le confieso que ese aprendizaje sí fué duro. Yo tenía, positivamente, un gran terror a lanzarme con un paracaídas. No podía olvidar mi primera intenciona del paraguas. Yo volaba casi a diario con un piloto de apellido Arias. Él tenía verdadero empeño en iniciarme en las voluptuosidades de descender desde la altura. Varias veces subimos juntos, y él me gritaba: "Ya... No titubees... Tirate..." Pero yo no

me decidía. Al fin una mañana, se valió de una estratagemas un poco páfida. Quitó la correa del asiento donde iba yo de pasajero y de manera brusca hizo el "looping the loop" sin avisarme. Puso el aeroplano invertido... Y yo falto de apoyo y sorprendido por la maniobra, me vi en el aire y descendiendo como un bólido. Hice lo que el instinto de conservación, en tales casos, aconseja: tiré de la argolla y el paracaídas se abrió. Hubo algunos segundos que a mí me parecieron siglos en que seguí cayendo, dando volteretas sobre mí mismo... Por fin comencé a descender dulcemente.

—Ese piloto amigo—sugiero yo, —le quería bien, sin duda... Galindo se encoge de hombros. —No lo hizo por causarme mal. Sólo para quitarme el miedo...

—¿Y qué sentía bajando...? —Demasiadas cosas a la vez para que pueda recordarlas. Pero lo curioso es que no se pierde el conocimiento. La gente erróneamente imagina que una persona cuando cae desde lo alto "muere antes de llegar al suelo". Eso es falso. Precisamente cuando se muere es cuando llega. Y lo angustioso del descenso es que uno ve la tierra como se va acercando y comprende lo desagradable que resultará el acercamiento. Por lo demás el cuerpo en el espacio recibe la sensación de que descende sobre un colchón de plumas. Es la presión del aire...

—¿Qué hizo después?
—Cuando terminé mis acroba-



Diego GALINDO DOMENECH, el aviador cubano que hace acrobacias en el aire, en charla con nuestro compañero A. A. ROSILLO.

cias en España, pase a Costa Rica. De Costa Rica, en una expedición revolucionaria que iba a unirse al general Sandino, pasé a Nicaragua. Eso fué en el año 1922. Con Sandino operé largamente.

Galindo hace una pausa. Chupa con deleite su puro. Y en seguida pondera:

—Gran cabezalla este Sandino. Un guerrillero genial. Valiente, intrépido y, como Pancho Villa, idolatrado por su gente... Y también por su pueblo.

—¿Como Pancho Villa?—interrogo... ¿Con la misma cultura, con la misma moral?

Galindo mueve la cabeza vagamente:

—Lo creo más culto. Más inteligente tal vez. Sandino tiene malicia, obra sin crueldad y no guerrera sino por este ideal concreto: "que se retiren las tropas americanas del territorio nicaraguense.

—¿Lo consigue?

—Lo cierto es que no se puede con él. La población indígena, la población rural y hasta la de las ciudades apoya a Sandino y ve con simpatía su esfuerzo. Cuenta con más de 25,000 hombres. Nicaragua, por lo demás, es un país singularmente rebelde y combativo. Y tiene características peculiares y únicas. Usted ve en las calles un barrendero. Bajo los harapos del traje, lleva una bandolera, una canana y 200 tiros. Yo estuve dos años a las órdenes de Sandino, combatiendo con él

—¿En la aviación?

Galindo se escandaliza y ríe:

—¡Qué aviación ni qué Diablos! De nada sirve la aviación en Nicaragua. Las tropas americanas desembarcan allí sus aviones. Y estos vuelan sobre la selva sin descubrir nada bajo el denso follaje. Pero de pronto estalla un tiro o una granizada de tiros y el aviador, si volaba a poca altura, entrega su alma al Señor. las expediciones de infantería de marina norteamericana ya no hacen nada por capturar al caudillo. No hay estrategia posible en aquellas malezas donde un rifle, trepado como un gorila en un árbol, hace fuego sobre una tropa en formación y la diezma. Sandino permanece en la sierra mientras la dura el parque. Luego se repliega hacia la frontera hasta que recibe nuevas armas y nuevo dinero...

—¿Procedente de dónde?
—Procedente, creo yo, del propio México.

—¿Cómo dejó a Sandino?
—Cuando se acabó el parque, Sandino hizo una tregua en sus operaciones. El se fué a México. Yo también salí de Nicaragua.

(Continúa en la Pág. 47.)

Alemania. Despierta!



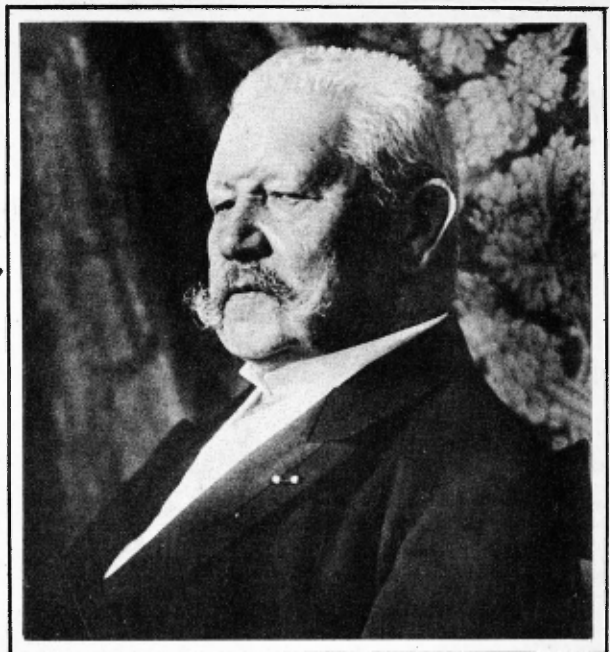
Adolfo HITLER, líder de los "nazis" o socialistas nacionalistas de Alemania. Nació en Austria, Hitler es hoy el jefe del segundo partido del Reich. Su doctrina política puede condensarse en dos frases: repudiación del tratado de Versalles y establecimiento de una dictadura "fascista" análoga a la que ejerce Mussolini en Italia.



El crucero acorazado "Deutschland", el primer buque de una serie que inquieta a las potencias navales. El "Deutschland" desplaza 10.000 toneladas, monta 8 cañones de 11" y tiene una velocidad de 28 nudos. Puede, pues, escapar a los acorazados que sólo caminan 25 nudos y destruir a los cruceros, que sólo montan piezas de 8 pulgadas!...

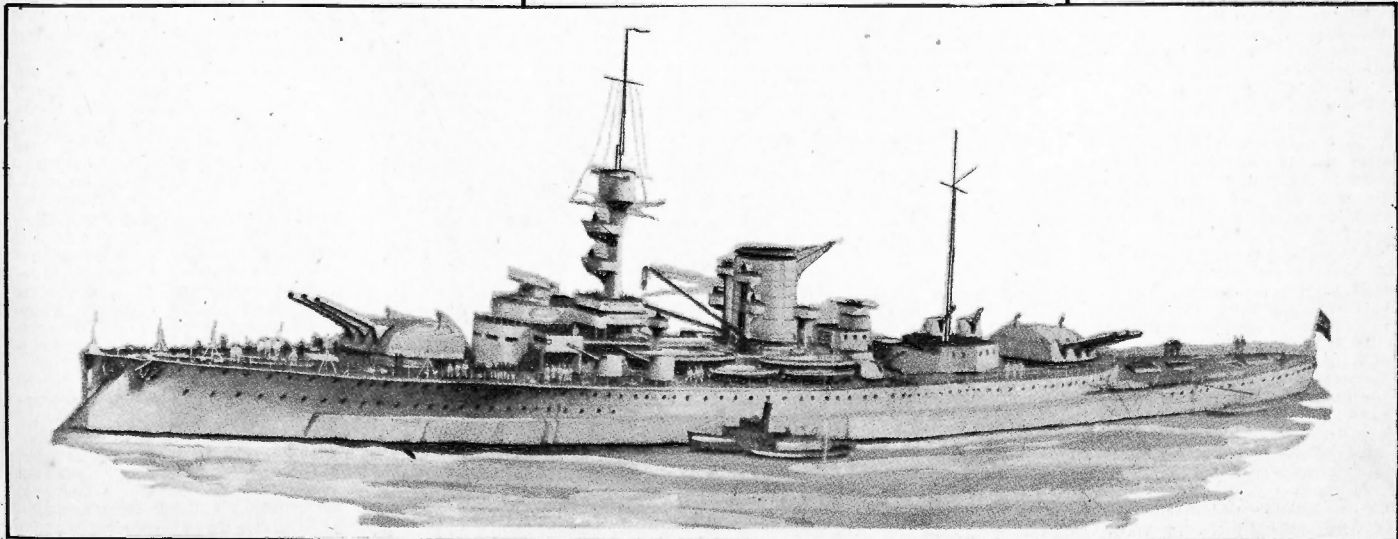


El General Feldmarschal Paul von HINDENBURG, presidente del Reich alemán, que conferenció largamente con Hitler y Hugenberg a raíz de resolverse la última crisis del Gabinete Brüning. La visita de los "leaders" nacionalistas a Hindenburg ha producido sensación en Alemania y en Francia.



La visita de Hitler y Hugenberg al Presidente Hindenburg ha producido sensación tanto en Alemania como en el extranjero. Es cosa sabida que ambos políticos alemanes propugnan la repudiación del Tratado de Versalles y su ascenso al poder entrañaría la ruptura inmediata con Francia. El programa de Hitler es un programa ambiguo, mezcla de "racismo" y socialismo, con amplias garantías para el capital... El de Hugenberg no es más claro, pero basta decir que responde a los intereses de la industria pasada y de los grandes capitalistas de la Renania. ¿Ascenderán al poder Hitler y Hugenberg? La pregunta equivale a esta otra: ¿tiene Francia las manos libres en Europa? Puede ser que el viaje del Premier Laval a Washington permita contestar, en su día, ambas preguntas.

Alfredo HUGENBERG, político y hombre de negocios, jefe de los nacionalistas alemanes. Durante la inflación se hizo rico, comprando empresas industriales y organizando el Consorcio Hugenberg, que domina gran parte de la prensa de Alemania. Es el agente político de la gran industria alemana, y por tanto, enemigo al mismo tiempo de la democracia y del sovietismo.



PALABRAS A LA MUJER DOMINICANA

POR MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

TODAS las mujeres de la tierra somos hermanas. Yo me siento cerca de todas; de la que languidece en la blanda inercia de los harenes turcos, de la que vive una vida casi animal de puro primitiva en las heladas llanuras polares, de la que siente clavados en su carne los siete puñales de la esclavitud y de la subordinación en nuestro Continente, de la que canta una triste canción de cuna a su retoño en el idioma no olvidado de los incas, los quechuas, los mayas o los araucanos; de todas las criaturas blandas y fuertes en cuya entraña noble fluye, (o se seca, miserable, estérilmente) la fuente de la vida. Soy, a fuerza de hermana de toda mujer, hermana de todo hombre, su hechura. Esta gran capacidad fraternal es, quizás, una de las más grandes superioridades femeninas. Auténticamente femeninas. Díganme los recalcitrantes, y yo lo aceptaré con reconstruida amargura, que las virtudes auténticamente femeninas no son, por cierto, las que más abundan, hoy por hoy, entre nosotras. Lo aceptaré, porque tendrán razón: desvirtuado, deformado el concepto de lo femenino durante veinte siglos de mando autócrata del varón, sólo ahora que una nueva vida abre nuevos caminos a nuestra inteligencia, a nuestro espíritu y a nuestra acción VAMOS COMPRENDIENDO que existe una positiva diferencia entre la hembra sumisa de todos los siglos y la mujer consciente y responsable recién amanecida en los días de hoy.

Siento, decía, que todas las mujeres de la tierra son mis hermanas. Pero lo siento, especialmente, y conste que lo digo con una honradez limpia de todo intento de adulación, cuando se trata de la mujer dominicana. Cuando se trata de ti, hija de Quisqueya, la tierra que aprendí a querer a través del cariño jamás disminuido ni apagado que le profesa mi madre, que vivió allí los mejores años de su niñez y de su juventud, que allí luchó incansablemente por la libertad de Cuba, con el concurso probo y entusiasta de la mujer dominicana, y que allí formó su hogar y tuvo sus dos primeros hijos. Mi hogar ha sido siempre como una prolongación del hogar y la patria dominicanos. Yo conozco, a través de la palabra materna, (y conocí, también, a través de la lealtad dominicana de mi padre bayamés) la historia, la tradición, las costumbres dominicanas; los nombres de sus ciudades, sus pueblos y sus campos; los de innumerables familias de Moca, San-Pedro de Macoris, La Vega y la Capital, lugares en los cuales residí largamente la familia de mi madre; soy, en fin, tan dominicana como cubano es mi entrañablemente querido amigo Don Federico Henríquez Carvajal. Puedo repetir, con Martí, la frase única: ESTO ES AQUELLO Y VA CON AQUELLO...

De ahí que al recibir las letras de Abigail Mejía de Fernández remitíndome el Manifiesto de la "Acción Feminista Dominicana" y sus Estatutos y Reglamento, me

sintiese contenta y conmovida, emocionadamente feliz. ¡Las mujeres de mi otra patria despertaban, al fin! Se organizaban, se agrupaban, comprendían "que la unión hace la fuerza" "que el feminismo es bandera de paz", que "no era posible permanecer indiferentes a las señales de los tiempos y a las voces del progreso!" Y volvían sus ojos a nosotras, en demanda de simpatía y de cooperación! Se solicita nuestra opinión; se habla con entusiasmo de la labor desarrollada desde estas columnas de CARTELES; de varios lugares de la hermana República se solicita nuestra presencia y se nos invita a visitar la tierra de Salomé Ureña, para ofrecer algunas conferencias. Se desea establecer, por nuestro conducto, un contacto efectivo con las fuerzas organizadas del feminismo cubano. Característica de la "Acción Feminista Dominicana": fraterni-

dad, universalidad, extra-territorialidad. Esto, a pesar, o en concordancia, con su entraña netamente nacionalista, afirmadora de altos ideales patrios, como es de rigor en toda criatura nacida bajo el sol tropical de Santo Domingo, tan generoso y tan fuerte.

Está bien. Está muy bien lo que has hecho, hermana quisqueyana. Pero es necesario que perseveres en el esfuerzo, para que tu gesto ejemplar no se pierda en el vacío. Es necesario, además, que leas, que pienses, que te eduques, que te instruyas, que te disciplines. Estudia, entre otros, estos dos libros esenciales: "Guía de la Mujer Inteligente", de George Bernard Shaw", y "La Mujer Nueva y la Moral Sexual", de Alejandra Kollontay. Feminista no es la mujer que inscribe su nombre en los libros de una institución determinada, o la que acude a reuniones y habla, discute, aprueba o desa-

prueba iniciativas y actitudes; sino la que se instruye, se educa, se responsabiliza, se forja un carácter, mantiene su inteligencia y su espíritu en constante evolución, la que se supera a sí misma cada día, la que se esfuerza en COMPRENDER, (¡esa terrible disciplina de la comprensión!), la que se dispone conscientemente al sacrificio (toda lucha requiere un gran espíritu de sacrificio), la que actúa en la vida social no con una simple intención de exhibicionismo, sino plenamente convencida de la trascendencia y la gravedad de su misión.

Una vez una muchacha me preguntó "que cosas eran necesarias para ser una feminista". Le conté poco más o menos con las palabras anteriores: lo más necesario es leer, pensar, comprender, estudiar mucho, educar la voluntad y el carácter, evolucionar. Se enojó conmigo, contestándome que ella poseía cultura y educación". Pues claro que yo no me refiero a la cultura en términos generales, ni a la educación casera de las gentes; sino, simple y específicamente, a la necesidad de hacerse de una cultura social que atienda de modo preciso a cuanto con el problema de la mujer se relacione, y a la necesidad, más perentoria todavía, de EDUCAR nuestro carácter, nuestro temperamento, nuestra voluntad y nuestra inteligencia de acuerdo con las exigencias de la lucha a la que, conscientemente generosas, habremos de consagrar nuestros esfuerzos.

No te enojés tú, mujer dominicana, porque te diga lo mismo. Sin cultura, sin educación, pero, sobre todo, sin COMPRENSION de los problemas fundamentales del feminismo, le harás más daño que bien a la causa. Es preciso, además, que te enfrentes, a solas con tu conciencia, con esta verdad incontrovertible: es preciso que te despojes de toda clase de prejuicios, pero especialmente de toda clase de prejuicios religiosos. Solamente así lograrás que se aclare y difanice tu visión de las cosas, que no son mejores o peores, porque así te lo aseguren las religiones organizadas, sino porque tu propio pensamiento, desnudo de toda vestidura convencional, así te las muestre con efectivo calor humano. En vano intentarás contribuir a la liberación y dignificación de las demás mujeres, si no comienzas por liberarte y dignificarte a ti misma; y esto, en verdad, constituye la más difícil de todas las tareas, y, cuando se logra, la más fecunda de todas las victorias.

Yo no intento destruir tus creencias religiosas, que estas se destruirán —o no— por sí solas en el momento oportuno. Lo que intento es prevenirte contra el peligro de actuar dentro del movimiento feminista sin salirte de la prisión del concepto religioso de ideas y sentimientos. En el Reglamento y Estatutos de la "Acción Feminista Dominicana" se notan ciertas tendencias conservadoras y reaccionarias que será

(Continúa en la Pág. 48.)

DOS CARTAS

Camagüey, septiembre 20 de 1931.

Srta. Mariblanca Sabas Alomá.

Redactora de CARTELES.—Habana.

Estimada señorita:

Semana tras semana leo sus artículos en CARTELES, y aunque en ocasiones difiero de sus puntos de vista, siempre la he tenido por una escritora sincera y honrada, y más que nada, por una persona decente.

Es bien sabido que todo aquel que sobresale, automáticamente se convierte en el punto de mira de los envidiosos y maledicentes, y es indudable que usted no se ha podido sustraer a esta regla. Es por esto, precisamente, que le escribo. Quizás usted no ignore lo que le voy a decir. Es algo "pesado", y si le escribo acerca de ello es por considerarme en el deber de hacerlo; se afirma con insistencia en Camagüey, y también en las demás provincias, y, por ende, en toda la isla, que usted no ha jugado limpio con el elemento estudiantil, fingiéndose partidario de sus ideas y "reforzándose" con sus ataques virulentos al gobierno, para más tarde delatarlos, lo cual parece haber quedado perfectamente comprobado en dos distintas ocasiones que de antemano se prepararon por haberse hecho usted sospechosa.

Si se trata de una vil calumnia y usted no la conoce, pienso que este aviso le servirá para poner las cosas en su lugar cuando esta borrasca haya pasado por completo; afirmando con ello la confianza que siempre han tenido en usted sus lectores y los que participan de sus ideas humanitarias, simpatizando con las compañías que por este concepto viene librando. Si no es así, usted habrá tenido sus motivos para ello, y no voy yo el llamado a juzgarla.

Mi nombre no viene al caso: soy uno de los tantos lectores de CARTELES, por lo que me disculparé si me firmo,

UN AMIGO.

Guadalajara, Méjico, Septiembre 5 de 1931.

Srta. Mariblanca Sabas Alomá.

Redactora de la Revista CARTELES.—Habana, Cuba.

A usted, cubana buena, mujer ejemplar, va la palabra amiga de un mexicano que vive, a través de sus brillantes artículos de CARTELES, la tragedia de un pueblo que por múltiples razones, (porque en él ha nacido usted, la primera,) le es entrañablemente querido.

La juventud cubana... Miento: la juventud de toda nuestra América indohispana, le debe a usted el más alto homenaje de admiración, de respeto y de cariño. La labor sencillamente formidable que viene realizando usted año tras año desde esa gran tribuna de civismo que es CARTELES, usted, modeladora de almas, templadora de caracteres, experta animadora de voluntades, sagaz cultivadora de inteligencias, la coloca en altísimo sitio, junto a Ingenieros, junto a Vasconcelos, junto a Rodó, junto a Palacios, junto a Mariátegui, junto a la Mistral, esos grandes forjadores de la auténtica personalidad americana.

Como he adivinado, a través de sus últimos artículos, una cierta amargura y un cierto excepticismo, quiero enviarle mi mensaje de aliento, Mariblanca. Usted, que nos hace falta a los jóvenes; usted, que es nuestro guía más claro, no tiene derecho a la vacilación. Como se nos ha dado, así la queremos y así la respetamos: por encima de todas las calumnias, por encima de todas las incomprendiones, por encima de todas las envidias y de toda la mala fe. No desmaye, Mariblanca, no se afloje: usted es de los que dirigen, de los que gobiernan, de los que señalan rumbos, de los capitanes; herida, maltratada, destrozada, tiene que luchar fieramente mientras le quede un átomo de vida. Usted, como los artilleros, tiene que morir al día del cañón.

Un día, naturalmente, conocerá usted las torturas de la crucifixión. La propia gente por cuya dignificación y liberación de modo tan valiente lucha, le clavará por la espalda el puñal envenenado de la traición. Esto lo sabe usted perfectamente bien. Usted, como nuestro Cuauhtemoc, sabe que "no está sobre un lecho de rosas". Es su Destino. Pero usted puede y debe vencerlo.

A mí me asombra, en usted, su Fuerza. Posee usted el espíritu más fuerte que yo haya conocido jamás, y es a usted, Mariblanca, me pregunto yo ahora, ¿quién le envía su palabra de aliento un insignificante hijo de México?...

De todos modos, lo hecho, hecho está. Y aquí le van, impregnadas de respetuosas simpatías, las manos fraternales de su amigo,

JOSE CARLOS GOMEZ SAENZ.

O R I E N T A L E S



SANTIAGO DE CUBA.—Concurrentes al baile celebrado en el Casino de Ciudadmar por el Club "City Bank", de Santiago.
(Foto Moisés).



SANTIAGO DE CUBA.—Alumnos del Conservatorio Provincial de Música que obtuvieron títulos de profesor durante el último curso académico.



SANTIAGO DE CUBA.—Alumnas del Instituto "Ana Abril", durante la reapertura de las clases en esa importante institución de enseñanza.

Se la reapertura de las clases en esa importante institución de enseñanza.

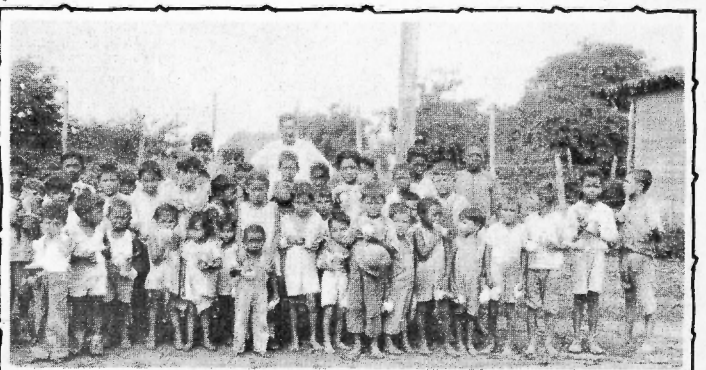


ANTILLA.—Ruinas de siete casas destruidas por un voraz incendio en la ciudad de Antilla. En ese incendio se perdieron totalmente los establecimientos de Peña e Hijo y de Manuel César.

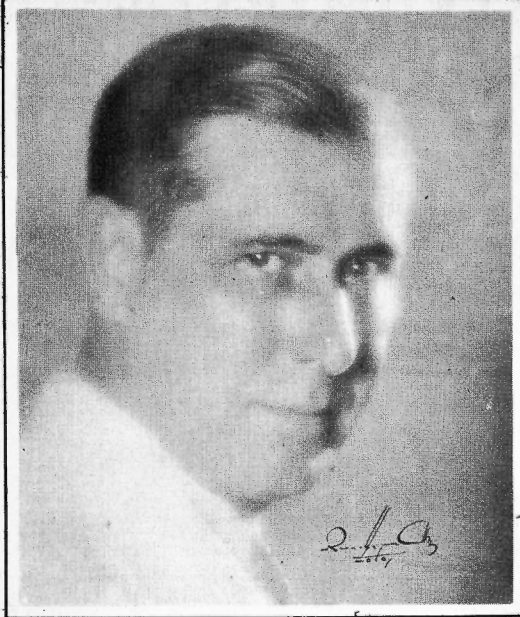


ANTILLA.—Otro aspecto del lugar del siniestro, después de extinguidas las llamas.
(Fotos Especial).

HOLGUIN.—Niños de esta localidad que reciben diariamente desayuno por cuenta del Ejército de Salvación. Gracias a esta generosa ayuda, los niños asisten sin hambre a la escuela.
(Foto Especial).



Gráficas



Señor Alberto ALMASQUÉ, Director General de la Compañía "Nestlé" de Cuba, a cuya feliz iniciativa se debe que esa fábrica se haya instalado en la legendaria Bayamo, y que acaba de editar un folleto titulado "Ayuda a quien le ayuda", atestiguando con certificados y con fotografías la reciente distribución gratuita de 200,000 latas de leche condensada "La Lechera" que ha hecho esa compañía entre nuestras clases más necesitadas.
(Foto Rembrandt).

El Encargado de Negocios de Portugal en Cuba ofreció una recepción en la Legación de ese país, a fin de conmemorar el aniversario de la proclamación de la República portuguesa. Una distinguida concurrencia fué apresada por la lente de nuestro repórter gráfico.



La Asociación de Propietarios y Vecinos del Barrio Azul y de Arroyo Apolo, inauguraron su Casa Club, celebrando una fiesta bailable a la que asistió un público numeroso y selecto. He aquí una parte de la concurrencia.

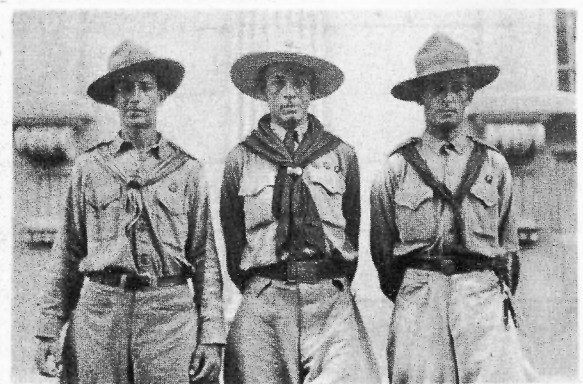
(Fotos Gibert).



Estos tres jóvenes boy-scouts realizaron a pie el raid La Habana-Santiago de Cuba. Salieron de esta capital el 19 de Septiembre último y llegaron a Oriente el 7 de Octubre. Se nombran Eduardo CLADOMESA, Alberto SANTO y Filiberto DIEGO.



Los boy-scouts—infantería y marina,— en el acto de la Jura de la Bandera, ceremonia celebrada para conmemorar el 10 de Octubre de 1868.



Aspecto de una parte de la concurrencia al baile "Una noche criolla", que se efectuó en la noche del día nueve en los salones del "Benéfica Sporting Club", para conmemorar la fecha patriótica del Grito de Yara.



Otro triunfo feminista. Las mujeres han debutado como conductoras de Omnibus. Aquí aparece una linda muchacha en su papel de cobradora. El público saldrá ganando en eso.

El EXTRAÑO CRIMEN de LUYANÓ



Francisco CALDERÍN, el suicida, a quien se atribuye la muerte de Manuel Lara. La fotografía fue tomada en el Hospital Municipal, momentos antes de su muerte.



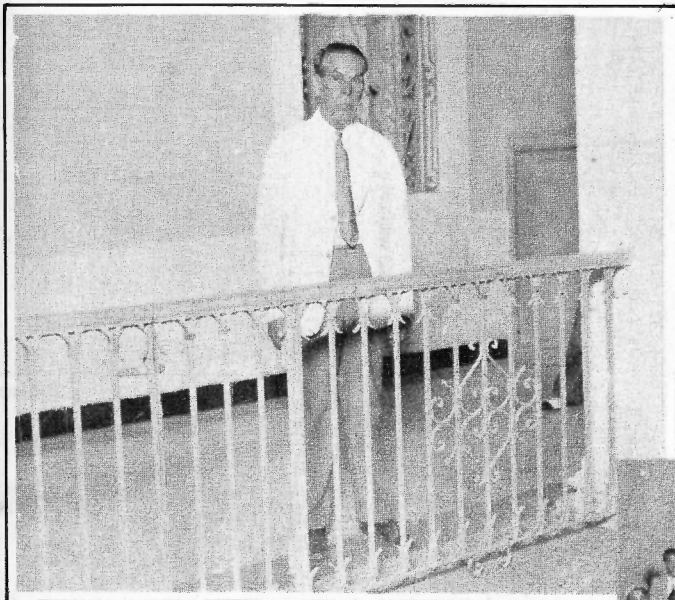
Joaquín GARCÍA IGLESIAS, dependiente de bodega, herido por uno de los disparos hechos contra Manuel Lara.

(Fotos Gíbert)



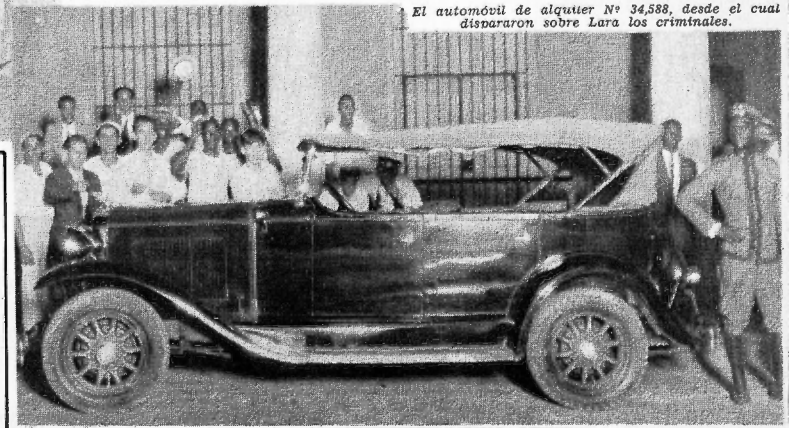
Los señores José L. GACIA, Ramón LAGUNAS y Esteban ARTECHÉ; testigos presenciales del crimen, gracias a cuyas declaraciones fue posible detener al "chauffeur" Durán.

El señor Sebastián BARBERO en el portal de la casa donde hablaba con Lara cuando éste fue llamado por los criminales.



El joven Manuel LARA, atleta de la novena de "base ball" del "Loma Tennis Club", asesinado en la noche del jueves. En la foto puede apreciarse la trayectoria del proyectil que le quitó la vida, atravesándole un brazo antes de penetrar en la caja torácica.

El automóvil de alquiler N° 34,588, desde el cual dispararon sobre Lara los criminales.



El jueves 8, a las 8 y media de la noche, un automóvil se detuvo en la esquina de Guasabacoa y Luyanó, frente a una casa a cuya puerta conversaban Manuel Lara y Cuervo, atleta conocido, jugador de "base ball" en la novena del "Loma Tennis Club", y el señor Sebastián Barbero Chávez. Desde el interior del automóvil salió una voz:

—¡Lara, Lara, ven acá!

Lara se acercó al automóvil, y cuando estaba a dos pasos del mismo, le hicieron desde el interior tres disparos de revólver, uno de los cuales le causó la muerte.

Las investigaciones policíacas permitieron detener al "chauffeur" José Ramón Durán Mena, que manejaba el auto 34,588, utilizado por los criminales. Y al día siguiente se suicidó, abriéndose las venas, el joven Francisco Calderín de la Llana, que, según declaran los testigos, fue la persona que disparó contra el infortunado Lara.

Las causas del crimen son todavía desconocidas, pero hay indicios que perfilan la silueta de una mujer sobre el fondo trágico de este hecho de sangre.

CARTELES & STELEN DE MINISTRO A 'RACKETEER'

por MARY M. SPAULDING

CUANDO llegué a a la puerta trasera del Teatro, una muchedumbre compuesta casi en su totalidad por muchachas y la chiquillería escolar, se agolpaba en la acera, queriendo violar la cancela de hierro y penetrar en el santuario del ídolo.

El pobre portero, sudoroso y elevando los ojos al cielo en muda protesta, mientras que los rubicundos brazos defendían bravamente aquella entrada, alzaba la voz para imponer orden.

Mi paciente fotógrafo se hizo paso a fuerza de codazos, mientras jadeaba con la negra cámara patas arriba, y abría la brecha por donde yo había de pasar. En estas divertidas lides periodísticas, el fotógrafo llega a ser el indispensable compañero, el perro leal; capaz de todos los crímenes por seguir al reportero.

Las personas mayores del grupo de fanáticos, protestaron al ver que, con infinitas precauciones, tras un breve parlamento, el buen portero nos dejó pasar... Empero, una vez dentro ya pertenecíamos a los privilegiados, a los que "no les está vedada la entrada" y adquirimos de pronto, ante aquellos ojos, un prestigio nuevo.

Dicen las gentes que yo me parezco mucho a la repóter "centella" de un famoso diario newyor-

kino. Debe ser verdad, porque oí a sotto-voce que muchos murmuraban: "Es Centella"... es "Centella"... Y como una centella pasé por el largo patio de cemento, hasta la puerta de la oficina del "back-stage, donde esperaban los demás periodistas para ver a "Eddie". (Así cariñosamente lo llaman).

Mientras que afuera era la multitud regañona y ansiosa la que representó por un instante el obstáculo, aquí eran las miradas aviesas y torcidas de mis compañeros de la prensa. Yo había llegado la última. Los asientos estaban tomados. Algunos compañeros, a regañadientes hicieron un movimiento, un gesto, como para hacerme lugar. Pero la costumbre hizo que toda aquella cortesía en embrión, quedara así, como un feto, sin desenvolvimiento normal. Mi pobre y buen fotógrafo balanceó la cámara en el aire... varias cabezas se inclinaron inconscientemente, como para evitar el golpe, y por fin me encontré sentada en el tripode, dominando en el centro de la pieza, la situación...

En un rincón del reducido salóncito, un ordenanza ascético y de crecida melena, respondía al teléfono que sonaba cada tres segundos, mientras que sus ojos enrojecidos, defendían con celo dig-



EDWARD G. ROBINSON.

no de mejor causa la puertecita que conducía al piso superior, donde están los cuartos de los artistas. A cada ruido de pasos en aquella escalera, todos los espectadores se alzaban media pulgada del asiento con intenciones de correr hacia la puerta y ser cada uno el primero en "entrevistar" al personaje... pero un grito ronco del mártir (ordenanza) los detenía. "Esperen, señores; ese no es él. Todavía tiene que aparecer

en escena... Le falta un acto. Favor de no moverse del asiento!"

Perversamente yo me sonreía... Porque yo venía con instrucciones del mismo Estudio con el cual Edward G. Robinson, el famoso "racketeer" de las últimas películas de la First National, está bajo contrato.

Yo sabía que a pesar de aquellos compañeros ávidos que tenían derecho a penetrar antes que yo, yo tenía por fuerza que estrechar la mano del actor antes que los demás. Nada de privilegio por "mujer". Privilegio por haber hecho una cita tres días antes. Por representar a CARTELES que es la Revista más prestigiada de la América Latina; porque dentro del "santuario" donde se viste Robinson, estaba esperándome un viejo amigo, artista prominente de quien en otra ocasión hablara. Y este amigo era mi embajador...

¡De pronto sonaron dos disparos!... Todos dimos un salto, e inmediatamente sonreímos: Robinson acaba de entrar a escena y en su papel de "racketeer", una especie de Al Capone simpático y amable, hacía su entrada triunfal disparando las pistolas.

El ruido de aplausos y risas ahogó los disparos siguientes, aquellos con los cuales el ídolo se retiraba de la escena, y antes de que se hubiese apagado el eco de la convulsión entusiástica en el Teatro, la puerta se abrió y un empleado anuncia: "Miss Spaulding que pase"...

Naturalmente, es en vano que hable de mi orgullo; de mi sonrisa burlona y mordaz... de las miradas de protesta... de los altercados... Furiosos, muchos de mis compañeros entablaron reñida disputa con el infeliz ordenanza, acerca de si era más importante que se hablara de "Eddie" en los Estados Unidos que en Cuba o cualquier otro país "extraño"... Mi fotógrafo que en esas polémicas

(Continúa en la Pág. 56)



Edward G. ROBINSON, el famoso astro del cinema, émulo de Al Capone en algunos films, en su camerino conversando con Mary M. SPAULDING, y dedicando una foto a CARTELES

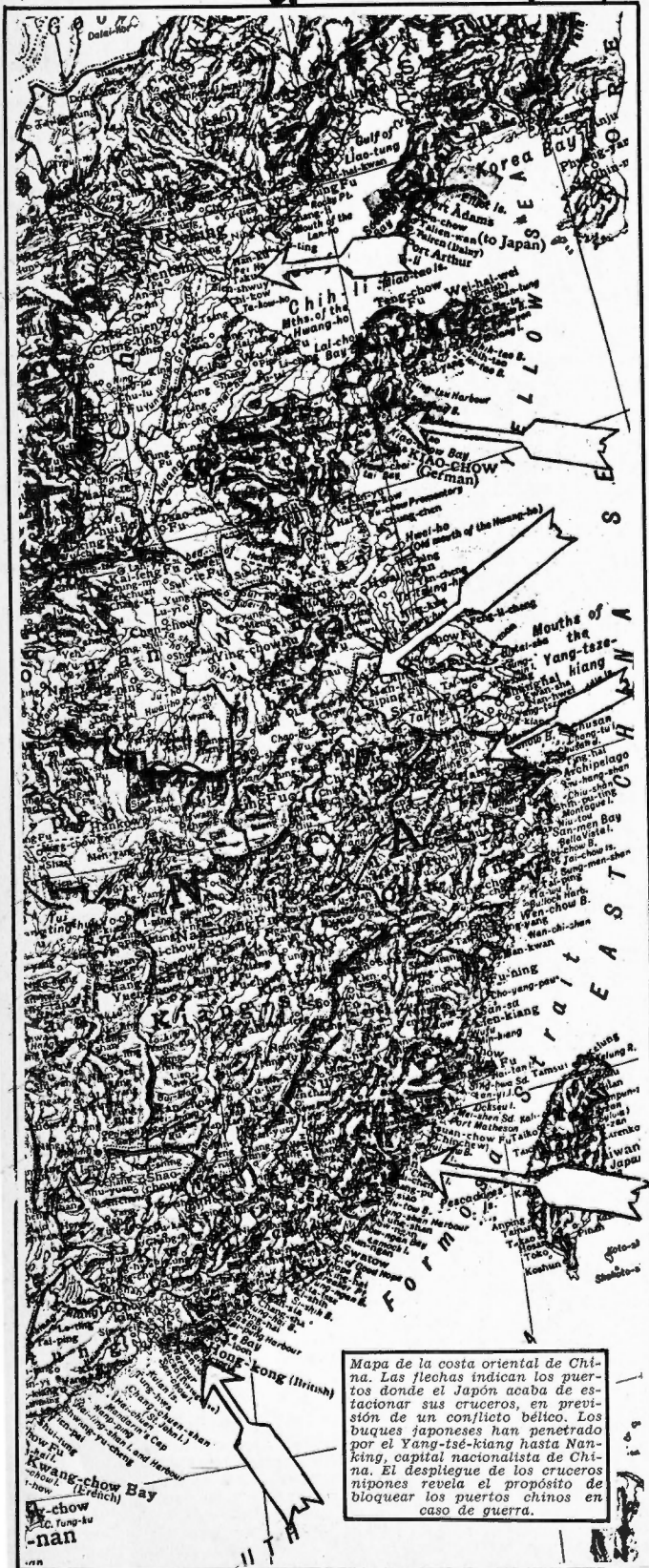


He aquí a Clara BOW, la bella y combatida "estrella" de la "Paramount" que ha sido amenazada con la anulación de su contrato, si concede nuevas entrevistas perturbadoras a los periodistas de Hollywood. (Foto Paramount).

LA GUERRA CHINOJAPONESA

Por Louis Max.

LOS INTERESES DE LAS POTENCIAS TAN CUANTIOSOS, QUE ÉSTAS NO DEL JAPON.—LA ACTITUD DE LOS SERÁ LA CLAVE DE



El bombardeo de Chinchow por los aeroplanos japoneses y las declaraciones sensacionales del Presidente chino Chang-Kai-Shek, anunciando la guerra caso de que la Liga de las Naciones y los Estados Unidos no logren la retirada de las tropas niponas de la Manchuria meridional, permiten prever la posibilidad de un conflicto bélico chinojaponés. Es, pues, el momento de preguntarse cuáles serán para el resto del mundo las consecuencias de una segunda guerra entre China y el Japón.

Antes de contestar esa pregunta es necesario plantear, como cuestión previa, la posibilidad de que se localice el conflicto, como ocurrió en la primera guerra chinojaponesa y en la guerra rusojaponesa de 1904-5. Si el conflicto se localiza, sus consecuencias inmediatas no deben ser de largo alcance. Pero desgraciadamente las realidades internacionales no permiten esperar que una guerra entre el Japón y China pueda limitarse exclusivamente a esas dos potencias asiáticas. La situación actual es muy distinta de la que prevalecía a fines del siglo XIX y principios del XX. En aquella época las grandes naciones europeas podían presenciar tranquilamente las hazañas bélicas del Japón, porque estaba en sus manos el contenerlas cuando traspasaran el límite tolerable. En efecto, después de la victoria sobre China las potencias limitaron el botín de guerra en forma drástica, poniendo el veto a las aspiraciones excesivas del Japón. Y lo mismo ocurrió en 1905, al sellarse la paz entre los imperios del Zar y del Mikado.

Hoy, como hemos dicho, la situación es muy distinta. El Japón es una potencia de primer orden, con un ejército comparable al de Francia, y una escuadra sólo inferior a las de Inglaterra y los Estados Unidos. En esas condiciones las potencias no pueden ya restringir los ímpetus imperialistas del Mikado por la simple presión diplomática, como lo han hecho hasta ahora. Únicamente la guerra podría obligar al Japón a soltar presa.

Dados los enormes intereses materiales de los Estados Unidos y de Inglaterra en el Lejano Oriente—intereses que la crisis económica europea obliga a defender con mayor energía—debe suponerse que un conflicto entre China y el Japón puede tener repercusiones inmediatas. Veamos ahora cuáles podrían ser esas repercusiones y así tendremos, de paso, contestada la pregunta inicial.

A primera vista parece, por la actitud enérgica del Secretario Stimson apoyando las gestiones de la Liga, que los Estados Unidos debe ser la primera nación que intervenga en China, caso de estallar el conflicto. Sin embargo, no lo creemos nosotros así. En opinión de los expertos, la potencia más directamente afectada por los movimientos japoneses en Manchuria es la Rusia soviética. En verdad: la ocupación de la Manchuria meridional por los japoneses constituye por sí misma una



Henry L. STIMSON, Secretario de Estado de los Estados Unidos, cuyo mensaje a la Liga de las Naciones denota el propósito norteamericano de contener las actividades japonesas.



LITVINOFF, Comisario del Pueblo para las Relaciones Exteriores, no ha dicho una palabra en relación con el conflicto chinojaponés.



Chang KAI-SHEK, Presidente de la República China. En su discurso de Nanking el General Kai-Shek anunció que China afrontaría la guerra con el Japón si la Liga de las Naciones y los Estados Unidos no logran contener "los ímpetus militaristas" del Imperio...

UNA GUERRA MUNDIAL!

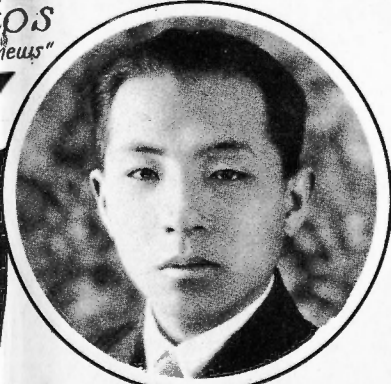
AS EN EL LEJANO ORIENTE SON
O PUEDEN DEJARLOS EN MANOS
S ESTADOS UNIDOS Y DE RUSIA
DEL PROBLEMA.



El Embajador DEBUCHI, representante del Japón en Washington, que está realizando serios esfuerzos para aliviar la tensión entre el gobierno yankee y su gobierno.



S. M. el Emperador del Japón, HIROHITO, jefe supremo de las fuerzas de mar y tierra, de quien depende acaso la paz del mundo.



Chang HSUEH-LIANG, gobernador de la Manchuria, despojado de su gobierno por las tropas niponas. Hsueh-Liang es hijo de Chang Tso-Ling, y su acercamiento a los nacionalistas ha determinado la intervención japonesa.

amenaza contra los intereses vitales de Rusia en el Oriente, como lo hace notar con singular perspicacia el Brig. Gen. Reilly, experto norteamericano, en un interesante artículo publicado el 4 de octubre por el "N. Y. American".

"En la guerra con Rusia—dice el Gen. Reilly—el Japón tuvo que desplegar sus tropas en la Corea central para desembarcar después en la costa abierta de la península de Liaotung. Era una situación peligrosa y difícil. Hoy el ferrocarril manchuriano y las carreteras construidas desde la costa coreana entre Gensan y Vladivostok, les dan una espléndida posición de despliegue".

En tal virtud, Rusia no puede permitir la instalación definitiva del Japón en la Manchuria, sin poner en peligro la terminal del Transiberiano en el Oriente, abriendo de paso al Japón el camino de la Siberia.

La actitud reservada de Rusia es un índice de la importancia que el gobierno soviético atribuye a la situación. Los funcionarios soviéticos, tan aficionados a las declaraciones espectaculares, no han dicho una sola palabra en este caso; pero el ejército rojo ha concentrado 40,000 hombres en la frontera manchuriana y hay noticias de que se preparan nuevas concentraciones.

Tras la entrada de Rusia en el conflicto, ¿quién puede prever los acontecimientos mundiales? De una parte las potencias capitalistas de Europa—Polonia la primera,—pueden aprovechar el momento para caer sobre Rusia por la espalda mientras sus ejércitos se batan en Asia. De otra, pueden lanzarse sobre el Japón, para eliminar de una vez por todas el peligro amarillo...

Sea como fuere, es lo cierto que nunca, desde 1914, ha estado el mundo tan próximo a una guerra mundial como ahora. Las rivalidades nacionales y los intereses económicos han dividido a las naciones en grupos contrapuestos, armados hasta los dientes, con un aparato bélico muy superior al que Alemania y Francia poseían en 1914. Y de esos armamentos y esas rivalidades, ¿qué otra cosa que la guerra puede surgir?

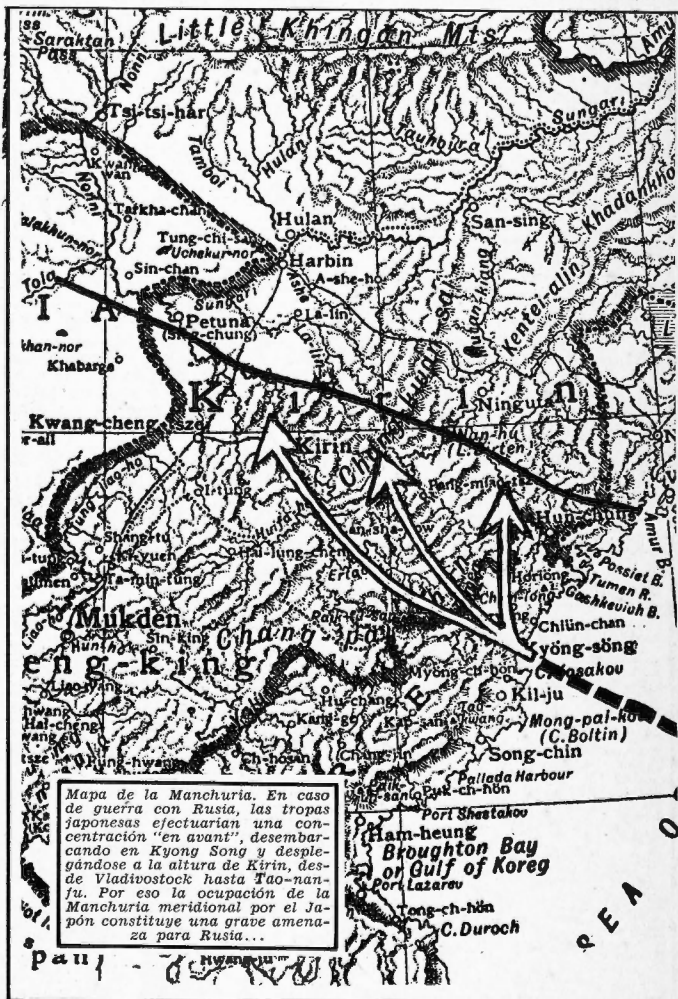
Francia, con sus aliados Polonia, Yugoslavia y Checoslovakia, quiere realizar los sueños napoleónicos de un imperio mundial. Inglaterra, herida en los órganos vitales del imperio, se defiende contra el enemigo continental apoyando las aspiraciones de Italia y de Alemania, mientras pacta con el enemigo trasatlántico. El Soviet ruso adivina el concierto de intereses capitalistas pronto a aplastarle al primer signo de debilidad. El Japón aprovecha las disidencias europeas y la crisis de las finanzas para resolver a costa de China y de las potencias occidentales su necesidad de tierras y de mercados. Y los Estados Unidos, inquietos por la depresión de los negocios, advierten con angustia que su problema interno les plantea un dilema amenazador: reducir su "standard" de vida o arrebatar por la fuerza los mercados a otras naciones.

Esa actitud de las naciones o grupos de naciones, unos frente a otros, se traduce en un estado de hipertensión nerviosa que esteriliza todas las gestiones pacifistas, aún cuando esas gestiones se basan en la necesidad imperiosa de realizar economías. Cada nación recela un lazo en las proposiciones adversas, y teme comprometer sus posibilidades futuras aceptando cualquier clase de transacción. Así Francia rehuye pactar con Italia, calculando la capacidad económica de la península para proseguir la competencia de armamentos, y

pueden perderlo todo sin posibilidad de ganar nada, corren hacia el abismo impulsados por fuerzas ciegas cuya verdadera naturaleza no se conoce bien todavía.

Esa es la situación. No puede preverse ahora el resultado que tendrán las gestiones de la Liga, apoyadas por la presión de los Estados Unidos. Pero si puede asegurarse que los japoneses no se han lanzado a la aventura manchuriana sin estudiar con cuidado sus consecuencias.

En un artículo pasado apuntamos el florecimiento del espíritu



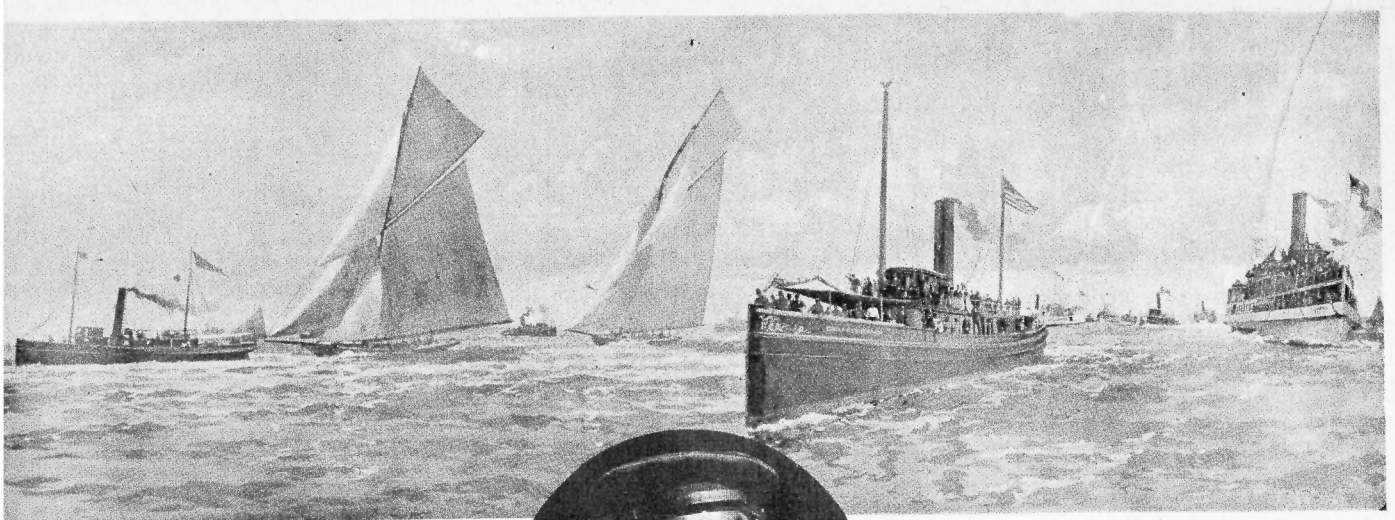
Mapa de la Manchuria. En caso de guerra con Rusia, las tropas japonesas efectuarían una concentración "en avant", desembarcando en Kyong Song y desfilándose a la altura de Kirin, desde Vladivostok hasta Tao-nan-ju. Por eso la ocupación de la Manchuria meridional por el Japón constituye una grave amenaza para Rusia...

Alemania se resiste a aceptar como definitivo el Tratado de Versalles, especulando sobre la hostilidad francoitaliana y sobre los intereses creados por las inversiones de Inglaterra y los Estados Unidos.

En esa pugna diplomática se juega, no ya el destino de las naciones como en 1914, sino la suerte de la Humanidad y el porvenir de la civilización occidental. Y es un espectáculo al par curioso y trágico el ver cómo los hombres de gobierno, conscientes de la catástrofe que una nueva guerra ha de producir y seguros de que en ella

bélico en el Japón, registrado por el éxito de un libro de Tadataká Ikezaki: "El Japón no necesita temer a los Estados Unidos". Y si ese título representa el sentir de las altas esferas japonesas, difícilmente se podrá considerar el problema con criterio optimista.

Basta una chispa, como la de Sarajevo, para que el conflicto mundial se reproduzca, mil veces más terrible y mortífero. Y esa chispa puede ser, perfectamente el fusilamiento de un capitán japonés acusado de espionaje o la voladura de un puente atribuida por los japoneses a los chinos...



En esta regata del "escándalo", "Defender" y "Valkyrie", en 1896, Lord Dunraven, soberbio aristócrata inglés, después de perder en buena lid, acusó a los botes excursionistas

que se ven en esta fotografía de interponerse intencionalmente en su ruta.

A la muerte de Sir Thomas Lipton. Estoy seguro que sus últimos instantes fueron dedicados íntegramente a la Copa América. El trofeo internacional era su obsesión, y a él ofreció los últimos treinta y dos años de su vida. Y estoy seguro que su corazón lloró al expirar... con su

Sir Thomas LIPTON, el yachtsman desaparecido, que luchó 32 años para reconquistar la "Copa América".



luchó 32 años para reconquistar la "Copa América".

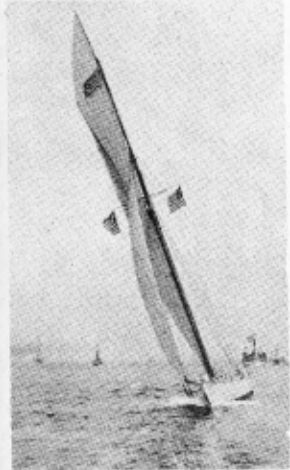
el Royal Yacht Squadron de Inglaterra. La regata era uno de los atractivos de la Exposición de Londres de aquel año. Estaba abierta a toda clase de yates de todas partes del mundo. La distancia era de 60 millas alrededor de la Isla de Wight. El premio consistía de una copa valuada en

YACHTING

El origen del yachting se pierde en los años oscuros de la prehistoria. El primitivo barco de vela fué el primer yacht. Este copió el método de transporte marítimo de su antecesor, que nadie sabe quien fué. Y es de suponerse que entonces el espíritu de competencia se sentía, si no como hoy, lo sufici-

ente para justificar una regata más o menos amistosa.

Pero acerquémonos más. Hablemos del yachting como deporte reglamentado. Las débiles incursiones en ese deporte datan de los comienzos del siglo diez y ocho. Y el primer evento que llamó la atención del mundo fué la competencia por el trofeo donado en agosto 22 de 1851 por el Ro-



El "Defender", ganador de las competencias de 1866.

SIR THOMAS LIPTON

LA HISTORIA DEL YACHTING

por

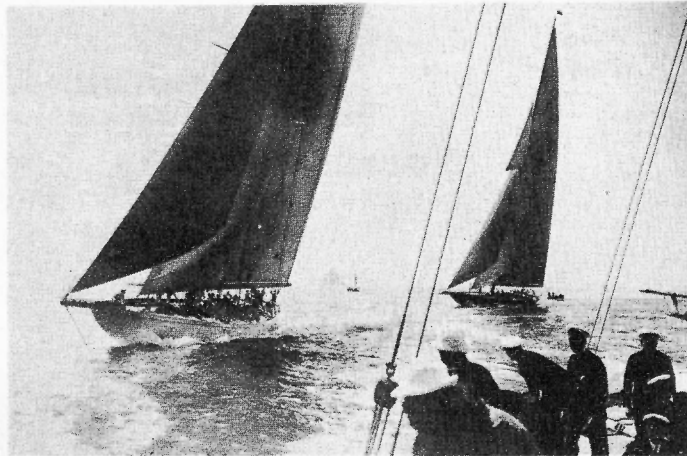
"Jess" Losada



La célebre "Copa América", que costó \$500 ¡hace 81 años!

vida se desvanecía la esperanza de conquistar el trofeo que América había ganado en 1851.

Los treinta y dos años de esfuerzos de Sir Thomas representan el más limpio historial de deporte internacional. Soy acérrimo enemigo del vocablo "sportsmanship", porque en esta era depravada del deporte no existe tal palabra en espíritu. Pero puedo decir que Sir Thomas jugó siempre limpio y siempre supo perder. Yachting y Lipton es un vínculo indisoluble. En vida, Lipton animó al yachting con su personalidad, su dinero y su perseverancia. Hoy, y mañana, el nombre de Lipton está incrustado en la historia del yachting. Ayer, la prensa de todo el mundo cantó las alabanzas del primer deportista del mundo. Hoy, yo pretendo narrar suscitadamente la historia del yachting, como homenaje al desaparecido y como prueba de que Sir Thomas Lipton es parte integrante, parte principalísima, indispensable, del más romántico de los deportes.



El "Shamrock V", de Sir Thomas, el último bote que intentó la reconquista.

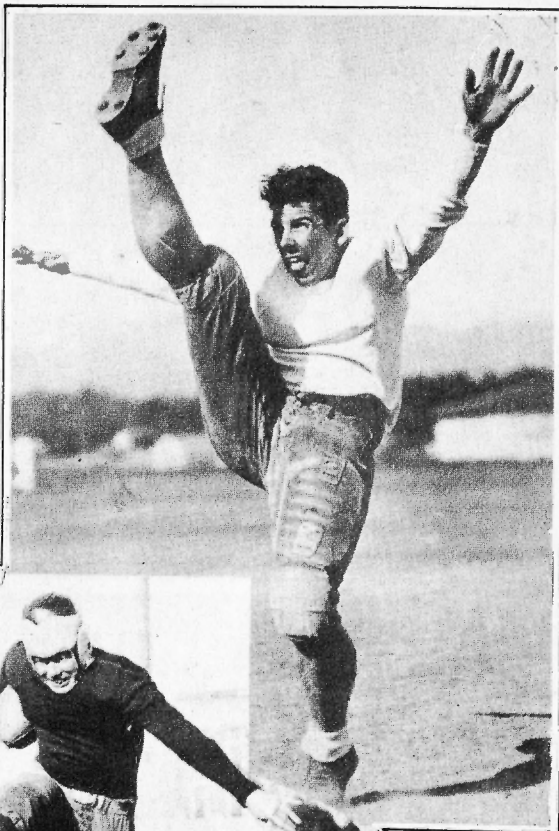
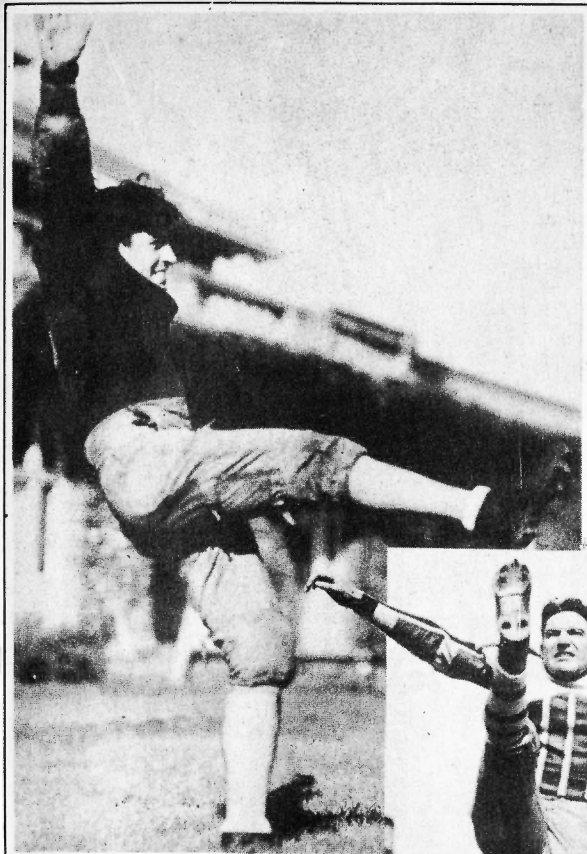
\$500. La regata fué ganada por el yate "América", que negoció las 60 millas en 10 horas y 34 minutos. Era una embarcación de 150 toneladas y 94 pies de largo.

John C. Stevens y George L. Schuyler, miembros prominentes del New York Yacht Club, concibieron la idea de competir por la copa inglesa y ajustaron con los astilleros Brown la construcción del "América". George Steers, el mejor diseñador de aquellos tiempos fué el encargado de la tarea. El constructor Brown sabía que Stevens y Schuyler pretendían competir en la regata de la Isla Wight, y siendo un deportista de pura cepa, les hizo una proposición muy deportiva. Brown se comprometió a construir el yate y después de listo, regatarlo contra cualquier yate en los Estados Unidos. Si ganaba el "América", Brown recibiría \$30,000, y si perdía, nada.

Llegó el día de la prueba, y Brown, muy seguro de su embarcación la regateó contra el "Ma-

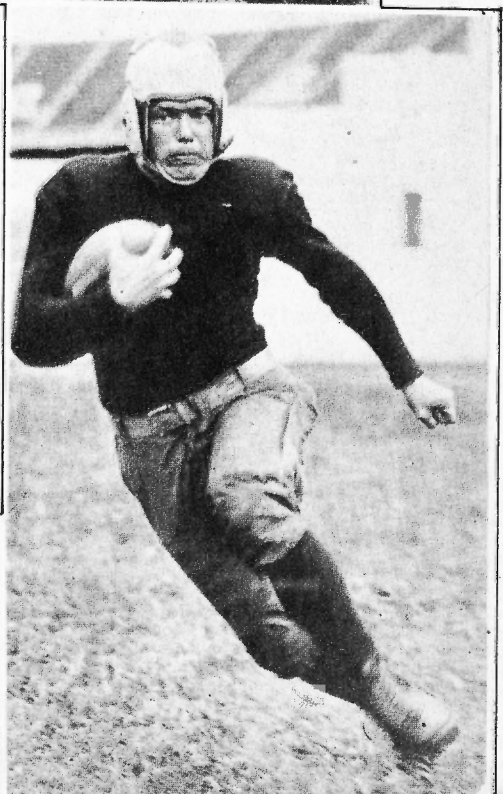
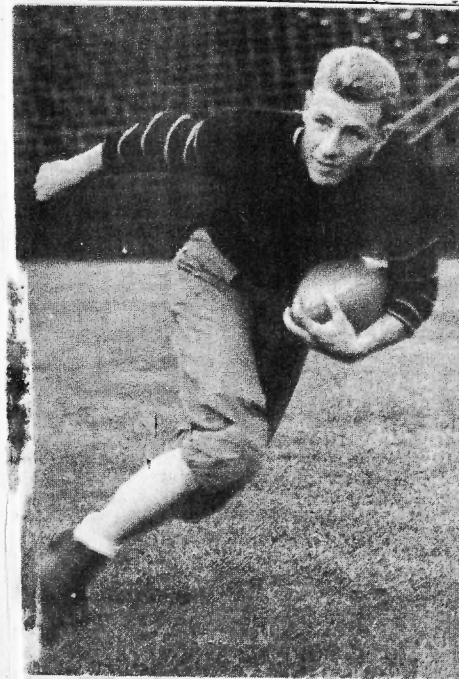
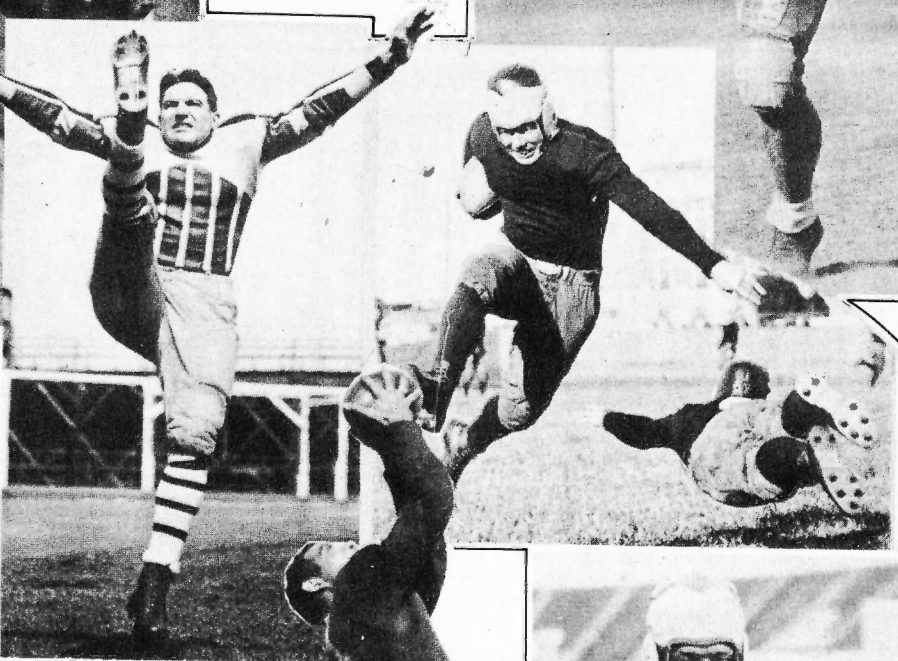
(Continúa en la Pág. 52)

Acción Fut- bo- lística

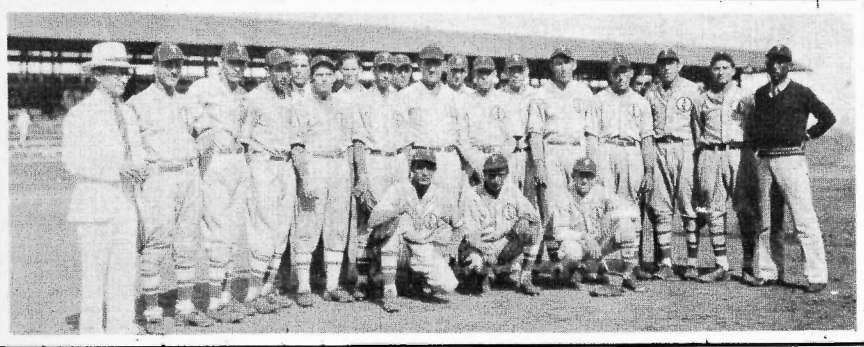
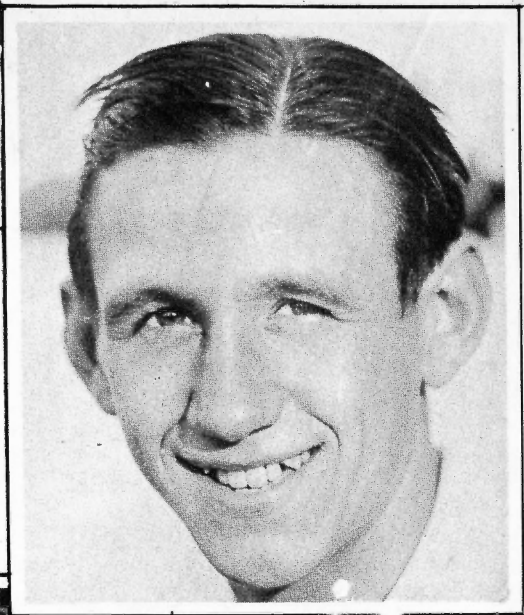


Comienza la temporada de foot-ball en los Estados Unidos. El alma mater se dispone a luchar por la supremacía en el "gridiron". Una victoria, un record run, un "touchdown" salvador, son más importantes para el estudiante que las notas de su profesor o el diploma colegial. Competencias de un colorido intenso, porque: los muchachos juegan con un espíritu combativo que no se encuentra en ningún otro deporte. Está tan arraigado este espíritu, que la importancia de una universidad norteamericana depende de la calidad de su equipo de foot-ball. Una victoria en los Campeonatos Orientales, en las competencias de los "Big Ten" o en la Conferencia Occidental, o en el Torneo de las Rosas, significa más alumnos para un colegio. Por ello, el gasto sin límites en "coachers" y la disciplina disciplinaria que se observa en los alumnos jue clasifican para el team de varsity.

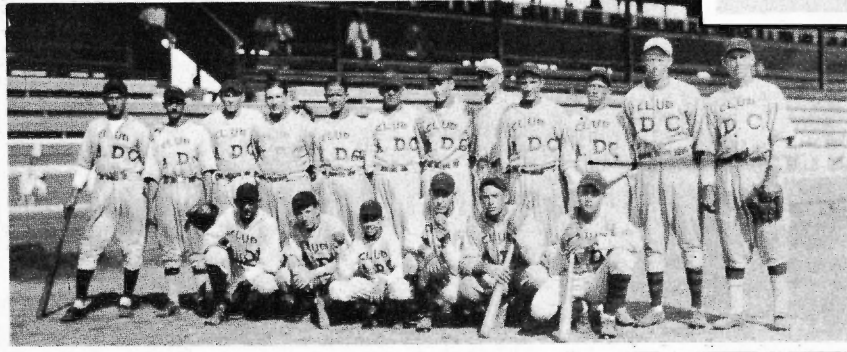
En las fotografías que exornan esta página se puede apreciar la acción futbolística. El espíritu combativo del estudiante se refleja en el rostro. Esta es la prueba definitiva de la limpieza del juego, de su absoluta honradez...



DEPORTES



El team del "Cuban Telephone Club", que ganó el primer juego de la serie contra el "A. D. C.", el domingo último, en el "Vedado Park".

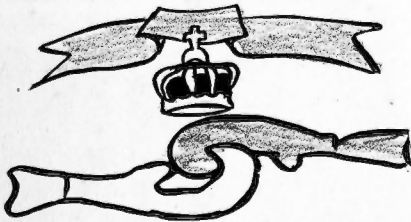


La sonriente faz del "Fillo" ECHEVERRÍA, será un presagio de su triunfo el próximo sábado en Miramar Garden? El "Fillo" peleará contra Baby Marmon o Divino Rueda el próximo sábado, en el programa que prepara Tony Cuervo, el más simpático de los "racketeers" cubanos y promotor de altos vuelos y revuelos.

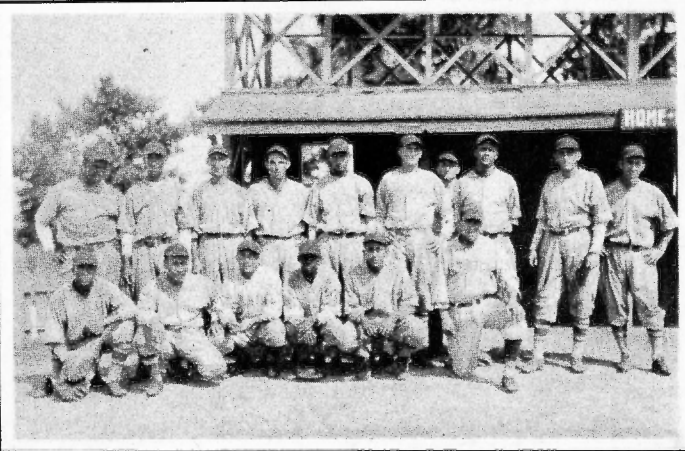
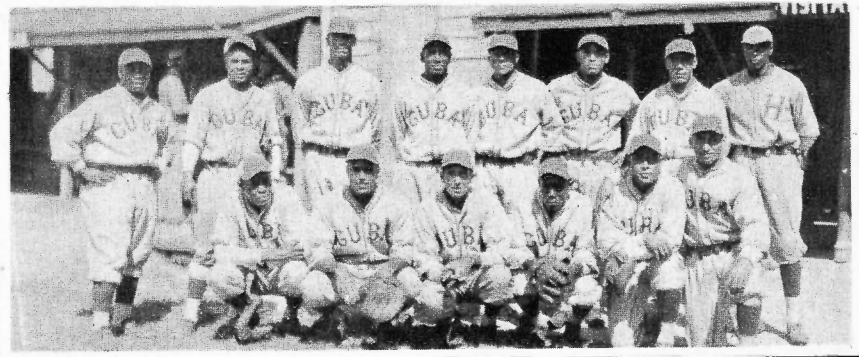


El team de los "Cuban Stars", que ganó el primer desafío de la serie "Cuban Stars-Selección", inaugurada el domingo último en "Almendares Park".

El club "A. D. C." que perdió el primer juego de la serie amateur con el "Teléfonos".



HOMENAJE A MILTON BARON.—La sociedad deportiva "Rafael M. de Labra" ofreció un homenaje al conocido manager de boxeadores Milton Baron, a su regreso del Norte. El banquete fué presidido por el presidente social Luis REINANTE.



El team compuesto por la selección de "Tinti" Molina, que fué derrotado por los "Cuban Stars", en el desafío inaugural.

Tea TT

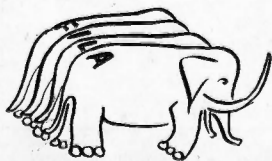


FILADELFIA.—"Pepper" MARTIN, el sensacional "center-field" sanluseño, uno de los héroes de la Serie Mundial, anotando en el cuarto inning del tercer juego de la serie en Filadelfia. Martin ha sido el héroe sentimental de la jornada.

SERIE MUNDIAL



SAN LUIS.—"Pepper" MARTIN, la estrella de la serie, anotando la primera carrera del segundo juego. Martin anotó con un "doble", el "hurto" de la tercera y un "sacrificio".



FILADELFIA.—AL SIMMONS anotando con su jonrón del cuarto juego, que saltó a los "Atléticos" de una lechada a manos de Grimes.

...y sus cartas se fueron enfriando...

por Daphne DuMaurier

DISTINGUIDA Señora de B.:
Perdóneme que le escriba en esta forma, sin la menor presentación. Sucede que conozco a su hermano que está en China, y habiendo llegado a Inglaterra hace unos días con una licencia de seis meses, quiero que sepa cuanto me alegraría de que usted me permitiera verla y darle noticias de Carlos. El está perfectamente, y por supuesto, le manda muchos recados.

Le ruego me excuse que me dirija a usted en esta manera abrupta, y quedo, de usted sinceramente,

X. Y. Z.
Junio cuatro.

*
Distinguida Señora de B.:

Me encantará asistir a su party de cocktails el viernes. Es usted sumamente amable al invitarme.

De usted sinceramente,

X. Y. Z.

*
Junio siete.

Distinguida Señora de B.:

No puedo dejar pasar el día de hoy sin expresarle cuanto me divertí ayer en su party y el inmenso placer que tuve en conocerla. Debo haber parecido horriblemente gauche y torpe, pues temo que tres años en China hayan acabado con mis maneras y conversación! Usted fué tan dulce y buena conmigo, y yo estoy seguro de que dije un sinúmero de tonterías incoherentes.

Es un poco desconcertante encontrarme de nuevo en medio de la civilización, y en la compañía de una mujer de la belleza e inteligencia de usted. ¡Ahora he dicho demasiado! ¿De veras me permite volver a verla pronto?

De usted muy sinceramente,

X. Y. Z.

*
Junio diez.

Distinguida Señora de B.:

Con el mayor gusto acepto su invitación para comer esta noche. ¿Excusará lo mal que juego al bridge?

Suyo,

X. Y. Z.

*
Junio doce.

Distinguida Señora de B.:

Le he tomado la palabra y conseguido dos localidades para la revista que usted deseaba ver. Usted no faltará a su promesa de venir, ¿verdad? Si le parece, pudiéramos luego ir a cenar a alguna parte y a bailar.

X. Y. Z.

*
Junio catorce.

Querida A.:

¿De veras me permite llamarla A? ¿Y fué usted sincera o no en una o dos cosas que dije anoche? Si lo fué o no, quiero darle las gracias por una noche maravillosa. Me sentí tan feliz, que creo que no le pedí perdón por lo atrozmente que bailo.

Gracias.

X. Y. Z.

*
Junio diecisiete.

Querida A.:

¡Estoy apenadísimo! Sé que me porté como un oso gruñón por el

télefono, pero me quedé horriblemente desconsolado de que usted no pudiera salir después de todo. ¿Podrá usted perdonarme alguna vez? Desde luego que me doy cuenta. ¿Podría ir a verla a cualquier hora de la mañana?

X.

*

Junio diecinueve.

Me alegro de que usted no pudiera salir aquella noche, porque si no me hubiera llamado por teléfono para decírmelo, y yo no le hubiera contestado tan rudamente, no hubiera ido a verla esta tarde.

¿Por qué fué usted tan maravillosa conmigo? Quizás sólo sentía lástima de un pobre diablo aburrido que llegó del fin del mundo! No creo que nunca en mi vida he podido hablar con nadie como con usted.

Usted me ha hecho sentir que hay cosas que realmente merecen la pena; que hay más que esperar en la vida que una triste plantación rodeada de coolies. ¿Sabe que le voy a hacer una confesión? Allí en China yo iba a casa de Carlos simplemente a contemplar el retrato de usted que tenía sobre su escritorio.

En cierto modo, creo que hice un ídolo del retrato; no podía creer que realmente existiera nadie tan bello. Y entonces, cuando

vine para acá, y sabía que la iba a ver a usted, por primera vez, estaba nervioso y tímido como cualquier colegial. Tenía terror de recibir algún desengaño del retrato.

Cuando la ví a usted—bueno, podría seguir llenando páginas enteras nada más que describiendo como usted lucía y lo que yo sentía. Pero, ¿para qué? Usted probablemente echaría la carta sin leer en el cesto de los papeles, y ¡quien la culpa! No; haré todo lo que pueda para no cansarla en esta forma. Usted tiene que estar aburrida y cansada de todos los hombres que la llaman bellísima. ¿Podemos ser amigos, sin embargo—verdaderos amigos?

X.

*

Junio veintidos.

Querida mía:

Me expliqué mal por teléfono esta mañana. Volví a llamar en seguida en cuanto usted colgó, pero su criada me dijo que usted había salido ya. Por lo que le escribo estas líneas. Usted no entendió lo que yo quería decir de esta noche. Es simplemente que es tan maravilloso hablar con usted, que me parecía que se malgastaban las horas yendo a un teatro!

Si, estoy de acuerdo; soy idiota y poco razonable. De algún modo

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 49. CARTELES pagará \$1.90 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

1. —¿Qué es la psitacosis?
2. —¿Qué es un cártel?
3. —¿Quién es el Presidente de la República Checoslovaca?
4. —¿Cómo se llama el autor de las "Doloras"?
5. —¿Quién inventó el barómetro?
6. —¿Cuál es la religión moderna que admitía la poligamia?
7. —¿Qué es el Corredor Polaco?
8. —¿Quién fué el primer aviador que atravesó el Atlántico sin escalas?
9. —¿Con cuántos hombres llegaron a Cuba Martí y Máximo Gómez para hacer la guerra a España?
10. —¿A qué constelación pertenece la estrella polar?
11. —¿Cuáles son las Islas Sandwich?
12. —¿Quién inventó el telescopio?
13. —¿De dónde es originario el juego del "polo"?
14. —¿Cuál es el monte más alto de la tierra?
15. —¿Quién fué el Obispo de La Habana que se opuso a la dominación inglesa en 1762?
16. —¿Quiénes inventaron la fotografía?
17. —¿Quién fundó la Compañía de Jesús?
18. —¿Cómo se llamaba el almirante japonés que derrotó a los rusos en Tsushima?
19. —¿Quiénes fueron los jefes del Ejército Alemán durante la guerra europea?
20. —¿Qué cosa es onomatopeya? (Vea las respuestas en la Pág. 49).

había imaginado que comeríamos tranquilamente en Soho, y entonces volveríamos a su casa. Pero, desde luego, haré cualquier cosa que usted quiera.

Incidentalmente, olvidé decirle que me voy a mudar de este hotel. El servicio es deficiente, y no parece nada privado. Estoy pensando en tomar un apartamento amueblado. Pero hablaremos de eso esta noche. Usted no está enfadada conmigo, ¿verdad?

X.

*

Junio veintitres.

A.:

¿Qué voy a decirle? ¿Qué puede usted pensar de mí? Estoy tan desesperadamente abochornado. No; no hay excusa, desde luego. Tengo que haber estado loco. No he vuelto al hotel después que la dejé. He estado caminando la noche, sintiéndome desgraciado y fuera de mí.

Es imposible que usted imagine la agonía de los reproches que me hago. No sé si por un momento puede usted comprender lo que significa para alguien que haya pasado tres años solitarios, lejos de la civilización, viviendo como un salvaje entre otros salvajes, encontrarse de repente tratado como un ser humano por una mujer bellísima y adorable como usted. Resultó demasiado para mí, demasiado embriagante.

Si, perdí la cabeza; me porté como nunca hubiera soñado que fuera posible que yo me portase. ¿No ve usted lo difícil que lo hizo para mí? No; ¿cómo habría de verlo? Usted fué gentil; usted fué maravillosa; usted fué usted. Soy enteramente culpable. Haré cualquier cosa mortal si usted trata de olvidar lo que yo dije.

Le juro solemnemente por cuanto hay de más caro para mí, que nunca volveré a enamorarla otra vez. Nunca... nunca... Volveremos a empezar otra vez por el principio. Querida mía, quiero ser su amigo; alguien en quien usted sienta que puede confiar; alguien con quien usted pueda franquearse, con quien usted no necesite hacer esfuerzo alguno.

Palabras... palabras... ¿Cómo podré yo explicarme? A, ¡hay una oportunidad de que se me perdone! Una palabra de usted me levantará de mi actual abismo de desolación. Esperaré todo el día, en caso que me llame. Perdóneme.

X.

*

Junio veinticinco.

¿Cuando oí su voz por el teléfono temblé de tal modo que apenas pude contestar! Absurdo, ¿no es verdad?

Pero nada de eso importa ahora. Lo único que importa es el que usted me ha perdonado y somos amigos otra vez. Todo está bien, ¿no es cierto? Somos amigos, ¿no es verdad? Si; vamos a dar un paseo en máquina mañana en el campo, para ir a algún lugarcito que esté a muchas millas de todas partes, y hablar y hablar. Tengo tanto que decirle.

X.

Junio veintisiete.

A: Unas flores para usted en recuerdo de ayer. No sé si tendrá la más remota idea de lo que el día significó para mí! Usted me dijo que le había encantado también. ¿Es verdad? No puedo olvidar aquel hotelito al lado del agua y como nos sentamos allí a soñar.

Me alegro tanto de que el campo la atraiga como me atrae a mí. Usted sabe, pensamos parecido en la mayoría de las cosas. En cierto modo, querida mía, su cerebro tiene extraordinaria semejanza con el de un hombre. Usted tiene una visión recta de las cosas; usted no confunde sus ideas—y usted tiene un gran sentido de valores. Y en otro sentido, usted es quizás la persona más femenina imaginable.

He tomado el apartamento de que le hablé. La sala sólo necesita una cosa ahora: su retrato. Usted me prometió uno hace días.

Sí, iré por usted esta noche a las diez, e iremos a alguna parte a bailar. Será perfecto, por supuesto. Lleve su vestido verde, ¿quiere? He visto un collar de ese exacto color. ¿Puedo llevarselo?

X.

* Julio primero.

Ah, vida mía, es inútil, no puede contenerme. Usted estaba tan linda. No soy de hierro, sino de carne y hueso. ¿Qué voy a hacer?

Estimo su amistad sobre todo lo demás en el mundo, pero ¿por qué no es usted vieja y fea? Sería mucho más fácil para mí.

Yo le gusto un poquitico, ¿no? ¿O no le gusto? No sé lo que estoy escribiendo.

¿Cuándo voy a verla?

X.

* Julio cinco.

Mi vida, me hiciste absurdamente feliz anoche. No puedo creer que sea cierto todo lo que me digiste. Me contaste que te gustan las orquídeas. Aquí tienes todas las orquídeas que pude encontrar.

Robaré todos los invernaderos de Inglaterra si quieres. Haré todo lo que tú quieras, te daré cualquier cosa que quieras, si me dejas nada más que verte todos los días.

No te pediré mucho en cambio, nada más que me permitas sentarme a tus pies y adorarte. Nada más que eso.

Eres encantadora, encantadora, encantadora.

X.

* Julio siete.

No puedo vivir así. Te digo que es imposible. Tú me estás volviendo loco. Me dejas verte y entonces esperas que me conduzca como un maniquí que no tenga sentidos.

He estado todo el día en el teléfono y no he podido comunicarme contigo. ¿Dónde estabas y con quién estabas?

¡Ah!, sí, ríete de mí, no me importa. Por supuesto que estoy de acuerdo en que no tengo derecho alguno de preguntarte nada. Eres perfectamente libre. Cuando te ríes así, quiero estrangularte, y luego quiero amarte.

Necesito verte.

X.

* Julio ocho.— 3 a.m.

Amada:

Es absurdo escribirte, ¿verdad? después de esta velada. La estancia está llena de ti todavía. No puedo pensar en nada más. Ahora sé que he estado esperándote toda mi vida. Duermes bien. Que

Dios te bendiga. Cuidate mucho. ¿Me quieres?

X.

* Julio nueve.

Dulcísima:

Desde luego que estará bien. Te espero esta tarde entre cinco y seis.

X.

* Julio diez.

Mi amor:

No; ven mañana. ¡Tienes que venir, tienes que venir! No. Después de ayer no puedo esperar hasta el sábado para verte.

¿No podríamos posiblemente almorzar primero en cualquier parte, y luego venir para acá?

¡Te lo ruego! Te quiero tanto.

X.

* Julio quince.

Amada:

Tu criada salió al teléfono esta mañana cuando habías salido, así que disfracé la voz y te di otro nombre.

¿No podríamos pasarnos todo el día en el campo? ¿Te acuerdas de aquel lugarcito a que fuimos en junio, a la orilla del agua? Entonces después de almuerzo podríamos pasear por aquellos bosques... Parecen muy solitarios y desiertos.

Di que sí, ¿quiere? Telefonéame y arreglaremos para encontrarnos en algún lado. Sería mejor que no te fuera a recoger.

Tu

X.

* Julio diecinueve.

¿Te parece que a las cuatro?

X.

* Julio veinte.

Mi queridísima:

Creo que haríamos mejor en ir al otro lugar; es más tranquilo. Además, tiene dos entradas. ¡Qué mala suerte, el que tú conozcas a ese muchacho que vive aquí en la misma cuadra! Tendremos que tener cuidado.

X.

* Julio veintuno.

Angel:

Muy bien; te recogeré mañana a la salida de tu club. Deja la máquina parqueada fuera con el fuelle alto, y me sentaré en ella a esperarte. Yo propondría que volviéramos al campo. Hay menos peligro de encontrarnos allí con alguien conocido.

Incidentalmente, he descubierto que ese muchacho que tú conoces está fuera todo el día, y no vuelve hasta la noche, así que no tenemos que preocuparnos por él cuando estemos en el apartamento.

No sé cómo esperar hasta mañana.

¿Sabes la pregunta que me hiciste? La respuesta es Sí, mil veces!

¡Eres "adorable"!

X.

* Julio veintitres.

Sí, sé que estuve nervioso e irritable hoy. Tienes que perdonarme. Pero viéndome así, en horas sueltas, me pone desazonado. Es como si quisiera estar contigo todo el tiempo. ¿No podríamos irnos a alguna parte a pasar el fin de semana? Algún lugarcito donde pudiéramos estar solos.

Tendríamos mucho cuidado; nadie lo sabría. ¿Qué piensas, mi amor?

Tu

X.

(Continúa en la Pág. 44.)

Como agregar una libra cada semana al peso de su niño.



La OVOMALTINE tiene, bajo forma concentrada, todos los elementos vitales necesarios a la vida. Se fabrica sin la menor adición de drogas. Se toma la OVOMALTINE en el desayuno y antes de acostarse, disuelta en un vaso de leche. Por la mañana la OVOMALTINE nos aumenta las energías; tomada por la noche provoca el bienestar favorable al sueño y restaura los tejidos gastados. Se notan sus resultados muy pronto.

Esta gran preparación alimenticia suiza domina el estado nervioso a medida que aumenta el peso y efectivamente aumenta la nutrición que proporcionan los demás alimentos que come su niño.

En todas las Droguerías, Farmacias y Viveres Finos
Dr. A. WANDER, S. A., Berna (Suiza)



OVOMALTINE

ALIMENTO TÓNICO NATURAL

EN VIAJE AL NORTE

Tarifa Especial para Viaje de Ida y Vuelta

A New York

Salidas todos los Jueves -1:00 a. m.-

A New Orleans

Salidas Todos los Sábados

Servicio Regular de Pasaje y Carga para Puertos de Centro y Sur América

UNITED FRUIT COMPANY

Steamship Service.

"La Gran Flota Blanca"

Oficina de Pasajes
Paseo de Martí 110-A
Telf. M-8268

Oficina General
Muelles de Sta. Clara
Telf. M-6978

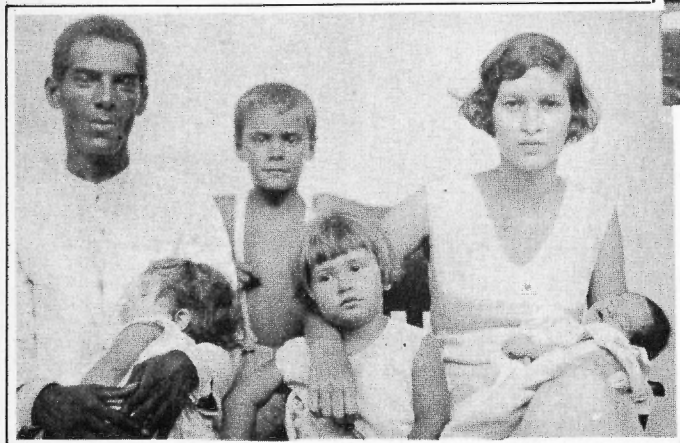
Agentes en Santiago de Cuba
Santiago Terminal Co.
Muelle Luz.



de Santiago



LA ASAMBLEA DE LOS EXCEDENTES.—Presidencia de la asamblea celebrada en el "Club Maceo" por los funcionarios públicos de Santiago de Cuba que han sido declarados excedentes.



Cuatro niños abandonados por sus padres en las calles de Santiago. Junto a ellos, la señorita Concepción SAN PEDRO y el señor Divino SANTA CRUZ, que los han recogido.



LA ACCION REPUBLICANA.—Miembros del comité organizador de la Acción Republicana Española de Oriente, que está actuando con actividad para coordinar la acción de los elementos republicanos de aquella provincia.



Santiago ALONSO, inmigrante español sin trabajo, que falleció en el Parque de la Libertad (Santiago de Cuba).

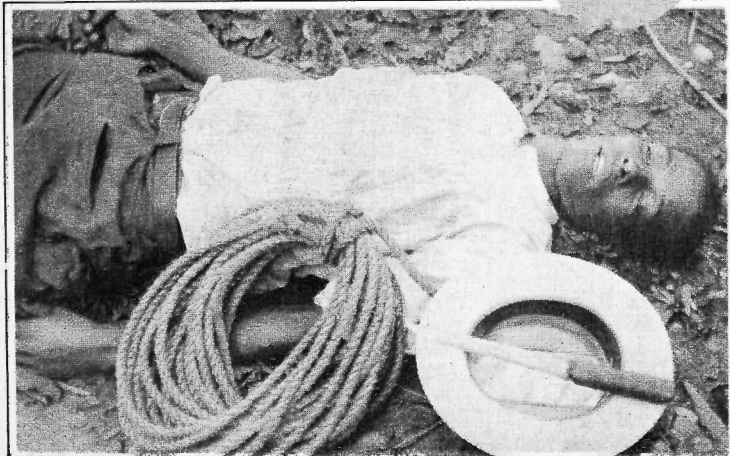
El Teniente SALDABU, del cuerpo de caballería, a quien le estalló en la mano una de las bombas ocupadas durante la acción de Gibara, al proceder a su destrucción.



CRIMEN MISTERIOSO.—El joven José ESTEBAN, que apareció ahorcado en el valle del Cocai de los Guaos, cerca de Santiago. José Esteban había raptado la noche antes a su novia, señorita Lidia Torres. Las investigaciones policíacas en torno al suceso han resultado, hasta ahora, infructuosas.



LA ASAMBLEA DE LOS EXCEDENTES.—Los excedentes de Santiago reunidos en asamblea en el "Club Maceo" para tomar acuerdo acerca de la difícil situación en que se encuentran.



UN RARO SUICIDIO.—El señor Antonio PEREZ VIGIL, que se suicidó en una habitación del Hotel Santiago, disparándose un tiro en el cráneo. Se ignoran los motivos que tuvo para privarse de la vida.

(Fotos Moisés).

LA REVANCHA

POE FRED HERZOG

Personajes: Ella y Él.
ELLA está sentada sobre una banqueta en su tocador, de mujercita mimada por la fortuna. En un ángulo, el piano recargado todo de fotos. Una abominable mascota de seda amarilla y algunos bibelots de diversas clases. Tiene en sus manos una carta que relee por décima vez y que está concebida en estos términos:

*Mi muy querida Matilde:
 Estoy corroído por los remordimientos. Me he conducido como un bellaco en esta soíree danzante de la que tanto nos habíamos prometido. Me humillo, entono el "mea culpa", y te pido perdón. Dando las dos, vendré a arrojarme a tus pies, en demostración del más contrito arrepentimiento. Me pondré la corbata verde malva con ovalitos verdes que te enloquece.*

Tu Jack".
 Ella (con los puños cerrados inspecciona la pieza con mirada circular). Que venía. Así sabrá lo que cuesta burlarse de mí. Aprenderá de qué madera estoy hecha. El... (Llaman a la puerta). Ya está aquí.

(Da un salto hacia el piano y comienza los primeros acordes de la Marcha Fúnebre de Chopin.)

El (entreabriendo la puerta). Buenos días mi terroncito de azúcar.

Ella (Cambia bruscamente de

tema y se oye un pasaje soberanamente cacofónico de la Rapsodia en Azul.)

El (cerrando la puerta tras de sí trata de besarla). Matilde, vamos...

Ella (como si la hubiera picado una avispa). Señor, ¿se atreve usted...?

El (petrificado). Señor, señor

Pero si yo me llamo Jack, y tú lo sabes bien, mi adorada Matilde. Vamos mi pichoncito querido.

Ella (Jack. ¡Qué nombre tan banal! Banal como el que lo lleva.

El.—Matilde, te ruego...

Ella.—Sepa usted, señor, que un hombre bien educado no se introduce en el tocador de una

dama sin ser formalmente invitado y que es preciso ser el último de los ineducados, usando nombre y abusando de su patronímico.

El.—Pero no es esta la primera vez que te llamo Matilde... recuerda...

Ella (irónica).—Eso pertenece (Continúa en la Pág. 46.)

QUISICOSAS

(Continuación de la Pág. 22.)

A la mulata de hoy, en contraposición a la negrita, ha dedicado Guillén estos "motivos de son"

*Mulatica colorá
 aprende d'esa negrita,
 que se planchó la pasita,
 se cotó la melenita,
 y tiene bembá rosá!*

*Aprende de la negrita,
 cótate el moño,
 colorá;
 cótate el moño,
 colorá;
 aprende de la negrita
 que sabe labá,
 planchá,
 que se cotó melenita
 y e la Reina d'el "solá"*

De todo cuanto se ha dicho sobre los prejuicios raciales, la desigualdad entre blancos y negros, es lo más certero, porque va al fondo del problema, la frase famosa de Luz Caballero:

"Lo más negro de la esclavitud no es el negro".

En esas palabras se encierra toda la historia de nuestro problema racial y se encuentra la clave para su solución. Cuando blancos y negros comprendamos bien el significado de esas palabras, desaparecerá la desigualdad todavía existente, porque entonces no será precisamente el blanco el que se enorgullezca de ser blanco, ni el negro el que se avergüence de ser negro.

**Gaste Menos y Obtenga Más
 Por 39 cts. lo que vale 80**

Limpia los espacios entre los dientes

COLGATE'S RIBBON DENTAL CREAM

39 cts. Las dos cosas

OFRECEMOS otra vez la magnífica oportunidad de obtener el nuevo Cepillo de Dientes Colgate—que vale 50 centavos—junto con un tubo grande de Crema Dental Colgate—que vale 30 centavos—por sólo 39 centavos.

Esta oferta, que hacemos muy gustosos, merece atención porque representa una economía de 41 centavos.

Fíjese que por nueve centavos más de los treinta que usted pagaría por un tubo grande de Crema Dental Colgate—el dentífrico más universalmente recomendado por los dentistas—tiene derecho a un Cepillo Colgate de cincuenta centavos—el más moderno y perfecto que se conoce en la ciencia dental.

Usando la Crema Dental Colgate con el Cepillo Colgate obtendrá una perfecta limpieza de la dentadura y someterá las encías a un masaje que estimulará en ellas la circulación de la sangre, fortaleciéndolas y evitando que se descarnen y enfermen. El Cepillo Colgate y la Crema Dental Colgate se venden en todas partes.

Cepillo diseñado por el Departamento Colgate de Educación Dental.

El tubo de 10 centavos de la Crema Dental Colgate contiene más pasta de dientes que cualquier otro marca al precio de igual precio.

ESTRUCHE del famoso Cepillo Colgate

Julio veintisisete.

Angel:

¡Pero eres maravillosa! ¡Qué idea tan brillante! Yo nunca hubiera pensado en una amiga enferma en Devonshire! Si; puedes confiar en mi discreción. Estaré en Paddington a las once menos cuarto.

X.

* Agosto cinco.

Mi dulzura querida:

No me he atrevido a llamarte

Y sus cartas...

no fuera a parecer raro. Estos pocos días contigo han sido tan maravillosos, tan completamente indescriptibles. Amor, no sé cómo voy a poder seguir como antes.

Esos encuentros apresurados y miserables después de las horas que pasamos juntos. Me siento tan feliz y tan desgraciado. Esperaré

todo el día en el apartamento para el caso de que vengas.
Tu propio

X.

* Agosto siete.

Ayer fué el cielo. ¿Qué hora mañana? Creo que las tardes ofrecen mayor seguridad.

X.

Agosto doce.

Queridísima: ¿Qué hay de proponer tu idea y ver como cae? Después de todo, si estás acostumburada a ir todos los años para tomar esta cura, ¿por qué había de parecer extraño de repente? Puedes decir que estás cansada de Aix, y has oído hablar de un lugar más chico que es igualmente bueno, pero menos costoso. ¡Eso seguramente caerá bien!

Mira, encanto, yo podría irme para el diecinueve, y tú podrías reunirte conmigo unos días más tarde. Creo que ese sería el mejor plan.

De todos modos, no sucede nada por probar, y puedes decirme mañana lo que pasó.

Te veré después de las siete.

X.

* Agosto catorce.

Mia:

Pensar que va a ser verdad, que estaremos juntos noche y día durante tres semanas, quizás un mes. Es demasiado maravilloso, mi vida; es como un sueño del cual nos despertarán bruscamente.

Dime que eres feliz también. Horas y horas de cada uno, y nada que nos separe. No voy a dejar de quererte un solo instante.

Muy tuyo,

X.

* Agosto veinte.

Ahora mismo salgo, mi amor. ¡Estoy loco! Tres días de agonía hasta que sigas al sur, y entonces...

X.

* Septiembre veintiseis.

Amor:

Llegué hace unas horas. Apenas puedo creer que hemos estado fuera un mes. A veces parece un día; a veces un año.

Gracias por tu dulce cartica, vida mía. ¿Cuándo te veré?

X.

* Septiembre veintinueve.

Mi querer:

Fué delicioso estar contigo todo el día de ayer. Fué casi como si estuviéramos en el Sur otra vez. Y el hotelito al lado del río fué lo mismo que siempre, ¿verdad?

Ahora, amor, con respecto a vernos. Tenemos que tener enorme cuidado, porque si unen nuestros nombres y la gente empieza a hablar, y se descubre que estuvimos fuera justos, bueno, tú puedes irte a ginarte lo que pasaría. Haremos mejor en tomar muchas precauciones al principio. Lo comprendes así, ¿verdad? Es todo por ti.

X.

* Octubre cuatro.

Si, amor, ven si quieres entre seis y siete, pero hazme el favor de acordarte de no traer la máquina. Siento no haber telefonado. Lo creí más prudente.

X.

* Octubre nueve.

Queridísima:

¿No preferirías ir a un teatro y a bailar después, que pasar la velada aquí? Quiero decir que siempre hay el peligro de que te vean.

He oído que la nueva comedia de Wallace es magnífica. ¿Qué te parece? Avisame para buscar las localidades.

X.

*

Octubre doce.

Querida mía:

No debes ser tan poco razonable. No pareces comprender lo que serian las consecuencias si fuera-

El Vigor de la Juventud

no sólo es privilegio de los jóvenes, sino que es la recompensa de todos aquellos que se han rebelado contra la esclavitud de los venenos intestinales, esa condición que todos los doctores hoy en día condenan unánimemente como la causa común de todas las enfermedades y de toda vejez prematura.

Es en vano esperar tener sangre fuerte y rica, es en vano desear tener infatigable energía cuando el sistema todo está bajo la garra de los venenos residuarios en los intestinos. Hay que arrancar el mal de raíz, eliminándolos y evitando que se acumulen y que traigan consecuencias serias y sólo puede hacerse tomando día a día un vaso de "Sal de Fruta" ENO, el laxante salino de fama mundial.

ENO obra inofensiva, pronta y agradablemente. Sus efectos no son violentos, por lo que puede tomarse sin riesgo alguno, a cualquier edad y es siempre efectivo porque obra en forma completamente natural. Tome usted ENO por una semana y tanto mejorará su salud, que en ello se hallará la razón más convincente para adherirse a la regla de "Un vaso de "Sal de Fruta" ENO ante todo por la mañana."

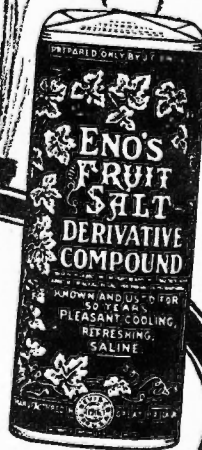
Ahora se vende ENO en frascos de

TRES TAMAÑOS

Vea usted el nuevo tamaño pequeño

Únicos Agentes de venta:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.
Belmont Building, Nueva York
También en Toronto, Sydney y Wellington



"SAL DE FRUTA"
ENO
MARCA DE FABRICA
"FRUIT SALT"

Las palabras ENO, y "Fruit Salt" y el rótulo del envase constituyen las marcas registradas de J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra.

ios descubiertos. Lo he pensado uidadosamente, mirándolo desde todos los ángulos, y sería desastroso, completamente desastroso. La vida no merecería vivirse para ninguno de los dos.

Tú sabes que deseo verte tanto como tú deseas verme a mí, pero es inútil buscar el peligro. Estas de un humor difícil de tratar y, y deliberadamente interpretaste mal cuantas palabras dije. Yo quiero ser duro, pero comprendes lo que digo, ¿verdad? Ven a almorzar mañana, y hñbiaremos los planes.

Todo mi amor,

X.

*

Octubre dieciseis.

Lo siento, amor, había salido cuando llamaste, y no volví hasta tarde, así que no pude llamarte. ¿Tu recado era para comer el jueves? No puedo el jueves, mi vida. ¿Te parece el viernes por la tarde? Podríamos ir a una película.

Acuérdate de llamarme de tu club y no de tu casa. Los criados pudieran oírte. ¿No tienes ningún sentido de discreción? Te veré pronto.

X.

*

Octubre veinticuatro.

Querida mía: ¿No comprendes que sería una locura irnos a pasar fuera el fin de semana? Acuérdate que ya hemos discutido este asunto una y otra vez. Con un solo paso en falso que demos, todo el mundo sabrá lo nuestro. Decir que hicimos lo mismo en julio no es conlstar este argumento.

Es absurdo decir que estoy distinto. Soy el mismo de siempre. Quisiera que no fueras tan femenina y tan poco razonable. No puedes tener una visión recta de las cosas, vida mía.

Incidentalmente, el precio que pidieron por ese collar es un robo. Quizás podamos encontrar otra cosa. Te llamaré a fines de esta semana.

X.

*

Octubre veintinueve.

¿No te parece el día algo frío para ir al campo? Mejor que almorcemos el sábado.

X.

*

Octubre treintinueve.

Aquí te mando unos crisantemos. Por supuesto que te quiero. Pero no debes volver a portarte de ese modo absurdo, hijita, o me pondré muy enfadado. No puedo soportar escenas. Te veré el lunes.

X.

*

Noviembre cinco.

Amor: Temo que esta semana va a ser muy difícil vernos. Tengo infinidad de cosas que hacer. Quizás pueda robarme una hora el jueves. Reserva esa tarde libre.

Apresuradamente,

X.

*

Noviembre nueve.

Querida mía: ¿Por qué tienes que echarlo todo a perder? Yo estaba perfectamente preparado para disfrutar nuestra tarde juntos, y tú tienes que confesarme como si esperaras que cada palabra que yo dijera fuese una mentira.

A veces creo que nunca me has comprendido. ¿Cuál ha de ser el

resultado de todo esto? ¿Ha de ser siempre esta querrela incansante cada vez que nos reunimos? Así parece, ¿verdad?

¿Y por qué ahora esta idea nueva de celos? Es ridícula y me ataca a los nervios. ¿No podemos ser amigos sin toda esta tontería?

X.

*

Noviembre trece.

Muy bien. El miércoles a la una. Pero no vengas al apartamento. Nos encontraremos en el Savoy.

X.

*

Noviembre dieciseis.

Sólo unas líneas para decirte que no podré ir esta noche después de todo. Siento no haber podido avisártelo antes. Te llamaré mañana al club.

X.

*

Noviembre dieciocho.

Ah, querida: Te agradecería que dejaras de espiar mis movimientos. Si yo prefiero pasar la velada hablando

de negocios con un amigo, esto es completamente de mi incumbencia. Ten esto en cuenta de una vez para siempre. ¿No estás poniéndote ligeramente en ridículo?

Tuyo,

X.

Noviembre veinte.

Mi querida A.: Recibi tu mensaje extremadamente incoherente por el teléfono, pero apenas sé a qué se refiere. Acepto tus explicaciones, pero, ¿hay necesidad de entrar en todos esos pormenores?

En cuanto a verte, no puedo decir precisamente cuando. Tengo tantas cosas a que atender. Trataré de avisarte.

X.

*

Noviembre veinticuatro.

Querida A.: ¡Qui ridícula te pones! Como si yo fuera a disrazar la voz por teléfono. Fué el criado quien contestó. Yo estuve fuera todo el día. No, creo que no podré verte esta noche. Te avisaré cuando pueda.

X.

*

Mensaje telefónico transmitido el primero de diciembre a la señora B.: "El señor X. Y. Z. se embarcó ayer para la China".

Daphne DU MAURIER.
(Traducción de Isabel Margari-ta Ordetx.)

X.



¡No se puede disimular una mala afeitada!

¿Por qué marcar su rostro con las huellas de hojas inferiores, cuando las famosas Gillette, ahora, se venden a precio bajo?

Las hojas Gillette legítimas, del tipo de tres agujeros, se ofrecen ahora tan baratas como las inferiores. La introducción de la nueva navaja y hoja Gillette nos permite vender las hojas Gillette legítimas del tipo ilustrado a un precio popular.

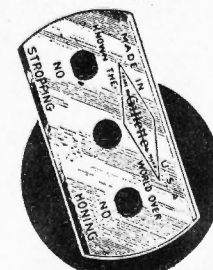
Estas son hojas de primera calidad - Gillette verdaderas, afiladas, frescas, del tipo bien conocido. Su nuevo precio bajo representa la oferta más grande del siglo, en comodidad de afeitarse. Adquiera varios paquetes y afeítese todos los días con la mejor hoja del mundo... la Gillette.

De venta en todas partes.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466, Habana.

a **5¢**
cada una

Gillette



Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



al pasado. Conozco el lazo demasiado tarde, s-e-n-o-r. El pasado no existe; para mí no ha existido nunca...

El.—Y yo que creía... que esperaba verte olvidar. Yo que contaba con tu generosidad para borrar hasta el recuerdo, acaso un poco desagradable, de una estúpida bagatela.

Ella.—Recuerdo... Acaso desagradable... Bagatela estúpida... mejor fuera que en lugar de decir estúpida bagatela dijera de una vez que la estúpida soy yo, que hubiese debido mostrarme regocijada al verme flirtear de modo tan vergonzoso con... con esa canalla de Suzie. ¿Por qué no lo dice? Vamos.

El.—Exageras, Matilde, y te juro que si me hubiera dado cuenta...

Ella.—Evidentemente el señor no se daba cuenta, pero los otros sí se dieron. Todo el mundo lo notó.

El.—Es que...

Ella.—Es que usted es un imbecil, eso es todo. Desde luego que es menester haber perdido la cabeza para dejarse llevar por esa mocosa de Suzie.

El.—¿Dejarme llevar...?

Ella.—¿Tiene usted el tupé de negar lo que todos han visto? Pero si fué usted la irrisión de la honorable sociedad. Y a mí vinieron a colgarme de condonancias, a demostrarme sus simpatías, a compadecerme. Y eso es a sus ojos estúpida bagatela! Vamos, señor, márchese, váyase. No hay que pensar en ello. Le odio, le odio. (Se deja caer en los cojines que como hija de Eva previora ha colocado cerca del piano y solloza desconsoladamente.)

El (indeciso).—Vamos... a la gran parada... tenemos la gran parada. (Con tono emocionado.) Escucha, Matilde. Sé razonable. Yo te he confesado mi arrepentimiento y no pido más que reparar el daño... dime qué debo hacer.

Ella (después de haber mirado con el rabillo del ojo).—No hay más que un medio de repararlo, señor. ¡Hacer que le olvide!

El (sobresaltado).—¿Qué? Ella (fingiendo una laxitud extrema y una despreocupación absoluta por las cosas de este bajo mundo. Hacer que le olvide. No poniendo más los pies aquí.

El.—¿Pero estás loca, Matilde? ¿No comprendes que te adoro que eres mi sol?

Ella (encogiéndose de hombros).—¿Como podría creer eso?

El.—Dime lo que he de hacer, exige lo que se te ocurra, dictame condiciones... imponlas...

Ella.—Si fuese verdad. (Enjuga una última lágrima.)

El.—Pero si es la verdad, Matilde. Por todo lo que hay de más sagrado para mí, te juro...

Ella.—¿Entonces Suzie...?

El.—¿Qué me importa Suzie? Me importa tanto como las temporadas! ¿Estás satisfecha?

Ella.—¿Satisfecha? No tan pronto. Vas a repetirme eso de rodillas.

El (dudando).—¿De rodillas?

Ella (imperiosa).—Sí, de rodillas. A no ser que no entiendas el idioma...

El.—(Se deja caer sobre la rodilla derecha).—Ya está.

Ella (Impaciente).—No sé si sabrás que los hombres normalmente constituidos, tienen dos rodillas.

El (Suspira, pero ejecuta lo que le dicen y baja la cabeza.)

Ella.—Y ahora, pídemelo.

El (Resignado).—Perdóname, Matilde por haberte ofendido. (Quiere levantarse.)

La Revancha

(Continuación de la Pág. 43.)

Ella (Indignada).—No, si no se ha concluido. Quédate así, como estás! Si estás admirablemente! Y júrame ahora no volver a empezar de nuevo, amarme siempre y no amar a nadie más que a mí.

El.—Yo...

ELLA.—Levanta la mano derecha así...

El (Humilde y sumiso, la mano derecha levantada).—Juro, juro...

Ella.—No volver a comenzar de nuevo.

El (Repetiendo).—No volver a comenzar de nuevo.

Ella.—Amarme siempre,

El.—Amarte siempre, y...

Ella.—No amar a nadie más que a mí.

El.—No amar a nadie más que a ti. ¿Puedo levantarme?

Ella (Con los ojos cerrados gozando de su triunfo).—Puedes levantarte, Jack, y ahora prométeme que en la primera oportunidad, me dirás en presencia de Suzie que sientes haberte conducido como un bellaco...

El (Estallando).—¡Ah! No, eso si que no. Basta lo hecho hasta ahora. Prostername ante ti, ponerme de rodillas a tus pies, pase. A veces tenemos que hacer el polichinela por los ojos de la Dulcinea. Esto ha pasado sin testigos, el mal no es muy grande. Pero en cuanto a ofender mi dignidad, mi prestigio, en holocausto a tu capricho no, rehuso, me niego.

Ella.—¿Rehusas?

El.—Pídemelo que entone una serenata con mandolina y todo a la luz de la luna, a media noche, bajo tu ventana... Pídemelo que me vista de Sheik y te lleve a la grupa de un caballo blanco por montes y valles. Pídemelo que te entone una balada de vacaciones al planeta Marte. Pero eso no, no y no.

Ella (soberanamente digna).—Por última vez, señor: hay que

tomarlo así, o dejarlo. Prometa o váyase.

El.—Convenido. Me voy. (Se vuelve y da un paso hacia la puerta.) En ese instante ella cae sobre el suelo.) El acude a levantarla aterrado, la extiende sobre el diván y toma un frasco de agua de Colonia que hay sobre el piano. La mascota cae deshecha a sus pies.

El.—Y van dos. (El agua de Colonia no hace ningún efecto).—No sabiendo a qué santo encomendar se, se pone al piano y comienza a tocar un fox trot.

Ella (levantándose de un salto).—¿Qué es lo que tocas? El Fox que has bailado con Suzie?

El (Cínico).—Efectivamente, que rida. Una inspiración súbita me dijo que sería ese el mejor remedio de hacerte volver en ti.

Ella.—Eres un canalla. (Se arroja impetuosamente y le besa en los ojos, en la boca y en las mejillas.) Jack. Tú no sabes que yo estoy loca por ti, y que hasta te mordería.

El (Fundándose como nieve bajo el sol). Mi... querida... mi amada mujercita.

Ella.—Y querías marcharte y no volver más? No.

El.—Entonces...

Ella.—Nada, nada. Te tengo, te guardo para mí. Suzie no te tendrá más.

El.—Adorada mía. Yo te compraré una nueva mascota...

Ella.—No, no. ¿Qué voy a hacer yo con una mascota?

El.—Bien. Pero dime qué puedo ofrecerte como regalo de reconciliación.

—Ella.—Pues... una nueva piel (Otra carga de besos). ¿Quieres una taza de té? Azúcar? Pero quitate el abrigo y ponte como quieras, a tu placer. (El obedece).

Y dime, querido... Me tocarás otra vez ese fox trot... Es delicioso, sugestivo, subyugante.

en el apartament de Suzie el teléfono vibra sonoramente.

—Soy yo—Suzie... ¿quién es?

—Habla Matilde...

Suzie, irónicamente:

—¿Qué se te ofrece?

—Estarás satisfecha con el regreso de tu Luis, el amante ideal que me has arrebatado de nuevo. Suzie, orgullosamente:

—¿Qué querías, hija? Siento haberlo reconquistado. Pero no está bien que engañes con él a tu marido...

Matilde ríe estruendosamente:

—Entonces estamos 'apres'... Dile a Luis que además de amor te dé dinero... Porque yo acabo de reconquistar también a mi marido... Jack y yo salimos esta tarde... Y alguien tendrá que pagar en el futuro tu apartament...

TODA LA SEMANA ES FIESTA

Los cristianos descansan el domingo; los griegos, el lunes; los persas, el martes; los asirios, el miércoles; los egipcios, el jueves; los turcos, el viernes, y los judíos el sábado.

* * *

EL CABELLO EN EGIPTO

Las leyes del antiguo Egipto obligaban a los hombres a afeitarse enteramente la cabeza y la barba, por razones de higiene. Por esto se generalizó el uso de los cabellos postizos, y de ahí viene que los egipcios, a diferencia de otros habitantes orientales, no usen turbantes, pues la peluca era suficiente para preservarlos del calor del sol.

* * *

CONTRA LA TARTAMUDEZ

Se dice que un remedio muy eficaz para la tartamudez, consiste en silbar mucho durante horas seguidas.

* * *

LAS HORMIGAS PARASOL

Las hormigas parasol reciben este nombre porque tienen la costumbre de cargar hojitas mayores que ellas, para defenderse del sol con su misma carga.

* * *

CUANDO SUBE LA MAREA

En las costas de la Mancha, donde la marea sube en forma extraordinaria, no es difícil presenciar escenas de las más pintorescas, en que las alegres chicas que van a pasar la tarde sobre las rocas, se ven de pronto aisladas en medio del agua, y tienen que acudir a los servicios de los pescadores para salir de tan difícil situación.

* * *

EL ALUMBRADO A GAS

El alumbrado a gas fué inaugurado en Buenos Aires el 25 de mayo de 1586. Los primeros picos se encendieron en las cuadras de la calle Victoria entre Chacabuco y Bolívar. Sustituyó al alumbrado con el aceite.

* * *

LA XILOGRAFIA

Se llama xilografía el arte de grabar en madera.

* * *

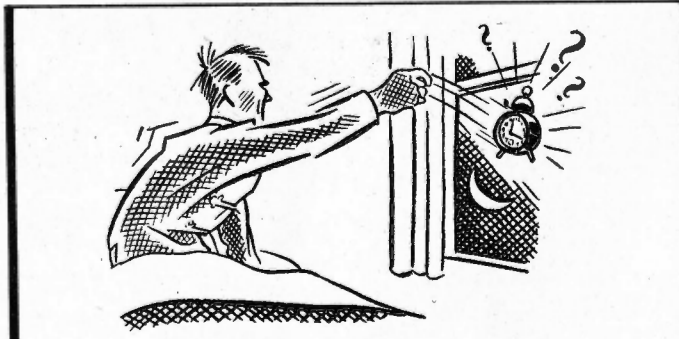
ENCANTADORES DE SERPIENTES

Los encantadores de serpientes de Ceilán usan un instrumento llamado maguidi, con cuya música adormecen a los reptiles.

* * *

LA CUPULA DE SAN PABLO, EN LONDRES

La cúpula de la catedral de San Pablo, en Londres, pesa 45.000 toneladas. Así fué calculado por el arquitecto Mac Artney, que fué encargado de restaurarla, hace poco.

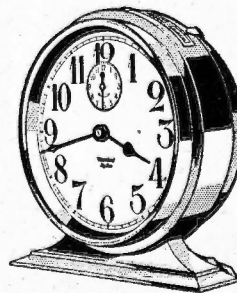


¡Deshágase Ud. de un despertador que no sirve!

¿LE ha sido infiel alguno de esos despertadores baratitos, que se adelantan o retrasan al capricho?

¡A la basura con él! Compre Ud., en su lugar, un Big Ben digno de confianza, construido con precisión, de timbre grato al oído y que lo despertará a la hora exacta.

Big Ben, como los demás relojes Westclox, se fabrica de modo que marque la hora exacta, año tras año.



Western Clock Company, La Salle, Ill., E. U. A.

EN CHARLA...

(Continuación de la Pág. 26).

—¿Y el Gobierno con sus tropas no lo combate?

—Poca cosa. Más bien para llenar un deber oficial. Pero lo cierto es que los propios Gobiernos le prestan apoyo. Sandino no quiere que se haga el canal de Nicaragua y que ocurra allí lo que ha ocurrido en Panamá, con una inmensa zona extranjera en el propio territorio nativo, a través de cuyas 42 millas de largo y 10 de ancho el panameño no puede pasar sin obtener antes un permiso.

—¿Había cubanos peleando con Sandino?

—En total había tres: dos plomeros de Regla, uno apellidado Lamar y otro Chacón. Y yo que era teniente.

Diego Galindo se interrumpe y hurga en sus bolsillos insondables:

—Vea eso... Son recortes de periódicos españoles, relatando mis aventuras. Porque de Nicaragua volví a España y permanecí allí 17 meses, actuando en varias poblaciones y realizando toda suerte de acrobacias aéreas. Yo paso de un aeroplano a otro a 800 metros de altura sin cuerdas ni escalas, simplemente soltando un aparato y agarrándome al otro. Es difícil y se expone el pellejo. Pero me parece peor morir paulatinamente de hambre. ¿No lo cree?

Asiento. Y Galindo prosigue su relato:

—Aunque no tenía avión, un piloto español, Celestino de la Cruz, me prestó el suyo. E hice con él una docena de experiencias emocionantes que arrebataron al público de Córdoba. Así levanté algunos fondos y regresé a Cuba hace dos meses.

—Y aquí, ¿qué se propone hacer?

—Cualquier cosa. Hasta un vuelo interoceánico.

—¿Tiene aparato?

—Llegará de un momento a otro. Es un monoplano Wright, de un solo motor con 400 caba-

llos de fuerza. Pienso hacer el vuelo Habana-Sevilla sin parada a poco que se resuelvan ciertos particulares de financiamiento. Son 5.000 millas de vuelo y el aparato cubre 160 o 180 millas por hora. El cálculo, por consiguiente, de duración para cubrir tan larga etapa, fluctúa entre 42 o 45 horas de vuelo, como promedio.

—¿Hará también acrobatisms?

—Oh, desde luego. La situación aquí está algo precaria, yo no tengo grandes reservas y hace falta dinero para vivir... Además, tengo mujer e hijos y estoy ya cansándome de las aventuras estériles y de las intrepides sin remuneración. Por eso quiero hacer el vuelo entre Cuba y España.

—¿Cree que se le traducirá en riqueza?

—Por lo menos me han dicho que una casa industrial de Cuba ha ofrecido 5 mil pesos. Y la fábrica de los monoplanos Wright, si realizo el vuelo, me dará 25 mil. Ya es algo. Y tendré con qué asegurar el porvenir de mi chiquillo. Galindo exhuma su cartera y pone ante mí un pequeño retrato donde hay una figura de mujer y un lindo rostro de niño...

—Mi esposa y mi hijo—aclara. Y este soy yo, cuando era piloto y guerrero. Es el traje de oficial de la legión. No usaba bigotes. Me entrega otro retrato.

En efecto Diego Galindo luce en él su apostura marcial, pero sin sus actuales mostachos.

—Diariamente,—añade,—voy a practicar a Columbia. He obtenido gentilmente un permiso para volar en los aviones del Ejército. Pronto, anunciando alguna casa comercial, o algún producto cubano, me verán haciendo peripecias en el aire. Es para ganarme la vida. Y ya estoy decidido de una vez a retirarme al sosiego hogareño y no hacer más maromas. Vamos a ver si antes no se eclipsa mi estrella y se reproduce la aventura desagradable del paraquas...

LAS MANZANAS

Las manzanas contienen una proporción de fósforo superior a la de cualquier otra fruta.

EL PRIMERO

Por primera vez la Universidad Imperial de Tokio ha concedido el título de profesor de medicina a un médico extranjero. Este es el doctor Graner, alemán, doctorado en Munich y especializado en Hamburgo. Desde 1924 ejerce en el Japón, donde goza de gran prestigio.

MONUMENTO A UN CERDO

En Luneburg, Prusia, hay un monumento erigido a un cerdo, hace muchos años, en agradecimiento a que el animal descubrió una mina de sal, que produce grandes rendimientos a la ciudad.

3.000 MARIDOS PRESOS

Según estadísticas inglesas, en 1927, en las cárceles de ese país había más tres mil maridos encarcelados por negarse a mantener a sus esposas.

TOCARAN EL ACORDEON

En Newark, el acordeón ha sido elevado a la categoría del violín y del piano. La Comisión de Educación ha decidido que sea enseñado en todas las escuelas municipales.

UNA TRETA HUMANITARIA

El terrible ministro de Justicia de Carlos de Portugal le llevó una vez un pedido de indulto, en cuyo margen había escrito: "Perdón imposible; que cumpla la condena". El clemente rey cambió el punto y coma, firmando la siguiente sentencia: "Perdón; imposible que cumpla la condena".

BUEN BARNIZ

El mejor barniz impermeable para maderas se hace fundiendo a fuego lento, partes iguales de gutapercha y parafina.

RESISTENCIA HUMANA

Los hombres sólo pueden resistir la falta de aire durante cinco minutos; la de sueño durante diez días; la de agua durante una semana y la de alimentos durante 45 días.



Apartado 771

Adquiera un busto alto, firme, terso, redondeado y de forma perfecta. Posea el más sublime encanto de la mujer. Sea bella y de formas seductoras.

Pida informes privados a

LABORATORIOS

MARVEL

Apartado 771

Habana

GRATIS Le enviaremos nuestro TRATADO DE BELLEZA FEMENINA

Cincuenta años la una, cinco escasos la otra...

y sin embargo son las dos mejores amigas del mundo. Hasta cuando el estómago las molesta (a la abuela por el estreñimiento propio de la edad, y a la nieta por el incorregible pecado de ser golosa) las dos toman el mismo laxante:

LECHE DE MAGNESIA el famoso producto PHILLIPS

Recomendada por los médicos como el mejor regulador de los órganos digestivos e intestinales, cuando éstos por el exceso de ácido dejan de funcionar debidamente.



Si no es Phillips no es Leche de Magnesia. Cuidese de las imitaciones.

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa.
Fibromas



80% de las mujeres no están satisfechas de su salud

Etalissements CHATELAIN

Proveedores de los Hospitales de París

2, rue de Valenciennes, París, y en tod. las farmac.

LA FANDORINE SUPRIME EL MALESTAR EN LA MUJER.

Agente exclusivo: J. Pauly et Co San Miguel, 114 Habana



CERVEZA: DAME MEDIA TROPICAL





**Para
colegialas**
-vestiditos lindos
y fuertes

Por poco dinero se pueden hacer vestiditos prácticos y resistentes con la tela Indian Head (Cabeza de Indio). Trajeitos elegantes de corte particular o uniformes de escuela, resultan muy bonitos con la tela Indian Head y parecen como hechos de tela de lino.

El mucho lavado no afecta la tersura original de Indian Head. El acabado reaparece después de cada lavado.

La tela Indian Head blanca es fabricada en 6 anchos—de 46 cms. (18 plgs.) a 160 cms. (63 plgs.) En 30 colores firmes y garantizados, solamente en un ancho—91 cms. (36 plgs.) Acabado permanente.

Si no encuentra Ud. tela Indian Head en las tiendas de su localidad, sírvase escribimos directamente. Enviamos muestras y folletos a solicitud. Busque las palabras INDIAN HEAD en cada metro de tela, en la orilla. Representan nuestra garantía de calidad.

Nashua Mfg. Co.

Incorporada en 1823
40 Worth Street, New York



INDIAN HEAD

PETROLEO MILENARIO
Herodoto, en sus obras, menciona un pozo de petróleo que es conocido desde hace más de 3000 años, en Zante, una de las islas jónicas.

MAQUINA TRADUCTORA
Los ingenieros alemanes Rosstock y Clausen, han ideado una máquina traductora de idiomas, basada en un principio muy simple. En el teclado, por ejemplo, hay 5,000 palabras alemanas, y, al oprimir la tecla correspondiente a una palabra dada, se imprime en el papel la traducción de esa palabra, digamos en francés. Es claro que esta máquina no puede traducir gramaticalmente, pero sus inventores aseguran que facilita enormemente el trabajo de traducción.

LA CARCA
La olla en que los indios fabrican la chicha, sea de maíz o de uva, se llama "carca".

LOMBRICES GIGANTES
En el Jardín Zoológico de Londres, se recibió hace poco una lombriz de tierra del Cabo de Buena Esperanza, que medía metro y medio de largo por un centímetro y medio de grueso.

LAS GALLINAS
Cuanto más engorde una gallina, menos serán sus aptitudes para poner huevos.

NUOVO ANESTESICO
"The Lancet", la conocida revista médica, anuncia el descubrimiento de un nuevo anestésico, designado con el nombre de

"Avertin". Dice la revista que este anestésico ha sido recomendado por el Dr. F. E. Shipway, a cuyo cargo estuvo el anestesiamiento del rey Jorge, en la reciente operación a que se le sometió. Según el Dr. Shipway, el avertin obra con más rapidez y eficacia que cualquier otro anestésico. Además, al recobrar el conocimiento, el paciente no experimenta dolor ni shock, nervioso, como sucede a veces con otros anestésicos.

LAS MANOS DE LOS MONOS
La principal diferencia entre la mano del hombre y la del mono está en el pulgar. En la mano humana el pulgar puede tocar cualquiera de los dedos de la misma mano. El mono no puede hacer lo mismo.

PALABRAS... (Continuación de la Pág. 28)

bueno eliminar a tiempo; como aquellas, por ejemplo, que consignan que esta quedará integrada por mujeres de buena conducta, (con lo cual la "Acción" comienza por erigirse en Juez, y pre-establecer qué cosa es "la buena conducta" y qué cosa la "mala") añadiendo que estas serán mayores de 18 años y deberán saber leer y escribir. Lejos de excluir a las mujeres analfabetas,

la "Acción" debe atraerlas a su seno para enseñarlas. La mujer analfabeta, por otra parte, es, casi siempre, la mujer obrera, la mujer proletaria. LA QUE MAS NECESITADA ESTA DE AYUDA. Piensen esto mis amigas de la "Acción Feminista Dominicana", yo, por mi parte, si tuviera voz y voto me pronunciaría a favor de que estas dos condiciones a que aludo fuesen suprimidas del Re-

glamento. Ni una ni otra deben constituir requisitos fundamentales de exclusión.

El espacio se me agota, y aún queda mucho por decir. Volveré sobre el tema próximamente. Tal vez no la semana entrante, porque voy sintiendo la necesidad de decir algunas cosas en relación con las dos cartas que hoy público al centro de esta sección.

El Problema... (Continuación de la Pág. 24)

recuerda el choque anafiláctico por aglutinación de los coloides vitales en la circulación sanguínea. Por eso Alemania, Italia e Inglaterra, como todas las naciones privadas del precioso metal, reclaman una "redistribución del oro", problema que estudia la Delegación del Oro de la Liga de las Naciones. Naturalmente la dificultad de resolverlo proviene de las compensaciones que hay que ofrecer a los tenedores actuales, menos impacientes que Midas de volverse a sumergir en un Pacto internacional casi seco.

Entre tanto, si el oro extranjero va a Francia, no es ya en virtud de las antiguas leyes comerciales (ya que Francia es más bien nación deudora de acuerdo con la balanza de su comercio exterior). Y ese oro que llega a Francia, no en calidad de pago sino en forma de capitales macizos, ¿qué es lo que va a buscar? La participación en el crédito financiero francés, y la instalación en el seno de un equilibrio económico, sin pensar que puede alterarlo, provocando la carestía de la vida, en la misma forma que, por el descenso excesivo del redescuento, influye ya en el interés efectivo del dinero, haciéndolo bajar.

Antes de exponer ciertos puntos instructivos formulados por la delegación de Ginebra, nos ha parecido curioso describir, ilustrándola con algunos documentos significativos, la ascensión del oro a su actual soberanía, la cual es absoluta desde la convención de San Remo que lo erigió en patrón monetario universal.

LAS TRANSFORMACIONES DE LA MONEDA.

Entre los pueblos antiguos, dedicados al pastoreo, la mercancía privilegiada que fungía de unidad de valor no era un metal sino el

ganado (caput, cabeza de ganado: capital; pecus, rebaño; peculio). Antes de ser el famoso filósofo cínico que todos conocen, Diógenes fue banquero y, naturalmente, de la especie menos recomendable: inflacionista. Había imaginado presentar cada cabeza de ganado por cuatro huesecillos que se le extraían al sacrificarla, representando cada uno de esos huesos la cuarta parte del producto total (cuero, lana, carne) que se obtuviera. Desgraciadamente, la mercancía desaparecía con el consumo, mientras que la moneda-hueso seguía circulando. Los predios aumentaban y el dinero disminuía. Diógenes fue expulsado de su patria y reducido a la paja soleada de su tonel. Y sin embargo, fue él quien inventó, antes que Law y la Convención, la moneda fiduciaria sin garantía: el asignado.

Juristas textuales, los primitivos romanos, tuvieron la idea de fijar el precio de la vaca (hoy decimos del "bistec") en un lingote de bronce del mismo valor que el animal, acuñado con su effigie: con esa analogía el metal comenzaba a desempeñar su equivoco papel de mercancía-patrón y de medio de pago.

Los asirios utilizaron el plomo en el mismo sentido y los egipcios el cobre. Después se descubrió ese anticipo del Perú que fue la Nubia (Nub, oro), y esa Argentina, el país de los Hititas (hit, plata), hoy Siria. Conducidos por los navios de Creta—la Inglaterra de aquella época—y por los fenicios, al mismo tiempo que las mercancías, ambos metales, raros aún pero en cantidad suficiente, iniciaron su carrera de patrones mone-

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica, expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Hotel "Astor" de 9 a 11 a. m. Teléfono M-9941

No. HGR, Lapicero de bolsa, Verde marino.

No. H74TC, Pluma fuente Lifetime Equilibrada, Verde marino

No. HTSC, Lapicero Equilibrado, Verde marino

Se Identifica por su "Punto Blanco"

El "Punto Blanco" de las plumas fuente SHEAFFER LIFETIME® protege al comprador. Exíjalo en la pluma fuente que compre. La SHEAFFER LIFETIME® es la sola pluma fuente asegurada por toda la vida.

DE VENTA EN LOS MEJORES ESTABLECIMIENTOS

SHEAFFER'S
FILMAS FUENTE, LAPICEROS, ESCRIBANÍAS, SKRIP
W. A. SHEAFFER PEN COMPANY • • • FORT MADISON, IOWA, U. S. A.
Regds. en los E. U. A.

tarios internacionales. Durante toda la antigüedad satisficieron las necesidades del cambio.

Algunos economistas se han preguntado si la existencia de oro de los antiguos hubiera bastado al comercio del Renacimiento. La respuesta es negativa. Aún más, agregan, fué el crecimiento súbito de la existencia de oro determinado por los galeones españoles que lo traían de América lo que creó el Renacimiento, gracias al impulso financiero dado al tráfico material, generador de riquezas y por tanto de mecenas artísticos. Porque al fin y al cabo el primero de los Médicis, Cosme, fué ante todo el gran banquero de Florencia. Así pues, el "fabuloso metal" de los conquistadores nutrió el comercio universal desde el siglo diez y seis arruinando de paso a su primer poseedor, España. En efecto: embriagada por la inflación metálica, España cometió el error de considerar como mercancía lo que sólo era un medio de pago, del cual sólo los banqueros florentinos, ingleses, holandeses y alemanes supieron sacar verdadero partido racional integrándolo al movimiento de los negocios. "El oro luce cuando circula", había dicho ya Horacio.

Durante el siglo XIX el vapor acelera el tráfico de las mercancías, al mismo tiempo que aumenta su volumen gracias al desarrollo de la industria. ¿Seguirán ese movimiento los metales-moneda? Es indispensable, porque si no bajarían los precios provocando la más grave de las crisis. Nuevo golpe de suerte: los "placeres" de California, del Klondyke y del Transvaal vienen a sostener con sus aportaciones sucesivas el crecimiento del comercio humano. Los precios permanecen constantes o aumentan. "Harmonía preestablecida", que diría Pangloss.

A partir de ese momento la preponderancia monetaria del oro se afirma en los países de gran industria. La plata, patrón secundario, sólo es conservada (junto al oro), por los países latinos, mientras la China con sus piastras y la India con sus rupias (palabra que también significa ganado) conservan la plata como patrón principal. Su civilización puramente agrícola y pastoral, les permite acomodarse a ese deshecho monetario de las naciones industriales.

El oro, considerado como sustancia preciosa y no como moneda, lo atesoran sin embargo en la India, tanto el pueblo como los rajás: el de Baroda, por ejemplo, posee hoy una existencia de oro del mismo orden que el encaje metálico del Banco de Inglaterra. Y sin embargo, ¿qué importancia tiene—si es que existe,—el Banco de Baroda en la economía mundial? He ahí un tema de meditación. Por ese fetichismo del oro, la India substrahe todos los años a la circulación 2,250 millones de francos oro, (\$90,000,000 oro americano).

La economía del Africa negra, más atrasada aún que la de Asia, cuenta todavía el valor de sus intercambios en la vieja moneda-mercancía de valor intrínseco: los vestidos, por ejemplo, de los cuales se encuentra en China un curioso signo residuario en el "thaël" recortado en forma de pantalón, o aún monedas-mercancía puramente convencionales: conchas, plumas de pájaro y vidrios de colores importados de Europa. Una de las fotografías que publicamos con este artículo ilustra admirablemente el caso: es la foto de una banca indígena de la Polinesia que atesora, como lingotes, las muelas de molino!

¿PUEDE RENOVARSE EL MILAGRO DEL ORO?

Ciertos economistas de la delegación del Oro, especialmente el señor Kitchin, aplican de nuevo a la economía mundial presente la interrogación que acabamos de recordar con respecto al Renacimiento y el siglo XIX.

Hace observar el señor Kitchin que desde 1850 a nuestros días las minas han proporcionado *anualmente* un aumento en la existencia de oro del mundo igual en promedio al 3,1% de ese "stock". ¿No resulta curioso que el crecimiento del tráfico de mercancías haya seguido una marcha paralela? Aumentese cada año en 3,1% la producción universal, desde 1850 a 1914, y se tendrá la medida de la actividad humana entre ambas fechas. Los años en que ese crecimiento relativo bajó, los precios bajaron también, y hubo crisis. Cuando se excedió el crecimiento, los precios subieron hasta que el crecimiento del tráfico igualó el del oro amonedado.

En 1914 la moneda se aleja del oro por la inflación, mal menor aceptado por todos los beligerantes. De ahí el aumento de los precios hasta que sobreviene el descenso brusco, determinando la crisis actual, crisis de retorno a la ley del paralelismo entre las existencias de oro y la producción.

De donde resulta que si el mundo quiere volver al patrón oro, tiene que restringir su producción, y por tanto, su consumo, hasta volver a encontrar ese ritmo de crecimiento del 3,1% anual.

LA CONTRADICCIÓN ECONOMICA CONTEMPORANEA.

Antes de aceptar esta conclusión materialista, que somete las actividades humanas a una "cantidad de metal", conviene preguntarse si las minas van a seguir determinando el crecimiento metódico de las reservas de oro. La respuesta es negativa, como lo demuestra el señor Kitchin con el gráfico de esta página, que prevé y mide el descenso próximo de la producción de oro.

California está agotada; el Klondyke, lo mismo. Las minas del Rand, que producen por sí solas tanto oro como todo el resto del mundo, sufren un déficit industrial y a pesar del perfeccionamiento de la extracción han tenido que apelar a las subvenciones del Estado. A menos que se descubra la piedra filosofal hay que

perder toda esperanza de una nueva inflación del oro, análoga a las que dieron vida al Renacimiento y a la era victoriana. Los buscadores de minas han registrado ya inútilmente todos los rincones del mundo.

Y sin embargo, este es el momento que escogen el maquinismo, la racionalización y los transportes rápidos, para triplicar, con posibilidades de decuplicarla, la producción de antes de la guerra y la intensidad de los intercambios, y por tanto la necesidad de moneda. Los Estados Unidos producen ocho millones de automóviles, mientras el mundo sólo necesita seis, y novecientos millones de pares de zapatos cuando ellos mismos sólo pueden usar unos 600. Carentes de los medios monetarios de cambio, ¿se va a dejar que la miseria se organice y que los agricultores vean la baja de los productos agrícolas superabundantes, que no pueden adquirir millones parados en las fábricas cuyas telas serían muy bien recibidas en las granjas? Mientras tanto, las materias textiles, faltas de empleo, pierden diariamente valor hasta llegar a cotizaciones insospechadas.

Tal es el absurdo intrínseco de la crisis para los numerosos economistas que le atribuyen una causa monetaria.

¿Cuál es el remedio? No nos toca a nosotros proponerlo. Pero podemos consignar, sin embargo, la opinión de algunos economistas que estiman suficiente una moneda en forma de cheque para resolver las crisis modernas del cambio.

Véanse los documentos que ilustran estas páginas. Hay una tableta asiria que lleva, en escritura cuneiforme, la orden de entrega de los lingotes monetarios depositados en casa de un banquero residente a 500 kilómetros al norte de Ninive, donde residía el propietario del depósito; y entonces el metal-moneda resultaba pesado a los comerciantes. Ved ese papiro griego: un comerciante del tiempo de los Ptolomeos le paga a otro por libramiento de un "stock" de trigo depositado en un silo público, que hacía el papel de banco: el cheque funcionó y fué pagado. Pero considerad, sobre todo, ese cheque fechado el 14 de agosto de 1875, con la firma de Edmond Warcupp. Es uno de los más antiguos de la forma moderna que se han librado en Inglaterra. Ese "medio de pago", gracias a la habilidad y la audacia de los ban-

Pruebe Tintex Gratis

Los Tintes y Tinturas más fáciles de usar

"Tiñe mientras Ud. enjuaga"



Los Productos Tintex son:

Caja Gris Tintex—Para teñir y matizar todos los materiales.

Caja Azul Tintex—Para sedas con adornos de encaje.—Colora la seda, pero el encaje conserva su blancura.

Quita-Color Tintex—Hace desaparecer el antiguo color de cualquier material para teñirlo con un nuevo color.

Whitex—Un añil especial para devolver la blancura a las sedas y lanas amarillentas.

OFERTA ESPECIAL

Válida solamente hasta Octubre 31, 1931

Este Cupón, presentado personalmente en cualquier Botica o Sedería, da derecho a una caja de TINTEX del color que se prefiere.

Distribuidores:

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.
Lamparilla 58 (C-2) Habana

queros de la Cité ocupados del tráfico real más que del oro, llegó a ser en el siglo último la moneda por excelencia. Con dos veces menos encaje metálico que Francia, Inglaterra atendía hasta 1914 a un volumen de negocios cuatro veces mayor. Y el cheque inglés primaba sobre el oro en todas las plazas del mundo.

Hoy ese mecanismo regulador de las "compensaciones" internacionales centralizado en Londres, ha perdido su hegemonía. Pero bastaría acaso que cada nación lo restableciera conscientemente por su propia cuenta, en una codificación racional, para que de nuevo el volumen de la moneda vuelva a adaptarse al de las mercancías, cuyo exceso se acumula desastrosamente por el momento.

¿El Banco de Pagos Internacionales no será el organismo llamado a resolver ese problema? Puede ser... Mientras tanto, Francia desconfía de los galeones trasatlánticos y de los de ultramar.

Sea como fuere el oro acumulado en los bancos de emisión no puede ser vertido de nuevo en la circulación pública. El Banco de Francia no se prestaría seguramente a prescindir de esa "masa de maniobras", cuya importancia es de orden internacional.

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 40

- 1.—La fiebre del loro.
- 2.—Una organización de sociedades industriales, con objeto de regular la producción y las ventas.
- 3.—El Profesor Masaryk.
- 4.—Don Ramón de Campoamor.
- 5.—El físico florentino Torricelli.
- 6.—El mormonismo.
- 7.—Una franja de tierra alemana entregada a la soberanía polaca para darle a Polonia una salida al mar.
- 8.—El Capitán Alcock.
- 9.—Con cuatro personas: Marcos Rosario, César Sala, Angel Guerra y Francisco Borrero.
- 10.—A la Osa Menor.
- 11.—Las islas Hawái.
- 12.—El astrónomo y físico Herschel.
- 13.—De la India Inglesa.
- 14.—El Gaurisankar, en la cordillera del Himalaya (Asia).
- 15.—El Obispo Morell de Santa Cruz.
- 16.—Daguerre y Juan Nicéforo Niepce.
- 17.—Inigo de Loyola, conocido por San Ignacio.
- 18.—El almirante Togo.
- 19.—Moltke el joven, Von Falkenhayn y Von Hindenburg.
- 20.—Imitación del sonido de una cosa en la palabra que se forma para significarla.

LA VERDADERA VERDAD DE HOLLYWOOD

Hollywood es una de las ciudades más difamadas del mundo entero. Todo auto, por el hecho de ser de Hollywood, tiene forzosamente que ser de los de cuarenta cilindros, y de carreras, por añadidura. Las floristas parece que no pueden vender más que orquídeas. La ciudad, según los calumniadores, solamente se ilumina de noche, mediante poded-

rosos reflectores, a cuya luz puede verse la entrada de un teatro colosal en el que se va a estrenar la última película, o una escena de "nouveau riche" en una finca de apariencia imperial. Y así todo, en la misma proporción.

En verdad, Hollywood es un lugar sumamente apacible y hasta aburrido, en opinión de gentes que tienen motivos suficientes para apreciar la diferencia entre una ciudad alegre, y otra que no lo es. O que lo es menos.

La verdad es que en todo Hollywood no hay un solo club nocturno o cabaret de los usuales en las grandes urbes alegres. La jefatura de policía de Hollywood apenas tiene que practicar una detención de vez en cuando. La cifra de delincuencia de la metrópoli del film es infinitamente menor que en cualquier otra ciudad de los Estados Unidos.

En cuanto a los divorcios... las estadísticas más recientes demuestran que apenas si hay un divorcio por cada siete matrimonios. Según informes recientemente publicados por el departamento de estadísticas, en la comarca agrícola de Iowa hay un divorcio por cada cinco matrimonios. Detalle bastante elocuente, si se considera detenidamente.

Hollywood tiene cuarenta y tres iglesias, veinte escuelas, y una sucursal de la Asociación de Jóvenes Cristianos, con un total de mil miembros, todos ellos de categoría. Los agentes de la casa Ford aseguran que venden más autos baratos, proporcionalmente, que en ninguna otra ciudad de la Unión. Hasta Maurice Chevalier usa allá un Ford!

Las locuras más grandes que se permite Hollywood son las partidas de "backgammon" en casa de Richard Arlen, o las de ping-pong en la residencia de Fay Wray. A estos deportes les siguen, en orden de favoritismo, el tennis, los domingos por la mañana, en casa de Clive Brooks, que se interrumpe a las diez, para que los niños puedan ir a la iglesia dominical, y que se reanudan nuevamente por la tarde.

Uno de los altos empleados de la Paramount asegura que Clara Bow, a pesar de su fama de vampiresa, ha tenido menos amistades masculinas en el plazo de cinco años, que la colegiala más insignificante pueda tener en el brevisimo espacio de un curso académico.

Lo que sucede, en el caso de Clara, por ejemplo, es que la prensa se ha encargado de hinchar el perro, hasta que este ha adquirido proporciones monstruosas. Clara es una buena muchacha, muy formal, y el público de América sabrá siempre hacerle debida justicia.

Hasta uno de los noticiones más sensacionales que se publicaron en Hollywood fué un verdadero fracaso, aun antes de haber aparecido en las columnas de la prensa local. Según tales noticias, Hollywood iba muy pronto a ser víctima de los contrabandistas de licor, y en la ciudad se iba a iniciar un régimen de terror y bandidaje semejante al que priva en Chicago.

Desgraciadamente para los informadores, los pocos vendedores clandestinos de bebidas espirituosas que había en Hollywood declararon recientemente su intención de retirarse del negocio, ya que los fabricantes de bebidas a base de zumo de uva sin alcohol les habían arruinado totalmente.

obtenido por los Cartones del Gato Loco durante la presente y pasada temporada, Columbia ha prorrogado el contrato que tenía con los Estudios Winkler, y seguirá distribuyendo este popular "cartón animado" durante el año próximo... El Gato Loco es uno de los más antiguos cartones animados y ha mantenido su enorme popularidad a través del tiempo.

El Presidente Hoover asistió a una exhibición de la película "Lluvia o Truene" mientras tomaba sus vacaciones a bordo del "Arizona". Esta es la primer película que se ha exhibido a bordo del gran barco nacional.

Emerson Treacy y Ed Le Saint aparecerán en la película "The Sky Patrol" (La Escuadrilla del Cielo), que será la próxima gran producción de la Columbia y que dirigirá Christie Cabanne. En esta film toman parte los actores siguientes: Marcelina Day, Lloyd Hughes, Wheeler Oakman y Walter Miller.

Sam Hardy y Beryl Mercer acaban de ser contratados por Columbia para aparecer en el reparto de la película "La Mujer Milagrosa", adaptación de la obra del teatro legítimo "Bless You Sister", de los autores Robert Riskin y John Meehan, cuyo argumento gira alrededor de un tema perfectamente humano y que pone de manifiesto que el Amor es la quintaesencia de todas las religiones.

Joan Marsh y William Janney interpretarán los papeles de la joven pareja de enamorados en la comedia "Meet the Wife", que será dirigida por Al Christie y que marca la vuelta de la gran comediante Laura LaPlante a la gran comedia.

La mariposa de sociedad, Loretta Sayers, contratada y descubierta por Columbia comenzará a filmar su primer película con el conocido héroe de los dramas del Oeste, Buck Jones; y esta película que marca el debut de la bella señorita Sayers, en la Pantalla llevará por título "Red River Rogues" y será la última cinta de la serie de ocho especiales de acción dramática, todas al aire libre.

ORQUESTAS DE DESOCUPADOS
En Alemania se están constituyendo orquestas, que darán conciertos en todas las ciudades del país, con obreros desocupados que

ANGUSTIAS, PESADILLAS
Nerviosismo, Melancolía
Irritabilidad, Palpitaciones
Gastralgias nerviosas
Espasmos, Temblores y todos
MALESTARES NERVIOSOS
serán rápidamente aliviados y
apaciguados con las grajeas de
VAGOSEDYL
último adelanto de la ciencia
neurofisiológica francesa.
Laboratoires du VAGOSEDYL
20, Rue des Martyrs, PARIS
COUSSINET, Farmacéutico licenciado en ciencias.
En Habana: Droguería de JOHNSON, Obispo 30.
Santiago de Cuba: MESTRE y ESPINOSA.
Camagüey: Dr. Aiv. FUENTES, Avellaneda 46-60.



GRATIS

¡Ud. va a querer este libro de cocina!

Es mucho más que una colección de recetas deliciosas. Le dice a Ud. cómo hacer sus platos favoritos más sabrosos y más apetitosos con Maizena Duryea, uno de los grandes alimentos naturales que dá fuerza, energía y promueve la buena salud en general.

Pida un ejemplar. Es GRATIS. Llame y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY

Apartado 695

Habana

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 312B

HECHO PARA HOMBRES

Para después del baño y la afeitada. Nada lo iguala. Masculino desde el color al perfume y al nombre ya famoso:

SUPER-TALCO para HOMBRES MENNEN

NOTICIAS DE FILMOPOLIS

Como resultado del gran éxito

\$ 10.000.00 GRATIS
NUEVO APARATO PARA ECONOMIZAR GASOLINA

Walter Critchlow, 1612 B Street, Wheaton, Illinois, E. U. A., ha patentado un aparato para automóviles, para economizar gasolina de la humedad del vapor, que economiza gasolina y aceite, da un rápido arranque y mayor velocidad, usa gasolinas inferiores y automáticamente descarboniza la máquina.

Fords comprueban de 11 a 27 kilómetros por litro. Otros autos de 1/4 a 1/2 más. \$10.000.00 en dinero por el mejor record.

Se solicitan agentes generales y locales que pueden ganar de \$250.00 a \$1000.00 mensuales. Se envía uno de ensayo. Escriba en inglés.

tienen nociones de música. Los primeros ensayos han dado excelentes resultados.

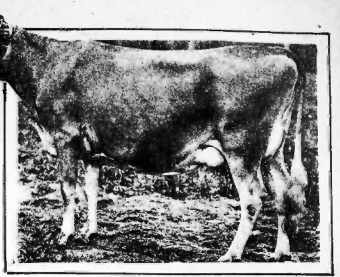
POR METERSE A REDENTOR
En Budapest, un encuadernador llamado Abdeas Kovacs salvó milagrosamente a una muchacha que se tiró de un balcón. Al volver en sí ésta le dió una bofetada.

HAY DEMASIADAS MUJERES
Al fin se ha descubierto porque George Riley, de Nueva York, asesinó a su esposa. Una carta enviada por el asesino a sus hermanas, develó el misterio. Decía: Mato a mi mujer, porque hay demasiadas mujeres en el mundo".

LA "GRAN VIEJA"
Recientemente falleció en Londres, a la edad de ciento diez años, la señora Rebeca de Clok, conocida con el apodo de la "Gran Vieja". Antes de morir, confesó a sus hijos que había vivido tantos años porque nunca se inmutó.

El Mejor Ganado Lechero

POR JOSÉ
COMA Y ONCA



Vaca Guernessey.

¿**Q**UÉ ganado es mejor para una lechería? Esta pregunta se me hace frecuentemente por cartas que recibo y que me veo obligado a no contestar, porque pregunta tan sencilla tiene, sin embargo, una respuesta muy larga. En absoluto nadie puede decir tal raza es la mejor; porque todas son buenas.

Parece—ante la insistencia de esta pregunta—que hay en Cuba un estado de ánimo favorable y amplio hacia el desarrollo de la industria lechera, no obstante las cosas raras que la Secretaría de Sanidad y las Plantas Pasteurizadoras hacen con las vaquerías criollas, de tal modo que un grupo infinito de infelices vaqueros han preferido vender sus vacas y morir de hambre antes que soportar tanta persecución.

Pero... vamos a la pregunta. ¿Qué ganado es el mejor para una lechería?

Si el ganadero o lechero es inteligente, seguramente que él será el mejor seleccionador de la raza que vaya a explotar, porque la selección que haga ese agricultor llevará la tendencia de su personal preferencia, por razones que él mismo apreciará.

Se pueden señalar los méritos y defectos de las infinitas razas existentes; pero al fin el agricultor hará la selección que su propia inclinación le impulse, según la clase de explotación que persiga, las condiciones de la localidad, la cercanía a los mercados, etc., etc.

Existen más de cien razas en el mundo de ganado vacuno; pero en realidad sólo una docena más o menos (quizás más) han conquistado cartel de preferencia y fama, lo mismo para leche, que para mantequilla, o para carne.

La primera diferenciación que se estableció en esa clase de ganado arranca, según he leído, de hace más de cuatro mil años, en que ya algunas tribus tenían sus vacas para obtener leche.

Esa diferenciación, creada por la propia naturaleza, arranca de

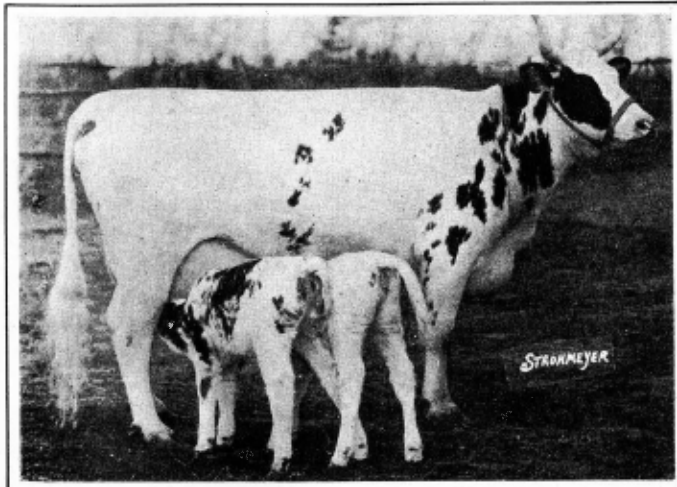
la clase de ganado que vivía en los países montañosos, de tipo pequeño, rústico, y la clase de ganado que se desarrollaba en las llanuras, con tierras fértiles y buen alimento natural, (ganado más corpulento.)

De esos dos tipos originarios arrancan pues, las distintas razas del ganado vacuno.

Por ejemplo: la muy famosa raza Holstein, que no hay rincón del mundo donde deje de tener

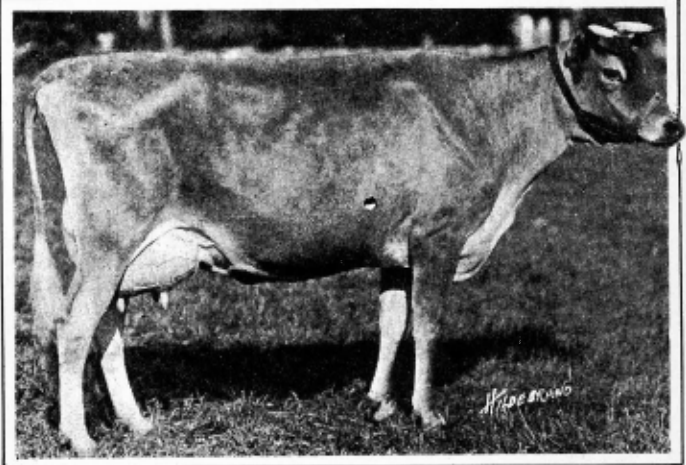
do vacuno negro. He aquí, pues, el producto de un cruzamiento que ha creado un tipo superior de ganado lechero, y que ya no es posible por tan larga transmisión hereditaria, y fijeza de sus caracteres, que la pueda ocurrir lo que se llama "el salto atrás". El tiempo ha creado, pues, su propio tipo de raza.

Este ganado se forjó en la domesticidad de la familia, viviendo bajo el mismo techo de ella, cu-



Vaca Hairshire, (con dos terneros).

representantes; tiene ya dos mil años de haberse formado; dos mil años de consolidación de todas sus excelentes cualidades. Sus permanentes condiciones lo garantizan. Y esa raza Holstein, consolidada a través de tantos siglos por los cuidados a que fué siempre sometida, nos está diciendo por sus colores blanco y negro que se transmiten firmemente a través de todos sus descendientes, que no es más que el producto de un cruzamiento de ganado vacuno blanco con gana-



Vaca Jersey.

bierto con mantas en el invierno, llevándole la comida, allá en las bajas tierras holandesas.

La raza Holstein es el tipo más grande de animal lechero; sus vacas fluctúan entre 1000 a 1500 libras de peso, mientras que sus toros pesan de 1,600 a 2,200 libras.

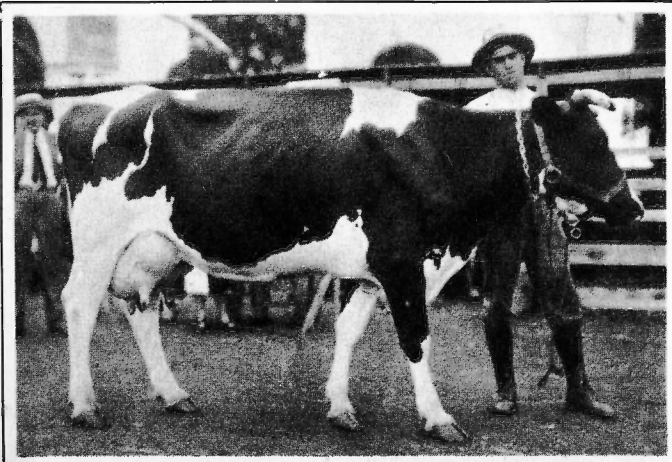
El hábito de domesticidad en que se formaron les ha creado su tipo de animal tranquilo, dócil y comelón. Son vigorosos y a veces, aunque eso no sea su finalidad, se les aprovecha como animales de carne para el matadero. No obstante, no tener, como digo, buenas características, para ello.

lo que Dios quiera, sino cultivados expresamente para nutrir el ganado.

En Jersey está prohibida la importación de todo ganado vacuno a fin de evitar los cruzamientos.

No son de un solo color los animales de esta raza; pero esas variaciones giran dentro del tipo de color leonado; y así tiene matices castaño claro, amarilloso, color de canela y hasta blanco crema; pero de color entero. Entre nosotros diríamos que el color de la vaca Jersey es "hosco faldinegro"

(Continúa en la Pág. 54).



Vaca Holstein criolla.

ría. El "América" perdió, y Brown, disgustado, ofreció el nuevo yate a Stevens y Schuyler por "lo que ellos quisieran". Estos, le dieron \$20,000 por el yate.

El "América" ganó la regata de la Isla de Wight contra 15 opositores. El trofeo llamado entonces "La Copa de las 100 Guineas" (guinea es la libra esterlina inglesa valuada en cinco pesos) pasó a manos de Stevens y Schuyler, y fué co-

Sir Thomas.. (Continuación de la Pág. 36).

nico Alexander Cuthbert fué derrotado por el noruego "Mischief".

Los siguientes esfuerzos ingleses fracasaron como los anteriores. En 1885, con los nuevos diseños en práctica, Inglaterra se llenó de esperanza nuevamente. Sir Richard Sutton, rebó con su "Genesta" y fué vencido por el "Puritan", de J. Malcolm Forbes. Al año siguiente, Inglaterra envió al Teniente Henn, de la Armada Real con el yate "Galatea". El yate seleccionado para defender el trofeo fué el "Mayflower", del General Charles J. Paine. El marino británico fué derrotado en dos pruebas.

En 1887 el "Volunteer", también del General Paine, defendió el trofeo con éxito contra el "Thistle" escocés de James Bell.

Por cinco años los ingleses se calmaron, convencidos de la superioridad norteamericana. En 1893, Lord Dunraven, embarcó para los Estados Unidos con su "Valkyrie II", una costosa embarcación que estaba llamada según su diseñador, a devolver la Copa América, a Inglaterra. Los yankees no se durmieron sobre sus laureles. Cuatro barcos fueron construidos con un costo de \$300,000—"Vigilant", "Jubilee", "Colonia" y "Pilgrim". Los americanos habían adelantado mucho en las construcciones de sus yates, y estos cuatro barcos representaban la crema de la construcción norteamericana. El resultado fué funesto para el Lord. Su "Valkyrie II fué derrotado decisivamente.

Lord Dunraven insistió nuevamente en 1895. No estaba convencido de su derrota. Ordenó a Watson, el máximo constructor inglés, que construyera el "Valkyrie III", una embarcación mayor. Herrshoff, el constructor americano concentró todo su ingenio en una sola embarcación; el "Defender". El entry inglés fué vencido otra vez. El Lord se sintió mortificado y acusó a los norteamericanos de

mala fé. Hizo públicas manifestaciones, alegando que los botes excursionistas habían sido colocados en su camino con la premeditada intención de interrumpir su curso. El incidente fué comentado en las primeras planas de los periódicos ingleses y americanos. Los editorialistas de ambas naciones prestaron atención al asunto, diciéndose horrores unos a los otros. Algunos escritores americanos llegaron a calificar al Lord de "embustero de la más baja esfera" y "gañán de espíritu mezquino". Los ingleses defendieron a su "sangre azul" y los ánimos casi provocaron un incidente de cancelería. El Príncipe de Gales—que después fué el Rey Eduardo—fué envuelto en el maelstrom del escándalo. Declaró que si el Lord había lanzado sus acusaciones y Norte América estaba dispuesta a realizar una investigación, que el Lord debía volver a los Estados Unidos a presentar sus cargos formalmente. Así lo hizo el Lord, para cubrirse de ridículo, pues los ingleses dieron la razón a los norteamericanos.

El escandaloso affaire fué una estocada de muerte para el yachting internacional. Por espacio de cuatro años, nadie pensó en resucitar las competencias. El New York Yacht Club guardó la Copa América, como un trofeo definitivo.

Y llegó el año 1899. El New York Yacht Club recibió un reto formal del Royal Ulster Yacht Club de Belfast, a nombre de Sir Thomas Lipton. El yatista irlandés, famoso en el mundo por su té "Lipton", construyó el primero de sus "Shamrocks". Lipton llegó a los Estados Unidos, y asombró a los yatistas norteamericanos con su ancha sonrisa, después de una derrota decisiva. Lipton, después de su fracaso, habló de todo menos de yachting. Esto encantó a los yankees, y el recelo causado por Lord Dunraven desapareció.

1931. Han pasado 32 años. Sir Thomas Lipton ha gastado una fortuna en su tentativa vana de conquistar la Copa América y devolverla al Royal Yacht Squadron Club de Inglaterra. Sus cinco "Shamrocks" han costado más de quince millones de pesos, pero la copa sigue en América. Últimamente, el pueblo americano, sintiendo una profunda admiración

MAQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta.

Accesorios para mimeógrafos

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

Habana, 90. Teléfono A-9995

nocida en lo sucesivo por la "Copa América".

Desde esa fecha hasta el presente los yatistas ingleses han tratado en vano de recuperar el trofeo que luce la vitrina del New York Yacht Club. Más de ochenta millones de pesos se han gastado en las regatas, con el fin de conquistar y retener, respectivamente, un trofeo que vale intrínsecamente \$500. Los dueños del "América" ofrecieron el trofeo al New York Yacht Club como premio perpetuo para competencias internacionales de yates.

Por espacio de doce años, no hubo un solo reto. Entonces, en 1870, Mr. James Ashbury, de Inglaterra, apareció con su yate "Cambria". Quince yates alinearon para la competencia. La victoria perteneció al "Magic" del norteamericano Franklin Osgood. "Cambria" llegó en el décimo lugar.

En 1871, el "Livonia", del inglés Ashbury, fué derrotado por el "Sappho" del norteamericano W. P. Douglas. Las siguientes competencias fueron celebradas en 1876 y el "Madeleine", de Dickerson, defendió el trofeo con éxito contra el retador canadiense Charles Gifford.

En 1881 el interés cundió nuevamente. El "Atalanta" del britá-

UROCLASIO

ELIMINA EL ÁCIDO - ÚRICO

por su valor y perseverancia, le obsequió con un trofeo de "primer deportista del mundo". Premio espontáneo que supo agradecer Sir Thomas. Pero él hubiera preferido la Copa América y haberla ganado. Esa era su obsesión.

La América supo comprender el esfuerzo de Sir Thomas Lipton, mejor que su propio país. Britania se mostró orgullosa y soberbia. Sir Thomas, a pesar de haber gastado quince millones de pesos y haber dedicado 32 años de su vida a la reconquista del trofeo América, para devolverlo al Royal Yacht Squadron Club, esta ultra-exclusiva organización de la aristocracia inglesa jamás admitió a Sir Thomas, un irlandés, como miembro.

Sir Thomas ha muerto. No logró ganar la Copa América; tampoco logró admisión al Royal Yacht Squadron Club. Pero ha logrado lo imperecedero. Sir Thomas Lipton ha escrito historia en el yachting del mundo. Su patronímico podrá servir para denominar una buena marca de té, pero sobre todo, principalmente, esencialmente, es un símbolo: perseverancia; y es una doctrina, para el depravado deportismo que se practica hoy.

La sonrisa del Inspector fué escéptica en extremo.

—He oído hablar de esas casas a prueba de ladrones,—remarcó.—Sin embargo, vamos a concretar. No quiero perder tiempo, y pienso tener mi hombre embarcado en el barco que llega de Marsella pasado mañana. Trate de darse cuenta de lo siguiente: su casa será escoltada esta noche.

Sir Esteban sonrióse.

—Usted dice que tuvo la fatalidad de perder una apuesta sobre descubrir su hombre en el barco. Voy a darle una oportunidad de recuperarla. Le apuesto quinientas libras esterlinas a que ningún ladrón del mundo entero, de noche o

LA BÓVEDA.. (Continuación de la Pág. 13).

a cualquier hora, puede llegar a mi bóveda de seguridad; o, a que si llega, no puede llegar a sacar ningún documento de la caja.

—¿No puede darme alguna ventaja, señor?—aventuró el Inspector.—Quinientas libras esterlinas es una gran cantidad para un hombre de mi posición.

—Cinco a uno,—concedió Sir Esteban.—Y ahora venga conmigo. Martin, prepare las llaves. El señor Hames nos dispensará, con toda seguridad, porque lo que voy a mostrarle a un detective que vive en Nueva York, no puedo mos-

trárselo a un residente de estos contornos, aunque fuese el propio Principe.

Pedro Hames se puso en pie.

—Bueno, supongo que no puedo auxiliarte en nada más, ¿no es eso, Inberton?

—En nada más. Gracias,—fué la cordial respuesta.—Tu presentación a Sir Esteban era lo único que necesitaba.

—Dales recuerdos al Jefe y a todos los demás compañeros en Nueva York,—le dijo Pedro.—Si puedes disponer de algún tiempo y quieres verme antes de partir, en

el Hotel de París te indicarán cómo puedes encontrar mi villa.

El Inspector suspiró.

—No creo poder tener esa suerte, mi amigo. Tengo que hacer visar los papeles de extradición esta misma tarde y supongo que mañana tendré un día de jaque continuo con mi prisionero a rastras. De todas maneras, muchas gracias.

—Me alegro de haberlo visto, señor Hames,—gruñó Sir Esteban, estirando la mano.—Estoy seguro de que usted sabrá comprender la imposibilidad de divulgar los secretos de la casa a un residente.

—Absolutamente,—le aseguró Pedro Hames.— Se me aseguró

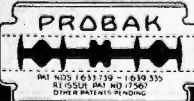


PROBAK

LA HOJA

con filo científicamente exacto - ¡brinda verdadera comodidad al afeitarse!

ZONA DE



AMORTIGUACIÓN

DE VENTA EN TODAS PARTES

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por: la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B., 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.

siempre que vivía usted en una fortaleza y estoy inclinado a creer que eso es cierto.

Y a continuación Pedro Hames se retiró.

* * *

Paddy Collins, en un tiempo reportero neoyorquino, pero ahora un hombre de posibles y el futuro poseedor de un chateau en las cercanías de Monte-Carlo, estaba pasando un día espléndido. Desde la terraza de su casa vio la llegada del trasatlántico norteamericano, y en menos de media hora sintióse de nuevo en su antiguo mundo. Probablemente, ningún hombre ha tenido jamás las amistades que el ex-periodista tenía. Hubo palmadas en el hombro, cocktails, reminiscencias, abrazos a cada momento.

Almorzó a bordo con una bulliciosa multitud y más tarde dirigió personalmente una excursión a todas las barras de Monte-Carlo. Hubo otra comida tumultuosa en el Hotel de Paris, y más tarde una invasión del Sporting Club. Entonces, uno a uno, sus nuevos amigos empezaron a eclipsarse, porque el barco zarpaba a media noche, y, aunque todos convinieron en que Monte Carlo estaba tan cerca del Paraíso como puede estarlo cualquier lugar que no sea los Estados Unidos, ninguno se mostró dispuesto a perder el barco.

Cuando el último amigo desapareció, Paddy Collins se sintió solo. No tenía ganas de ir a casa tan temprano. Necesitaba de una compañía genial y humana. Llamó por teléfono a la villa "La Turbie" y recibió la recompensa de oír la voz de Pedro Hames contestando a la llamada.

—Pedro, mi amigo,—confesó Paddy,—he pasado el mejor día de mi vida. Encontré a unos cien amigos y me hizo mucho bien el verlos. Creo que estoy melancólico, aunque no estoy bien seguro. Lo que sí es cierto, es que no tengo ganas de acostarme. Ven y daremos una vuelta juntos. Has perdido un gran día.

—¿Estás seguro?—le dijo Pedro. —Me mantuve alejado a propósito. Quiero a mis paisanos, pero no en masa o como turistas.

—Tonterías, Pedro. Todos ellos son buenos muchachos. Yo soy el mejor de todos ellos, y estoy solo y sediento. Sube a tu cufiña y ven en mi busca.

—Estaré contigo dentro de un cuarto de hora,—prometió Pedro. —¿Dónde estás?

—Me encontrarás sentado en el bar del Hotel de Paris, con una de las mejores botellas frente a mí.

—Eres maravilloso,—exclamó Pedro, poco tiempo después, al reunirse con su amigo.—¿Cuántas tomas llevarás anotadas en el día de hoy?

—Oh, tú sabes que yo soy un poco blofista en lo que se refiere a las bebidas,—confesó Paddy Collins.—¡Qué día, mi amigo! Pedro, voy a decirte algo que te dejará patitiños. ¿Conociste, en tus buenos tiempos, un hombre llamado Inberton? Creo que era un inspector cuando tú estabas allí.

—Sí, le conocía bastante bien,—aceptó Pedro.

—Ha ocurrido algo muy chocante con él. Supongo que sabrás algo del asunto.

Peter hizo un gesto negativo.

—Nada más supe de él desde que le dejé en Nueva York. Cuando vi...

—¡Vaya por Dios!—interrumpió Paddy Collins.—Bueno, bebamos un poco por eso. Tú sabes que el hombre era el terror de los ladrones en todo el territorio de los Estados Unidos. Sabía todas las patrañas que el bajo mundo tenía entre manos y sorprendía infraganti a todo delincuente que quisiese sorprender. Vas a reírte, porque la noticia te cojerá de sorpresa, ya que no lees la prensa norteamericana. El hombre se intoxicó con su propia profesión; fué algo que le llegó hasta la sangre, a no dudarlo. Una noche cometióse un robo audaz en un banco y no se pudo establecer sospechas sobre nadie. Entonces, por un detalle insignificante, toda la trama fué puesta de manifiesto. El amigo Inberton era quien había cometido el robo.

* * *

El vaso que Pedro Hames estaba acercando a los labios, se estrelló en el suelo. Ni se dió cuenta.

—Repíteme eso otra vez,—demandó, enérgico.

—El amigo Inberton era quien había cometido el robo. Lo condenaron a cuatro años. Salió de la cárcel hará unos seis meses. Pero oyeme, querido, ahora viene la salsa del asunto. Vivir y dejar vivir es mi lema. Otras personas gustan de ir a caza de malhechores; yo no. Ernie Inberton está aquí entre los demás pasajeros del barco. Le vi personalmente... Pero, ¿qué le ocurre? ¿Qué es lo que pasa, hombre?

Pedro Hames estaba pensando con rapidez. Miró al reloj. Faltaba un cuarto para la media noche.

—Paddy, he sido el idiota más grande que te puedas imaginar,

pero ¿cómo iba yo a saber todo esto? Encontré a Inberton. Seguía usando su chapa y no dijo ni media palabra del percance sufrido. Le creí sinceramente cuando me dijo que estaba persiguiendo un hombre que iba a cometer un robo en casa de Sir Esteban Driscoff. Oye eso, Paddy. ¡Yo mismo me encargué de llevarlo hasta allí! Lo presenté a Sir Esteban como Inspector de la policía neoyorquina. ¡Le dejé allí con su futura víctima quien le iba a mostrar su bóveda de seguridad, su caja a prueba de ladrones, y todo lo demás!

Si Paddy Collins había estado melancólico momentos antes, todo aquello desapareció como por ensalmo.

—Por Dios santo,—exclamó,—tengo un revólver en el bolsillo. Tu carro está afuera. Salgamos inmediatamente en demanda del chateau. Podemos llegar bien a tiempo. ¡Puedes ser que la tarde tenga un agradable final!

Faltaban diez minutos para las doce cuando los dos hombres salieron del Hotel de Paris y las doce en punto cuando llegaron junto a la verja del Chateau de Roquebrune. No había luz en la portería y las puertas estaban cerradas. Ninguno de los dos visitantes estaba dispuesto a perder tiempo. En menos de un minuto, ambos habían saltado la famosa pared que tenía fama de ser, por sí sola, suficiente protección contra los merodeadores. Corrieron por la avenida a todo lo que daban sus piernas. Ante ellos se aproximaba la grandiosa y oscura fachada del chateau.

Sin aliento, llegaron frente a la

(Continúa en la Pág. 56).

FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Lea los próximos capítulos

SE AHOGÓ EN EL HELESPONTO POR MANTENER SU CITA AMOROSA

VIENTOS Y OLAS... CON BUEN TIEMPO O BORRASCA... LEANDRO NADABA TODAS LAS NOCHES EL HELESPONTO PARA ENCONTRARSE CON HERO, SU BIENAMADA. LA TORMENTA RUGÍA. HERO ESPERABA... ESPERABA... ESPERABA... PERO LEANDRO NO VENÍA. POR FIN, CON LOS ALBORES DE LA AURORA DIVISÓ SU MALTRECHO CUERPO FLOTANDO SOBRE LAS OLAS... LEANDRO SACRIFICÓ TODO POR MANTENER SU FIDELIDAD.

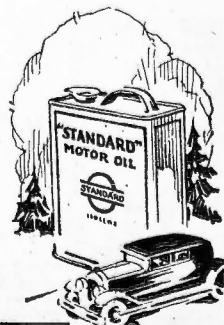
... y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

En buen tiempo o en malo... en tránsito urbano o en la carretera... el "Standard" Motor Oil siempre se halla listo para demostrar su fidelidad al automóvil.

Cualesquiera sean los esfuerzos que haya de sufrir, este gran protector de su automóvil siempre se erige triunfante. La fricción y el calor no pueden dañar a las costosas piezas del motor porque ambos enemigos quedan eliminados por la capa fuerte e impenetrable del aceite "Standard."

Pruebe Ud. el "Standard" Motor Oil ahora... antes de sufrir daños producidos por un producto inferior. Vaya a cualquier garage "Standard" y continúe renovando el aceite a cada 1,000 kilómetros.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida



Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

Es el animal más quequeño de todas las razas lecheras, y su peso puede variar para las vacas entre 650 y 820 libras y los toros entre 1300 y 1800. Es animal de cabeza chica, cuernos cortos y curvos hacia adelante, ubre redondeada, y mirada viva. Es un animal inquitico, rápido en sus movimientos, activo y nervioso, excitable.

Esta raza se explota en Jersey, atendiendo a la mayor cantidad de grasa que pueda rendir, prescindiendo de su rendimiento en leche; pero en los Estados Unidos se procura, y se logra, que sin perjuicio de la grasa rinda más leche, pudiendo llegar a dar de doce a quince litros de leche al día.

Como mucho y lo que como lo transforma bien en leche, pues no es animal con tendencia a engordar.

Si el ganadero, pues, destina su ganadería a la fabricación de mantequilla, seguramente no deberá elegir otro tipo de raza, a mi juicio, que la Jersey; porque aunque la Guernesey es mantequillera también, no da el porcentaje de grasa que la Jersey, que fluctúa entre el 4 y 6 por 100.

La ventaja de la Guernesey es que acusa bastante grasa y rinde bastante leche.

Este tipo Guernesey también se formó en la isla que le da su nombre; pero aquí la vida agri-

masia de su figura efébrica, toda tostada por el sol, desde que entrara por la verja. Después de media docena de chapuzones en el lago, comenzó inmediatamente un juego de pelota, induciendo a los remisos con sus bromas y su alegría a tomar parte. Pero no se cansaba de reclutar gente, pues un juego en que tomara parte una docena de personas, resultaba para ella muy lento, y su energía excesiva la urgía a darle vueltas a unas ruedas mientras le llegaba el turno de jugar. Pronto nos abandonó para echar a nadar detrás de tres mozos alemanes que habían comenzado un juego de pelota en el agua.

Parecía que era una especie de ritual eso de mantener el cuerpo mojado. Todo el mundo alternaba unos cuantos tiros de la pelota con un chapuzón desde el extremo del muelle; unas cuantas cabriolas en la barra horizontal con un recorrido a nado hasta la torre del trampolín; las siestecitas en la soleada yerba estaban entreveradas, cada media hora por lo menos, con una zambullida o unos cuantos pasos en las frías aguas del lago.

Una madre con sus dos hijos, Gernot de cinco años, y su hermanita de nueve—otra rubia Waldtraut—vinieron a bañarse. Eran residentes de las cercanías y diariamente llegaban a la misma hora. La madre y el hijo tuvieron una espléndida agarrada en el agua, antes que la primera, con la hija, echara a nadar hacia donde no daban pie. Pronto se les juntó la criadita berlina de la Landhaus Zimmermann, Elna, preciosa y escultural chiquilla de dieciocho años, que acababa de terminar sus quehaces domésticos. Los tres formaron una clase de natación practicando por turnos los braceos más difíciles.

La hilera de pinos que por un lado y la cerca que por otro cerraban el terreno nudista, terminaban a la orilla del agua. Más allá estos puntos, unos cuantos postes y un par de alambres que se extendían unos veinte pies dentro del agua, marcaban los límites, pero apenas si impedían la

El Mejor

(Continuación de la Pág. 51).

cola es más horticola que ganadera, lo que no ocurre en Jersey. Es de mayor tamaño que la vaca Jersey, de pescuezo delgado, tronco largo y anca prominente; pero como la Jersey su color es amarilloso obscuro (color de naranja) y cabeza alargada. También es un animal nervioso, y el color de su leche es levemente amarilloso.

Es, como se ha dicho, buen animal de mantequilla; pero no como la Jersey; aunque es más lechera que esta.

En Guernesey también se prohíbe en absoluto la importación de animales vacunos, porque los de esa tierra están muy orgullosos de su raza, la cual exportan en buenas cantidades.

Ahora bien, tanto la vaca Jersey como la Guernesey son recomendables en los establos que sólo explotan la leche, porque como la Holstein da mucha leche; pero no muy grasosa, al mezclarse su leche con la de las otras la mejora.

Hay otro tipo de raza denominada Airshire, que no es de remote, sino de reciente origen; tipo de raza obtenido en Escocia (la tierra de Mc Donald) median-

te los cruzamientos de las vacas y toros holandeses, con animales ingleses de las islas del Canal.

Este animal rústico responde bien a su alimentación y sufre mejor la escasez que las otras razas. Es de cara alargada, esbelto, cuello alto, cuernos puntiagudos dirigidos hacia adelante y hacia arriba, patas finas, ubre amplia con pezones pequeños y su color tira a lo que nosotros decimos "galano indio" o un color algo colorado o blanco esparcido en manchas por el cuerpo. Su tamaño es mediano; sus vacas pesan de 850 a 1200 libras y los toros entre 1300 a 1700.

Es un animal de gran rendimiento lechero, con muy apreciable cantidad de grasa. Algunas vacas han rendido más de 500 libras de mantequilla en un año.

En la parte sur de los Estados Unidos se explota bastante esta raza, que también es viva o nerviosa. Es un animal fino.

Y finalmente voy a decir algo de un tipo de raza que no es conocido, o sí acaso, muy poco, entre nosotros. La raza Red Poll.

Es también de origen inglés de muy reciente creación, y sus criadores han logrado obtener a va-

ces hasta 19 litros de leche por día; pero no puede competir con las razas que hemos expuesto, y esto es sencillamente así porque la Red Poll tiene más tendencia a ser animal de carne que animal de leche.

Existen otras razas; pero generalmente son del tipo de la Red Poll, esto es, de leche y carne.

Véase, pues como conocidas las características de estas razas principales el ganadero puede dentro de sus conveniencias e inclinaciones elegir la raza que mejor le parezca; pero quiero recalcar que es un buen hábito en toda lechería de vacas Holstein, que rinden tanta leche, tener algunas vacas Jersey o Guernesey para enriquecer con grasa la leche del estable, y en cambio no será gran negocio en una explotación mantequillera poner vacas Holstein, puesto que lo que se persigue es el rendimiento de grasa.

Aporto con la cortesía de la Hacienda algún grabado, siendo los otros tomados de tipos criollos de nuestros ganaderos.

Todo esto en cuanto al ganado lechero; que (como ya veremos el ganado de carne, el cual no ha merecido la misma estimación a nuestros ganaderos de carne, que el ganado de leche ha merecido a nuestros vaqueros.

Una Playa...

(Continuación de la Pág. 19).

vista de aquella playa privada. Por el frente, del lado del lago, nada había que indicara los linderos. Junto a nosotros, hacia el norte, a distancia no mayor de una cuadra, por la corva orilla,

había una playa pública que nos era tan visible como lo teníamos que ser nosotros desde allí, y donde todavía estaban en boga los traies de baños.

De vez en cuando cruzaban bo-

tes llenos de gentes, algunas vestidas, otras en trajes de baño: temporadistas del gran hotel de veraneo que había a dos millas en la orilla opuesta del lago. A menudo pasaban a pocos pies de nuestros muelles, en tanto nosotros holgazaneábamos en la yerba o nadábamos a menos de dos metros de su bote, completamente desnudos. Ninguno daba muestras de una curiosidad más que mediana: la curiosidad natural; nadie se escandalizaba.

Después de almuerzo, como la mayoría de los huéspedes volvíamos al Freilitchpark. Algunos iban para echar una siesta a la sombra, otros para escribir cartas o leer, y unos cuantos de los infatigables a continuar sus juegos. Porque, por raro que parezca, los estómagos llenos—aún no pocos de los más descomunales—parece que no dan tregua a esos gimnastas incansables, que se levantan de la mesa después de una pesada y abundantísima comida de vegetales, para dedicarse en seguida a los más violentos ejercicios.

Dos horas después todos estábamos de nuevo en el lago. Allí descubrimos mucha gente que no habíamos visto antes, como por ejemplo tres hombres que no iban más que por la tarde, viniendo desde Scharbeutz y Timmendorf, lugares de veraneo a la orilla del Báltico a cinco millas de allí; y Herr Petter, hombre de unos cincuenta años, autoridad en todo lo concerniente a Goethe y armador retirado que vivía en los alrededores y quien nos informó en un inglés excelente que tenía por costumbre practicar el nudismo una hora diariamente, poco más o menos. Nos aseguró que la *Nackkultur* le daba espléndidos resultados para su salud.

Le preguntamos que si la mayoría de los que constituían el movimiento nudista alemán habían ido a integrarlo con ánimo de mejorar o conservar la salud, pues teníamos curiosidad de conocer el móvil común que unía a hombres y mujeres de tan diversos tipos y condiciones.

—Claro que ese es el motivo en muchísimos casos—nos replicó—

SAL
Cerebos

EN EL NUEVO ENVASE
CON VERTEDOR PATENTADO

duda lo es en la mayoría de naturistas, quienes practican nudismo por la misma razón que el vegetarianismo. Muchos *Lichtfreunde* tienen un deseo consciente de mejorar su salud y de sus hijos. Pero esto dista mucho de ser la única causa que impulsa a la gente a formar en movimiento nudista. Los móviles humanos son tan complejos; a veces resultan tan sencillos como esos y, desde luego que nuestra gente no sabe cuáles son sus verdaderos móviles. Con frecuencia estos nada tienen que ver con las razones que su mente consciente le asigna para seguir determinada conducta. Eso, como ustedes comprenderán, es obvio.

—Entonces, en opinión suya, cuáles son algunos de los otros móviles que los inducen a formar parte del movimiento nudista?

—Hombre, pudiera ser en primer lugar, un amor a la naturaleza, rasgo característico de la idiosincrasia alemana; los amantes de la naturaleza sienten muy pronto que con el desnudo se acercan más a ella y están en mayor armonía con ella. O pudiera ser también un amor a los deportes y a los ejercicios al aire libre. Hay gentes que se hacen *Lichtfreunde* porque saben apreciar las ventajas que para los deportes ofrecen los parques nudistas, al igual que la libertad de los ejercicios sin ropa.

—El entusiasmo que despierta la gimnasia en Alemania, probablemente tenga algo que ver con el éxito de este movimiento, ¿verdad?

—Muy cierto—convino Herr Petter.—Tenemos sistemas de gimnasia, independientes del sistema nudista, en que se requiere estar desnudo para hacer los ejercicios. Luego, también puede ser un motivo, en el movimiento proletario de la *Freikorperkultur* el hecho de que la ausencia total de ropa acaba con una importante distinción de clases. También tiene su atractivo eso de que la *Nackkultur* sea una forma de divertirse barata. Las condiciones económicas de la post-guerra, y la pobreza que ha traído la inflación y la depresión, explican en parte la popularidad de la vuelta a la naturaleza como recreo. Un gran número de nuestros jóvenes no puede permitirse las diversiones artificiales de las ciudades, pero han descubierto que les es dable gozar a poco precio de las delicias de la vida campestre en los bosques y de las caminatas por el monte y de los juegos que ofrecen los campos nudistas.

—Tal vez si gozaran de mayor prosperidad—observamos pensando en las diversiones de la juventud norteamericana—seguirían buscando distracción, como los jóvenes de los Estados Unidos, en automóviles, cines, bailes y bochacheras.

—Es muy probable que muchos lo hicieran. Pero, claro está que hay móviles más fundamentales, un impulso psicológico más bien que el resultado de circunstancias externas. Mucha gente ha descubierto el goce de estar desnudo sin saber en realidad por qué, salvo que se sienten más libres, más vivaces. El hombre siente un impulso profundo de estar desnudo, que proviene de su origen animal sin ropa, de su vida primitiva al sol y al aire libre; un instinto que se basa probablemente en una necesidad física. La mayoría de nosotros no reconocemos este impulso debido a nuestra educación y a las tradiciones. Queda suprimido desde la más temprana infancia; si lo sentimos lo conside-

ramos malo, lo consideramos bien una manifestación de nuestra naturaleza pecaminosa o un exhibicionismo perverso. Todos conocemos el deleite que sienten los niños al estar desnudos: un deleite muy natural por cierto.

Automáticamente volvimos los ojos hacia un nutrido grupo de muchachos que se revolcaban gritando por la yerba, mientras Herr Petter continuó:

—Otro móvil inconsciente, o por lo menos que nos avergonzamos de confesar si de él nos percatamos, es la curiosidad sexual.

—Pero, ¿no procuran los *Lichtfreunde* alejar a la gente que solo viene por curiosidad?—preguntamos sorprendidos.

—Muy cierto; si la curiosidad es una obsesión conspicuamente morbosa o si se basa en un deseo de espectáculos obscenos o la esperanza de orgías y fáciles satisfacciones sexuales. En realidad de verdad, hasta para personas así, la admisión a los centros nudistas sería lo mejor que pudiera sucederles. A menos de ser verdaderos degenerados, la práctica del

nudismo en común probablemente les curaría sus obsesiones y su actitud salaz hacia las cosas sexuales.

Pero la curiosidad sexual a que me refería es absolutamente normal, y de ninguna manera perversa; resultado de nuestro hábito de usar ropa y nuestra actitud hacia el desnudo. No es más que un legítimo deseo de ver lo que oculta todo ese misterio que hacemos del cuerpo desnudo y del sexo. La mayor parte de la gente no estaría dispuesta a confesarla, y ni siquiera se percataría de ella, por la vergüenza que se achaca a todo lo relacionado con el sexo. Por supuesto que esta curiosidad queda pronto satisfecha y reemplazada por una actitud más saludable, más limpia hacia el sexo y el nudismo. En realidad, la curiosidad desaparece tan pronto que, aun cuando sea un móvil poderoso para venir a un centro nudista, no constituye un móvil tan fuerte para quedarse formando parte del movimiento, como el deseo de salud o las sensaciones

agradables que proporciona el estar desnudo.

Después de todo—concluyó—la mayoría viene al movimiento más por accidente que por una convicción consciente. Los amigos o los parientes les hablan de él y les instan a probar. Las diversas razones que acabo de citar les permiten ser persuadidos y quedan conquistados después que vienen y ven.

Entre tanto, habían llegado con sus hijos unas cuantas madres de las fincas y aldeas vecinas y los muchachos se sentaban junto al lago para su diaria hora de gimnasio.

Porque uno de los goces principales de la labor veraniega de Fraulein von Freiling, en Klingberg, era la clase de gimnasia a los niños que dirigía todas las tardes, gratis para los pequeños del parque y sus alrededores. Y nunca daban las cuatro sin que, por lo menos, una docena de devotos, de cuatro a catorce años salieran a darle la bienvenida, mucho antes de la hora de los
(Continúa en la Pág. 58).



ELEGANCIA Y LUJO... CON ECONOMIA

Tal vez usted piense, al fijarse en el finísimo tejido transparente de las medias Kayser*, que no resisten el uso y el lavado.

¡Pues sí, señora, sí resisten por estar hechas de hilo de seda pura y teñidas con tintes finos! No se encogen ni se estiran, por más que se laven.

Las medias Kayser reúnen la calidad y la elegancia de las medias más lujosas, aunque se venden a precios módicos.

\$1.35 en adelante.

BENITO SAIZ
Apartado 1703, Habana

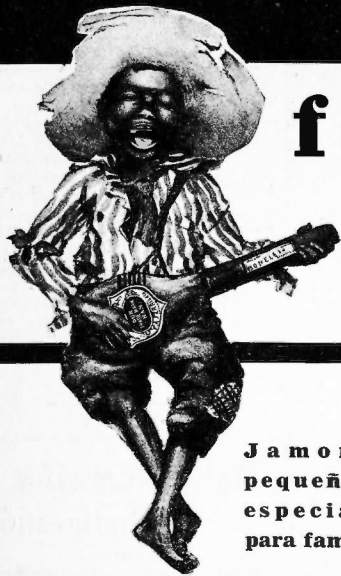
KAYSER

* Marca registrada

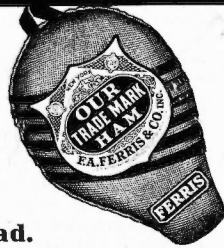
jamones

ferris

supremos
desde 1836



Jamones
pequeños,
especiales
para familias



Jamones y tocineta de calidad.



Recomendado

por los dentistas en todas partes

Por espacio de 40 años, el cepillo de dientes Pro-phy-lac-tic viene siendo el favorito de la profesión dental.

Las cerdas son de la mejor calidad que es posible obtener, colocadas en forma de sierra con copete en la punta, una forma estrictamente científica, y la curvatura especial del mango lo hace adaptarse a la configuración de la boca, asegurando la limpieza perfecta de todos los dientes por todas partes.

El cepillo Pro-phy-lac-tic da un suave, pero eficaz masaje a las encías, estimula la circulación de la sangre en ellas y las conserva firmes y sanas. Para obtener el mejor resultado, debe usarse un cepillo nuevo cada tres meses, pues aun las mejores cerdas se gastan con el tiempo.

Tres tamaños: Adultos, niños y bebés—cerdas duras, medianas y suaves—mangos en gran variedad de colores.

Agentes Exclusivos para Cuba
KATES BROTHERS
Aguate 120, Habana

2461

CEPILLO
DE DIENTES

Pro-phy-lac-tic



LA BÓVEDA... (Continuación de la Pág. 53)

puerta del edificio. Pedro Harnes tiró vigorosamente de la cadena de la campanilla. Apenas había muerto el eco cuando, ante la sorpresa de los dos hombres, la puerta se abrió de par en par. Un sirviente se presentó ante ellos.

—Sir Esteban,—dijo, sofocado, Pedro Harnes.

La respuesta del hombre los asombró aún más.

—Sir Esteban les estaba esperando, señores.

Un poco atontados, ambos siguieron al sirviente a una magnífica biblioteca del piso bajo. Sir Esteban, pulcramente vestido de smoking, estaba sentado en una cómoda butaca ante el fuego de la estufa.

—Ajá. Mi joven amigo de esta mañana y un caballero a quien no conozco.

—El señor Collins, periodista norteamericano,—exclamó presuroso Pedro Harnes.

—Acaba de referirme una historia alarmante. Sir Esteban, estoy profundamente apenado. El Inspector era un impostor. Desde la última vez que le vi, ha estado cumpliendo condena en la cárcel por robo. Me temo que andaba en busca de sus documentos.

—Mi querido,—exclamó Sir Esteban, sin signo visible de emoción,—y yo fui tan incauto que le mostré todos, o casi todos, mis equipos a prueba de ladrones. Esto es de lo más desconsolador.

—Espero que estaremos aún a tiempo,—continuó Pedro Harnes.—Si nos lo permite, haremos guardia en la bóveda. Ambos estamos armados.

Sir Esteban hizo un gesto de aprobación.

—Martín tuvo razón, mucha razón,—reflexionó.—Estaba en lo cierto cuando dijo que habían sorprendido su buena fe. Por lo que se refiere a su amigo el Inspector,—añadió, poniéndose en pie,—quizá sea ya tiempo de que le demos un vistazo. ¡Martín!

El secretario emergió de las sombras del fondo.

—Vamos a ver a nuestro visitante,—sugirió el dueño.

Todos cruzaron por el vestíbulo hacia un pasaje estrecho, hasta que llegaron a una puerta situada al extremo. Martín sacó una pequeña llave del bolsillo.

—Hagan el favor de mantenerse apartados, señores,—suplicó mientras ponía la llave en la cerradura.—No se acerquen hasta que haya conectado el interruptor eléctrico.

La puerta se abrió. Una pequeña columna de neblina violeta salió al exterior. Martín llevó la mano al lado de la pared y apretó un botón. Oyóse un sonido en el interior como el de un remolino de aire.

Todos permanecieron agrupados en el umbral, mirando hacia lo que pudiera haber sido la bóveda de seguridad de un banquero cualquiera, con varias puertas de hierro intercaladas a intervalos en las paredes. En una de ellas había una llave encajada, y tendido en el suelo, frente a ella, estaba el Inspector, completamente inmóvil. El compartimiento todavía estaba medio lleno de la niebla de color violeta, la cual iba siendo tragada rápidamente por un tubo al vacío colgante del techo. Sir Esteban se arrojó junto al cuerpo postrado.

—Le mostré gran número de mis aparatos contra los ladrones—explicó,—pero no todos. Se me olvidó enseñarle cómo debía cerrar el gas venenoso. ¿Qué cree usted de él, Martín?

El secretario, a su vez, se arrojó junto al inanimado cuerpo. Abrió el chaleco del cual todavía estaba prendida la chapa del ex-detective. Entonces, alzando la vista, meneó tristemente la cabeza.

—Me temo, Sir Esteban,—confesó,—que lo hemos dejado encerrado cinco minutos más de la cuenta.

Cartas

(Continuación de la Pág. 32)

cas se encarga de contestar, gruñó que las películas se vendían en todos los países, que las reputaciones de los artistas se tenían que establecer en el globo terráqueo y que además no era su "darn business"...

Edward G. Robinson, el héroe de "EL PEQUEÑO CESAR", "SMART MONEY" y "FIVE STAR FINAL", tres joyas exquisitas y espléndidas del arte cinematográfico, se embadurnaba el rostro con crema...

Al penetrar en el cuarto, y antes de que hubiera podido iniciar mi saludo, "Eddie" se acercó, mientras se limpiaba las manos en una toalla que colgaba de su cuello; y en perfecto español, sin el más leve acento que pudiera revelar su nacionalidad, me dió la bienvenida.

Es un hombre genial. Uno de los actores cuya cultura solamente es suficiente para colocarlo a un nivel superior; su conocimiento de seis idiomas no es todo: Robinson tiene la sabiduría del que ha vivido en todo el mundo. Ciudadano de todos los países; aventurero, extremadamente sensitivo como todos los que nacieron altruistas; comprensivo, de enormes, amplísimos horizontes mentales.

Cuando en el giro de nuestra conversación le pregunté si era cierto que era rumano, "Eddie" protestó: "No, no soy rumano. Nací en Bukarest, en Rumania, pero los hombres no "son" del lugar donde nacen. Nadie escoge el lugar para este acontecimiento.

Yo soy ciudadano de todos los pueblos; vine muy pequeño a Norte América y podía decir que soy americano, pero mentiría. He vivido en Italia, en España, en Alemania, en Hungría... De cada lugar he absorbido un poco del idioma, de las costumbres, del sabor nacional... en cada pueblo he dejado afecciones, pedazos de mi espíritu, gironcitos del alma. Y me he llevado fragmentos espirituales de cada pueblo. He llegado a ser un ciudadano universal. De haber podido escoger lugar para nacer, de seguro que no escojo a Rumania. No me gusta ni el país ni las gentes"...

Claro que solamente esta revelación espontánea y sincera podía autorizarme para decir que Robinson es una rara avis...

Cada vez que he entrevistado a la mayoría de estrellas del teatro o del cine, aun cuando muchas de ellas resienten que el periodista conozca el lugar de su nacimiento, cuando no queda más

remedio que confesarlo, toman la "pose" sentimental, y quedando siempre a buen recaudo, dicen con ojos húmedos por lágrimas de cocodrilo que adoran el santo lugar donde vieron la luz del día. Muchas veces esto es una mentira descarada. Porque una niña que nace en un oscuro pueblito de Texas y que se convierte en estrella famosa, lleva en su corazón como espina dolorosa, el desventurado capricho de sus padres de haberse conocido en aquel lugar.

A su llegada a la América, cuando apenas contaba cinco años de edad, el pequeño rumano fué internado en un colegio. Su ambición máxima era llegar al Ministerio religioso... Después su espíritu comenzó a ver otro sacerdocio y se dedicó al estudio del Derecho. Un día súbitamente cambió los libros de leyes por aquellos de Sheakespeare, y su mayor felicidad consistía en recitar, frente a un espejo, el papel de Hamlet. Tomó un curso de arte en la Universidad de Columbia y de vez en cuando se alzaba en las tribunas populares, arregando a las barriadas. Primero como amateur y más tarde como actor legítimo, gracias a su exquisito temperamento y disposiciones histriónicas, conquistó un lugar prominente en el Teatro americano. Hizo varios viajes a distintos países, compenetrándose humanamente con la psicología de cada uno, y por fin la conflagración europea vino a despertarlo bruscamente de sus sueños gloriosos.

Otra gloria le esperaba. Ciudadano americano por adopción, su deber lo llevó a militar en la marina americana. Y "Eddie" Robinson corrió la aventura siniestra de sangre y fuego que abonó los campos de la vieja Europa durante aquellos años luctuosos de lucha fratricida!

El primer triunfo en su carrera como actor lo alcanzó en un acto de vaudeville escrito por él mismo y que tituló pomposamente "Las Campanas de la Conciencia".

Hace ocho años apareció por vez primera en la Pantalla: fué en la película "The Bright Shawl", con Richard Barthelmess como actor principal.

"Y sabe usted—me dice el genial actor—por qué acepté aquel contrato para aparecer en una película? Pues por una sencilla y única razón: porque incluía un viaje a la Habana... ¡Oh, la Habana bullanguera y luminosa!... Cuba con su cielo heráldico y sus mujeres hermosas. Aquello constituía más que el sueño, una necesidad imperiosa para mí. Partí, pues, para la Habana—para su patria—con la esperanza de realizar el más bello anhelo de mi vida. Y, ¡fatalidad inexplicable!, el mismo día que llegué a su hermosa Isla me enfermé de gravedad. Tan grave estuve, que me tuvieron que traer en seguida a este país, y no pude siquiera cumplir mi compromiso de trabajar allá. Jamás me he curado de esta decepción. Es una cuenta que tengo pendiente con el Destino".

"Robinson, ¿es usted de veras el tipo esencial del "racketeer", del pistolero, tal como aparece en algunas films?"

El actor que ha sido aclamado uno de los mejores en los Estados Unidos y cuya fama ha aumentado prodigiosamente en los últimos años, me mira sorprendido:

"¿Es que de veras el público de habla española, cree que soy el tipo de que usted me habla? ¿Es que usted cree que un actor tiene cualquier "tipo" determinado?

No. Yo soy versátil, como debe ser todo actor. Interpreté durante muchos años ese tipo que hoy goza de fantástica popularidad, pero precisamente una de las cláusulas de mi nuevo contrato exige que no me obligarán a filmar historias que sean exclusivamente tejidas alrededor del racketeismo. Tengo especial interés en que usted diga a sus lectores que aunque haya aparecido en la pantalla en esos papeles, interpretando con tanta exactitud el tipo de los "Al Capone" etc., no pertenezco al gremio de pistoleros..."

"Robinson,—le digo—parece que sus palabras tienen un sabor de amarga protesta, desdén, tal vez, por esa clase de "roles". ¿Por qué entonces hasta en ese acto de vaudeville hace usted su aparición disparando esos juguetes?"

"¡Ah, vaya usted a saber!... Los Estudios se afanan en sacarle provecho a la última película. Las Empresas de Teatro en estas "personal appearances" también se amparan en la popularidad del último film, y... ¿pero a qué seguir si usted conoce este juego y sabe muy bien que es preciso seguir la corriente y servirle al público el plato que—según los empresarios—le gusta más".

Aquel día nuestra entrevista terminó bruscamente. El grupo de reporteros se abalanzó al cuarto del actor con semblantes más amenazadores que las mismas interpretaciones llevadas a la pantalla por el "Pecueño César". Y yo, escurrida, salí casi protegida por la sombría cámara de mi fotógrafo, no sin antes haber aceptado una invitación para volver a la hora de la noche; presenciar su acto de vaudeville y pasar después al camerino donde conocería a su esposa.

Fué en esta segunda entrevista donde tuve oportunidad de penetrar un poquito más en la intimidad del gran actor. Como antes tuve una larga hora de charla con la esposa—Gladys Lloyd—famosa a la vez en el teatro legítimo, muchos detalles de la vida de Robinson llegaron hasta mí, quizás un poco idealizados por el amor de la compañera; pero de todos modos interesantes.

No se trata en modo alguno de un artista del montón. En estos instantes Edward G. Robinson es uno de los ídolos del pueblo americano. Una de las personalidades más vigorosas de la Pantalla. Quizás la más realista. Su último film, "FIVE STAR FINAL", lo coloca entre los más acertados dramáticos de la época. Además, Robinson tiene una ventaja: difícilmente podría ser imitado. Porque no es sólo su arte, es él, su rostro; su boca enorme, generosa; sus ojos brillantes y distintos a todos los otros ojos; su gesto decisivo; un algo fascinador y único. Ni se ajusta a la técnica obligada de la cámara, ni del micrófono. Actúa según su intuición, su inspiración. Buen trabajo tienen los Directores para que el micrófono recoja propiamente el sonido de las palabras de Robinson! Porque si tiene que gritar y le parece que debe volver el rostro, aunque la boca no quede frente al aparato, él lo volverá. Afortunadamente la intuición del actor pistolero ha probado ser perfecta en el engranaje general de la técnica cineca. Aunque la apariencia de hombre "sin entrañas", de gangster peligroso, haya sido y sea tan perfecta en la Pantalla, "Eddie" es un ser exquisitamente sensitivo. Su pasión por la música demuestra lo que digo. Para él la base del arte en general es la mú-

sica. Siente adoración por Richard Wagner y con éste por todos los compositores clásicos. De los modernos prefiere a George Gershwin, y simpatiza extraordinariamente con las comedias musicales de Fields, Rogers y Hart.

Empero, Robinson no toca un solo instrumento musical. Su esposa, que es una afortunada pianista, le hace amable las horas de la velada, cuando ambos están de vacaciones, y no tiene que estudiar el próximo papel. Esta bella mujercita me cuenta una anecdota interesante y a la vez jocosa del "ídolo". Una vez cortó cuarenta diferentes rollos de una pianola y los empató juntos, formando una rara sinfonía. En su ardiente amor por la música y sin poder él mismo satisfacer su anhelo de tocar, Robinson creyó ingenuamente que haría una pieza original. La probó en el auto-piano. ¡Aquello era un desastre!, dice Gladys. Una cacofonía terrible... algo maravilloso por lo malo! Con tacto de mujer enamorada que no quiere ofender la susceptibilidad masculina, Gladys le hizo comprender a su excelente marido lo bárbarico de la sinfonía Robinson, y muy cabizbajo el actor desistió de su intento, declarando que en lo adelante se contentaría con la música que hicieran para él.

Y si esta anecdota deliciosa revela el temperamento artístico del actor y su ingenuidad, hay otra que me contaron los labios de su mujer, tan bella aún como la primera: Robinson tiene una costumbre que es parte de su programa diario: un paseo matutino, a pie, llenándose los pulmones de aire puro. A su vuelta, cada mañana; desde que contrajo matrimonio, ha de traerle un presente a su esposa. Unas veces flores, un perfume, un pañuelo de encajes, una jaula con un canario, en fin algo, pero jamás—dice ella—ha vuelto a casa del paseo mañanero sin traerme lo que él llama una sorpresa... "¡Vaya una sorpresa!... Ya resulta la cosa más natural. De llegar sin algo, entonces si quedaría sorprendida!

La próxima película de Robinson, intrigante y llena de emoción, lo presentará a un oriental... Robinson ha sabido interpretar al oriental con una maestría incomparable. Hay algo en sus rasgos que indudablemente hace prever unas posibilidades extraordinarias para la realización del tipo. Robinson es un poquito supersticioso. Hace doce años que lleva el mismo bastón. Jamás alguien ha visto a Robinson en la calle sin remolinear esta caña que lo ha acompañado a ascender la cuesta de la gloria. Sus amigos, en diferentes ocasiones le han regalado magníficos bastones con regias empuñaduras. Pero el actor de cara querubica cree que de abandonar al viejo compañero le traería desgracia. No es nada nuevo. Los más grandes personajes de la historia han sido supersticiosos. Greta, la divina sueca, tiene un sombrero de fieltro que aunque alguien quisiera comprárselo en un millón de dólares, no tiene la menor probabilidad de conseguirlo.

Robinson es también extravagante: no importa la situación económica en que anden sus asuntos; si ve un objeto de arte que le guste, lo adquiere. (Tal vez en estos casos obra a lo "Al Capone") Cuando, aquella noche, a la vuelta del ídolo al camerino donde había de abandonar el "make-up" y el traje de pistolero, nos

(Continúa en la Pág. 61.)

La Cera Merculizada Embelce el Cutis

Su cutis quizás parezca ajado, envejecido y lleno de manchas, pero debajo de ese velo hay un hermoso y juvenil cutis que la Cera Merculizada pondrá al descubierto. No tiene más que aplicarse un poco de Cera Merculizada, con ligeras palmaditas, en la cara, cuello, hombros, brazos y manos, por la noche antes de acostarse. La Cera Merculizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad.** Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.

¿Mal de Corazón o Indigestión?

Palpitaciones, Acedia, Opreión,
Falta de Respiración.

UNA PRUEBA DE TRES MINUTOS
DESCUBRE CUAL ES EL MAL.

Si bien muchas personas sufren de mal del corazón, hay millares que viven en constante desasosiego por creer que son víctimas de ese mal.

Quizás el noventa por ciento de las personas que atribuyen los síntomas que sienten a mal de corazón, o sean palpitaciones, falta de respiración, opresión alrededor del corazón, no saben que son causados por un exceso de ácido en el estómago. Disuélvase ese ácido, y los aterradores síntomas del mal de corazón desaparecen como por encanto.

Esto puede demostrarse en tres minutos: Obténgase en cualquier botica Magnesia Bismurada pura—en polvo o tabletas. Tómese en un poco de agua después de la comida y nótese el efecto. Si los síntomas de mal del corazón no se presentan, es señal evidente de que el padecimiento es debido a exceso de ácido en el estómago el cual se garantiza que es eliminado por la Magnesia Bismurada. No hay nada mejor, más seguro contra el ácido que interrumpe la digestión, y una sola prueba demuestra su innegable eficacia.

ÚNICAMENTE
PIDIENDO



BROCCHI

TOMARÁ
VERMOUTH

GRATIS

J. BROCCHI & Co.
San Ignacio 18, Habana, Cuba.
Sirvanse remitirme una botellita muestra del vermouth Torino Brocchi, de Martini & Rossi.

Nombre
Dirección
Ciudad País

Una Playa... (Continuación de la Pág. 55).

gimnasio aquella tarde y añadió con franca sonrisa que era demasiado viejo y gordo para esas cosas, lo que su cuerpo ligero,—cuerpo de hombre de veintidós años—desmentía a las claras.

Regocijados aceptamos la invitación y corrimos al cobertizo a ponernos la ropa. A los dos minutos se nos unió él ya ataviado con su traje de gimnasia, lo único que llevaba puesto.

En el trayecto hacia el Waldschänke le confiamos nuestros temores sobre las quemaduras del sol señalándole para el color rubicundo de nuestros cuellos. Nos

contestó con una cordial carcajada, y no con las palabras de conmisericordia que habíamos esperado. Pensándolo bien y al mirar de cerca su piel lisa y bronceada, creíamos comprender: como probablemente no habría conocido nunca las agonías de una quemadura de sol, no podía darse cuenta de nuestra desazón.

En el patio anterior de la posada habría hasta una docena de Alemanes sentados ante pequeñas mesas cubiertas de manteles a cuadros rojos y blancos. Los hombres, casi sin excepción, eran gordos, afeitados y con las cabezas

lisas, ya por ser calvos, ya por llevarlas rasuradas; y al chupar sus tagaminas gigantes, hablaban con gutural complacencia por sobre sus jarros de cerveza. Las mujeres que los acompañaban, de idénticas generosas proporciones, grandes de miembros y bien despachadas de senos, escuchaban sonriendo como orgullosas de sus consortes, asintiendo de vez en cuando con un rotundo "Ja wohl".

Escogimos unos cómodos asientos rústicos junto al tronco del haya y Wang pidió a la jovial camarera "drei Kuchene undein Portion Kaffee". Luego excusándose, se dirigió al edificio de los drillos contiguo al mesón y cruzó una puerta en que se leía la palabra: "Freiseur". Por la izquierda nos llegaban las notas de una sinfonía que tocaba una orquesta de Berlín, transmitida por un aparato de radio que había adentro del mesón, y a la derecha oíamos el monótono tom-tom y la clase de gimnasia de Fraulein von Freiling que ya comenzara junto al lago, y el canto desatentado de un zorzal en el dosel del follaje que nos cubría. El aire de la tarde era dulce y suave y al otro lado de la carretera la larga sombra de los pinos hacía más profundo el verdor de la yerba del prado.

A poco regresó el señor Wang andando despacio y examinando unas instantáneas que acababan de terminar; nos enteramos que el barbero se dedicaba además a la fotografía. Cuando los arrojó sobre la mesa percibimos que se trataba de fotografías tomadas en el lago y en el parque, la mayoría de los huéspedes que aquel día conociéramos, todos completamente desnudos, y que despertaron en nosotros el mismo interés que los retratos de amigos o conocidos.

Uno representaba a una madre joven que nunca habíamos visto sentada en la arena sobre sus piernas cruzadas, y jugando con su hijita de unos dos años. Esta era al parecer la que más le agradaba a Wang, que la miraba, la soltaba y volvía a cogerla. Por último, como sintiéndose obligado a explicar su interés, nos dijo:

—Esa pequeña tiene la misma edad de mi nieta.

Por cortésia sonreímos de lo que tomamos por un chiste oriental, como el que nos dijera a orillas del lago, de que era demasiado gordo para los ejercicios gimnásticos. Pero cuando añadió:

—Voy a verla por vez primera cuando regrese a Shanghai; en realidad es el principal motivo de mi regreso—nos falló hasta nuestra cortésia; nos pusimos serios y lo miramos como desconcertados.

Parecía increíble que aquel ágil oriental de cuerpo esbelto y nervudo que habíamos visto bailar en compañía de la Frau Doktorin y Fraulein Voight el día antes, tuviera, un hijo de veinticinco años graduado en una universidad norteamericana. Antes que abuelo de 48 parecía un muchacho y se conducía como tal.

Los habitantes de aquella tierra de la gente desnuda resultaban para nosotros una verdadera sorpresa en lo tocante a edades. ¿Pero sería posible que la *Nackkultur* fuera en verdad la secreta fuente de fama mística? Y si esto era así, ¿qué pensarían Ponce de León y todos los Voronoff de mundo?

En los próximos capítulos siguen el matrimonio Merrill relatando sus impresiones una vez adaptados a la vida normal del parque que les reserva cada vez nuevas insospechadas sorpresas.

ejercicios que aguardaban los pequeños impacientes, jugueteando en la arena, chapalateando en el agua poco profunda de la orilla, o dando saltos mortales en la yerba. Sus cabriolas acallaban por el momento a los acostumbrados gritos de los adultos, que invariablemente abandonaban sus juegos violentos por el goce de contemplar a aquellos querubes de tostada piel.

A los primeros acordes del tamborín de la *Fraulein* acudieron chillando y corriendo, arrojando sus palas en la arena, tropezando y cayendo en su loca carrera desde el agua, y apeándose de los trapecios.

Colocándolos en círculo, Fraulein von Freiling los hacía primero correr, al principio lentamente, luego cada vez más de prisa, a tono, al menos teóricamente, con el redoble de su tom-tom. Luego otra vez con lentitud; ora a la derecha, ora a la izquierda; primero hacia adelante y luego hacia atrás, saltando dentro del círculo con mucha seriedad, atentos a las instrucciones, enojándose al más ligero indicio de error, regañando, las hermanas mayores a los pequeñuelos y arras-trándolos otra vez a la fila de la que se habían apartado y recri-minándolos por haber equivocado el paso.

Después siguió una serie de ejercicios en filas. Allí sí que reinó el más absoluto individualismo. Ni siquiera dos de ellos hacían lo mismo. La pequeña Ana, una preciosa chiquitina de cinco años, ojos azules, mejillas muy rojas y pelo castaño, daba pruebas de la mayor originalidad, haciéndolo todo al revés.

La mayoría de los ejercicios eran traducidos por Fraulein von Freiling en términos descriptivos de los movimientos de los animales. Por ejemplo, en el ejercicio de respiración les decía que jadearan como un perro, lo que hacían de la manera más realista después de la sofocante carrera. Luego les hacía ponerse en cuatro pies sobre manos y rodillas y les ordenaba arquear la espalda como los gatos; y por último, en una posición en cucullas, saltar como ranas hasta que las cabezas chocaban contra los fondillos desnudos de los que tenían delante y el ejercicio terminaba con una espléndida confusión de risas y chillidos que salían de un mon-tón entrelazados de brazos y piernas infantiles.

Cuando contemplábamos este espectáculo fué que, habiéndonos apartado a la sombra de un árbol, hicimos un descubrimiento alarmante. Nuestra piel, especialmente en los brazos y la espalda, tenía un destacado color rojizo. Nos la tentamos y la sentimos muy cálida. ¡Oh goces—y pesares—del dorado sol estival! Después de todo íbamos a pagar caro las diversiones del día y bien caro a juzgar por nuestras pasadas experiencias de quemaduras de sol. Nos horrorizamos al pensar en el día siguiente.

No más sol para nosotros aquel día. Resolvimos vestirnos en el acto. Lo único que nos daba pereza era que pronto iba a comenzar la hora de gimnasia para los adultos: ¿cómo evadirla? Nos disgustaba tener que confesarle a nadie nuestros temores.

Fué Wang quien vino al rescate. Acercándose con paso sigiloso, nos preguntó en voz baja y un poquito burlesco, si queríamos acompañarlo a tomar una taza de café en el *Waldschänke*. Sonriendo como quien se siente culpable, nos dijo que no tenía ganas de hacer



LISTERINE

el antiséptico de confianza

El Antiséptico Listerine es eficaz, agradable y de fácil aplicación. No siendo venenoso, puede usarse sin el menor peligro.

Primeros auxilios

Uselo para cortaduras, rasguños, heridas, quemaduras, magulladuras y piquetes de insectos. Al notarse el primer síntoma de un resfriado o dolor de garganta, debe hacerse gárgaras con el Antiséptico Listerine.

Otros usos

Para contrarrestar el mal aliento (Halitosis), neutralizar el olor del sudor, etc., para combatir la caspa y refrescar el cutis después de rasurarse.

Úselo puro

El Antiséptico Listerine resulta más eficaz usándolo sin diluirlo. Debe usarse para enjuagarse la boca mañana y noche. Es una magnífica costumbre higiénica.

EL ANTISÉPTICO

L I S T E R I N E

-- combate los microbios

1905

término a la asombrosa carrera de un príncipe de aventuras mundiales, Sidney Lascelles, que fué conocido como el elegante "Lord Beresford", que fué favorito de los más elevados medios sociales en media docena de países, y quien falleció en Ashville, como Charles A. Asquith, hombre de misterio, víctima de una extraña amenaza que extendía sus tentáculos desde la jungla Burmesa, pidiendo venganza.

Es una historia llena de misterio, de figuras encapotadas, de deslumbrante magnificencia de joyas inapreciables y del hechicero encanto de mujeres bellas sin tacha en su hermosa. Respira aventura, intriga, romance y a través de todo ello pasa la personalidad extrañamente compleja y absurda a veces de Sidney Lascelles, el hombre que bebió en la copa de la más extraña aventura en los rincones más opuestos de la tierra y quien, finalmente, huyó dominado por un terror indescriptible del horror implacable que surgió durante una roja noche en una sucia embarcación fluvial, cerca de Rangoon; una noche en que el manto de terciopelo de la oscuridad se vió rasgado por llamas escarlata, mientras las aguas negras del río se cerraban sobre un rostro que miraba con ojos sin visión ya, a las estrellas cercanas...

Acaso hubiera estrellas afortunadas y desafortunadas gobernando los cielos en la hora en que nació este hombre misterioso. Frecuentemente se le oyó decir en profético humorismo que las dulces Pléyades, semejantes a cocuyos enredados en una malla de plata, eran mensajeras de días felices y de alegre vida, en tanto que la majestuosa Orion era heraldo de dolores y tristezas, confeccionando entre ambas la posición del destino caprichoso que debía encadenarlo a las fuerzas ocultas.

Su vida estuvo llena de situaciones y tonalidades contrastantes de comedia y tragedia, de éxito y fracaso, de brusca exaltación y abismante desesperanza, pero jugó las cartas que el destino puso en sus manos con una altivez y un empaque que le conquistaron el tributo de la admiración. Vivió en la miseria unas veces, en el vicio y la maldad otras, pero con todo ello, vivió como un gran caballero este elegante misterio humano que tenía la voz de Parsifal y el encanto y la elocuencia de Disraeli.

Los primeros destellos de su historia pertenecen al tiempo en que era empleado de una casa bancaria en Londres, cuando cumplía sus diez y nueve años, en 1876. Durante seis meses fué un empleado ejemplar. Después tuvo la oportunidad de especular con los informes que obtenía. Acumuló algún dinero fácilmente, pero no le llegaba con la rapidez que deseaba y por tanto tomó un socio, durante cierto tiempo percibió mayores sumas y finalmente perdió su puesto en el banco como resultado de ello.

Se le permitió renunciar, se le dieron cartas en las que no se hacía mención alguna de sus irregularidades, y ya en la India hasta donde se había ido, se deslizó entre la sociedad más selecta de Calcutta, admitiéndosele en la casa del Gobierno. Allí conoció a cierto Maharajah, cerca de quien fué enviado en una misión especial por el gobierno, y a uno de cuyos amigos salvó la vida por un afortunado disparo en una cacería de tigres.

Dió vérselo algunos meses des-

El Misterio...

pués en Bombay proyectando embarcarse para China. Hubo un motín en el que perdieron la vida varios cientos de personas, pero Lascelles, que se vió envuelto en lo más crudo de la refriega salió indemne. Tomó el vapor para Hongkong y allí se entregó enteramente al juego.

Con un socio, Arthur Dacres, un jugador profesional, entró en el negocio de corretaje que era en realidad una oficina de apuestas sobre las carreras de caballos. Acumuló grandes ganancias. Derrochó dinero con la prima donna de una compañía de ópera, Miss Alice Rivers.

Poco después, perdidamente enamorado de ella, se encontró con que había huido con el empresario que resultó ser su esposo y \$800 del joven. La muerte de su padre lo atrajo a su patria para recoger la herencia. Unos breves meses mezclados entre la mejor sociedad de Londres y embarcó para Singapore con el nombre de Walter S. Beresford.

La bandera amarilla de la cua-

(Continuación de la Pág. 14).

rentena flameaba sobre el palo mayor de un buque de vela en el puerto de Singapore. El cólera asiático, el azote de Oriente, hacía estragos a bordo. El joven Sidney Lascelles, aventurero, soldado de fortuna, jugador y favorito social de Londres, que se había convertido en Walter S. Beresford por razones que solo él conocía, se encontraba en la cubierta del buque mirando hacia la exótica ciudad.

El médico del buque se le acercó. Hablaron animadamente durante unos momentos. Después algo pasó de las manos de Beresford a las del médico. Fué arriada la bandera y el joven Beresford se apresuró a desembarcar. Unas cuantas horas después, navegando a bordo del vapor "Africa" que salía para Rangoon.

Burma se hallaba excitada. Rangoon era un foco de violencia y de revueltas. "Theebaw" el despótico sátrapa nativo, el carniceiro de las junglas Burmesas, desafiaba al gobierno británico. Beres-

ford tenía que verlo, debía tomar el camino de Mandalay.

A través de la abigarrada muchedumbre de conversadores nativos, una distinguida figura, el retrato de un patricio británico. Allí estaba un mestizo Burmés en su traje nativo. La casta del nativo de Madrás se dejaba ver en su aspecto.

"Usted necesita un guía", dijo así que pasaba Beresford.

El inglés se detiene. El Burmés ha hablado en el tono de quien afirma un hecho, no de quién formula una pregunta.

"Necesito un guía", responde Beresford inmediatamente, analizando con sus fríos ojos grises la extraña figura del Burmés.

"A donde quiera que usted vaya", replicó el nativo, "Hassan lo llevará".

No hay entre ellos perifrasis y circunloquios orientales. Hablan de hombre a hombre. Un saquito de monedas tintinea por un momento en las manos del inglés. Después echan a andar juntos, yendo detrás, a un paso de distancia el Burmés.

Una embarcación burmesa de

Proteja Su Vista

El don más preciado que tiene el hombre es la vista y el peor enemigo de ella es el resplandor del filamento incandescente de los Bombillos Eléctricos.

Gracias a los grandes Laboratorios de la GENERAL ELECTRIC, se ha creado el Bombillo Esmerilado por su parte interior que suaviza la luz sin pérdida de eficiencia.

Defienda su vista y ponga en todas las Lámparas de su hogar Bombillos EDISON MAZDA Esmerilados Interiormente.

¿Torceduras?

Una mala postura, un peso excesivo causan el mal. A veces es un pie que se tuerce al andar. Venza al dolor



y reduzca la inflamación aplicando Linimento de Sloan. Se experimenta un grato calor, la sangre circula nuevamente y... el dolor desaparece.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES



Viento, sol y polvo dañan el cutis

Crema Hinds lo protege y embellece

Antes de salir al aire libre, especialmente si ha de exponerse al sol, viento o polvo, aplíquese usted una pequeña cantidad de Crema de miel y almendras Hinds, y empólvese encima. Gracias a este sencillo tratamiento se protege el cutis y se conserva siempre claro, terso, juvenil.

Excelente como base para el polvo.

Para la cara
 ~ las manos
 ~ los brazos
 ~ el cuello
 ~ el escote

Sana el cutis
 ~ lo blanquea
 ~ lo vigoriza
 ~ lo protege
 ~ lo suaviza



CREMA HINDS

rio asciende la corriente. En la cabina el Capitán Morgan habla en tono pausado con Beresford. "Lo mejor será que vigile a su hombre, a Hassan", dijo. "¿Qué es lo que pasa con él?" "Está robándole hasta los ojos". "¡Oh, comisiones! El mismo juego de todos. ¿Y qué importa? Es un buen hombre. Sabe cuidar de las cosas"

"Pero es muy posible que le proque dificultades. Teebaw no va a tomar en mucha consideración sus regalos si por casualidad resulta que no son del oro más puro".

Beresford se inclinó rápidamente hacia adelante en su silla. "¿Qué es lo que quiere usted decir?", interrogó.

El capitán tomó una pequeña botella de una gaveta próxima a él.

"Pruebe con esto algunas de las piezas de oro que Hassan ha comprado allá para usted".

Beresford levantó la voz. Uno de los hombres que dormitaba en la parte exterior de la puerta apareció en el camarote. Estaba tocado con un turbante y envolvía su cuerpo en tela de algodón.

"Dígale a Hassan que venga", ordenó Beresford, "y que me traiga el cesto de los regalos para Theebaw"

Poco después el guía se hallaba de pie ante los dos hombres. El otro nativo puso el cesto en el suelo. El ácido de la botella humedeció los regalos de oro. Aparecieron pequeñas burbujas.

Hassan sonrió. Beresford se encolerizó.

"Ladrón, bandido", gritó. "Has echado a perder todos mis planes. El carnicero de Burma nos degollará por esto".

El otro todavía sonreía. Como un relámpago, la mano del inglés saltó a la garganta del nativo. La sonrisa se borró en el rostro de Hassan y el terror puso en ella una máscara.

"Señor", dijo. "No quise causar daño".

Sin decir una palabra el inglés empujó a su hombre por delante de él, haciéndole pasar a través de la puerta, a golpes y puntapiés. Al fin el Burmés se abatió. En lo adelante fué el esclavo de este hombre. Había olvidado sus pequeños peculados. Reemplazó algunos de los regalos que carecían de valor por otros.

UNA EXTRAÑA AVENTURA
 Llegados al palacio de madera del "Rey" Theebaw, Beresford se arrodilló ante el trono e hizo oferta de sus regalos. El rey-carnicero sonreía desde su trono enojado y dió la bienvenida al inglés. Durante varias semanas fué un amistoso asociado del rey de la jungla. Especulaba sobre la vanidad del monarca nativo. Le dijo que sus fortificaciones eran inexpugnables. Le dió consejos en asuntos referentes a sus relaciones con Francia.

Los periódicos de Londres estaban llenos de relatos acerca de la crueldad de Theebaw, su sed insaciable de sangre, su trato a los prisioneros, su práctica inhumana de entregar a los delincuentes infortunados a las bestias feroces en el patio de su palacio, para entretenimiento de sus invitados.

Bruscamente llegó la noticia de que Beresford era el corresponsal que había escrito esas informaciones. Llamado a presencia del iracundo Theebaw, negó que fuera cierto, y suplicó que se le permitiera abordar la próxima em-

barcación. Le fué otorgado el permiso, pero cuando llegó la embarcación, Hassan sonreía. Trataría de que aquel hombre que le había maltrado perdiera el buque, porque Hassan no había olvidado lo que consideraba una mortal ofensa.

Beresford tuvo que resignarse a llegar a la ribera y ver partir el buque. Theebaw estaba furioso. Beresford suplicó nuevamente. Pero se le dió la opción de salir inmediatamente o ingresar en la cárcel. Hassan prometió encontrar una embarcación y poco después estaban a flote en mitad del río.

Era una pequeña embarcación manejada por el botero, su esposa y sus dos hijos. Deslizándose por el Irrawaddy, bordeado de junglas, Beresford sufrió intensamente a consecuencia del calor. Hizo que se le formara un rudo techo para no ser víctima de una insolación.

Conociendo la cólera de Theebaw los nativos consideraban al extranjero como una presa natural. El chasquido de las balas sonaba sin cesar alrededor de la embarcación. Las balas de plomo hacían surgir surtidores de agua en el río fangoso. Beresford sabía que le aguardaba una terrible muerte si se acercaba demasiado a la costa. Conocía la crueldad de los burmeses habitantes de la jungla y las torturas que acostumbraban a imponer. Ordenó a los boteros que desarrollasen la mayor velocidad y se dedicó a ejercer la vigilancia.

Durante muchas horas luchó con el sueño. Más tarde, cuando ya habían pasado algunas más, cayó en un letargo. La detonación de un disparo lo despertó. Se puso en pié de un brinco y mirando a través de la oscuridad vió que el bote se dirigía hacia la orilla. Cientos de nativos se hallaban reunidos en ella, blandiendo sus "dahs". Hassan estaba tratando de procurarse otra venganza. Estaba a punto de entregar a su señor a los demonios de la orilla.

"Hassan", dijo, "ordena a esos hombres que se alejen de la orilla".

El Burmés se echó a reír. "Sahib pegó a Hassan", dijo blandamente. "Hassan no olvida". Repentinamente la mano del inglés llegó hasta el bolsillo oculto en que tenía su pistola. Hubo una sola y estruendosa explosión en medio de las más débiles que continuamente se sentían. Hassan saltó hacia atrás dando un grito. Su voz se ahogó en el agua. Su rostro pálido miró perennemente a las estrellas y Beresford se enojó de hombros, contrariado. Había matado a un hombre.

Encañonando con su revólver al botero y su familia, Beresford les exigió que lo llevaran a Rangoon. Los hombres remaron frenéticamente. Las balas de la orilla caían, cada vez, más lejos. Una vez más Beresford luchó contra el sueño sabiendo que el sueño significaba la muerte. Al fin, el destello plateado de los distantes edificios blancos se percibió. Rangoon. La seguridad y la civilización.

EN UN CAMPAMENTO DE PRISIONEROS

Beresford estaba sentado en la oficina de un funcionario broncado, de pelo canoso, un hombre que había pasado muchos años en los Mares del Sur. Le contó la muerte que había dado a su guía.

El otro miró hacia la puerta de su oficina cuidadosamente, antes de replicar. Después sirvió a Beresford una fuerte copa.

"Hassan era un súbdito británico", dijo. "Pero informaré del asunto en la forma en que usted me lo ha comunicado".

Beresford bebió y exhaló un suspiro de alivio. Esperaba se produjeran dificultades con su explicación. Pero el otro continuó.

"Usted no tiene nada que temer con respecto a lo que a mi concierne", dijo. "Pero le aconsejo que se vaya de este país, y que se vaya pronto".

"¿Qué es lo que usted me dice?"

"La clase de gente de que proviene Hassan, nunca olvida", dijo el anciano. "Le seguirán a usted hasta el infierno si es preciso, y algunos de sus infernales venenos son terribles. No es que sean mortales, precisamente, pero sí que provocan una lenta y espantosa muerte por un período de meses y aun de años. Yo me iría lo más rápidamente posible si fuera usted".

Después de darle las gracias, Beresford regresó a su habitación. Le esperaba allí un paquete. Le intrigaron sus envolturas en papel oriental, pero algo le hizo retirar la mano al tocarlo.

"¿De dónde ha venido esto?", preguntó a un sirviente.

"Una joven nativa lo trajo", replicó el viejo criado rápidamente. "¿Qué aspecto tenía la joven?", interrogó nuevamente.

"Joven", dijo el anciano, y después pronunció la única palabra en la lengua nativa que puede ser traducida por "bella".

Beresford creyó advertir la treta inmediatamente. Habían enviado la joven para retenerle. Sería el

pretexto para retenerle allí hasta que los nativos pudieran descargar sobre él su venganza. Se echó a reír y rompió el papel que envolvía el paquete. Cuidadosamente levantó la tapa y sacó el objeto que contenía, quedando asombrado.

Porque nada había que pudiera lograr retenerle más que esta joven nativa que le hacía regalos de esa clase. Era una pequeña caja de madera de palo rosa, intrincadamente tallada, forrada de seda. Y en ella, descansando en un diminuto cojín había una pieza tallada que casi le había cortado la respiración.

Desesperadamente quería encontrar a la joven, para saber dónde podría encontrar otros objetos como aquel. Lo guardó cuidadosamente entre sus efectos. Y después hizo los preparativos para marcharse inmediatamente. No lo atraparían con aquella añagaza. Admitía la atracción mística que aquel cofrecito había tejido en torno suyo. Luchó bravamente contra el deseo de saber más acerca de él y de su misteriosa donante. Partiría inmediatamente antes de que el encantamiento le dominase. Pero se llevaría el cofrecito consigo. Ese, al menos, no lo dejaría atrás.

El encantamiento del cofrecito de palo rosa lo persiguió después de eso. No pasaron muchos años sin que lo relacionara con la maldición que parecía existir sobre sus asuntos desde aquel momento en adelante. Sin duda no se le había manifestado en el primer momento.

Abordo del buque que navegaba hacia los Estados Unidos conoció a una mujer de New York
(Continúa en la Pág. 64)

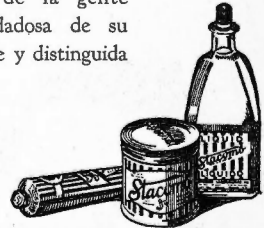


No hay temor a despeinarse aunque baile toda la noche

Tanto en el pausado vals como en la agitación del "fox", Stacomb no deja que el peinado se desarregle. Conserva el cabello ordenado, flexible, brillante, sin hacerlo grasiento ni apelmazado. ¡Ahí está lo extraordinario de Stacomb! Por eso y por sus cualidades higiénicas que contribuyen a la limpieza del cuero cabelludo, goza de tan notable preferencia por parte de la gente pulcra, cuidadosa de su irreprochable y distinguida apariencia.

No es pomada, ni brillante, ni cosmético, es algo mejor: ¡STACOMB!

Stacomb



La Esposa... (Continuación de la Pág. 16)

la esquina había una tienda de efectos de hombre, con los escaparates llenos de corbatas de seda, camisas a franjas, una bata de baño y dos sobretodos. El gris era obscuro, lanoso, de aspecto confortable. Era también muy elegante. Una etiqueta prendida de la manga proclamaba su precio: cincuenta pesos.

Enid se quedó mirando para aquella prenda. Pero no veía el sobretodo gris. Veía a Ted ataviado con su abrigo viejo, lo oía repetir: "No, mi hija. Comprate tú uno. El mío está todavía magnífico. ¿Qué son cuatro años para un abrigo como este?"

Ralph ostentaría un sobretodo nuevecito. ¿Y si el desaliño del

pobre Ted provocaba sus miradas burlonas y desdenosas? ¿Si le cogía lástima a Ted? ¡A su marido!

Ralph siempre había sido amigo de alardear. Y Ted era un millón de veces mejor parecido que Ralph. Enid no podía soportar la idea de que Ted fuera a la comida con su abrigo; que Ralph lo viera así...

En aquel momento recordó toda la dulzura de Ted, toda su bondad recóndita. Después de todo, ¡se querían tanto!

¡Su marido iba a presentarse en el Ritz tan bien vestido como el que más! Enid entró decidida en la tienda de efectos para caballeros.

Cartas... (Continuación de la Pág. 59)

despedimos, Robinson me encargó: "Oiga, amiga, no se olvide de mi encargo; dígame a nuestro público que no soy el tipo esencial para el racketeer, ni que me gustan especialmente esos papeles. Que ya me verán en el próximo film. Por ahora yo les recomiendo "Five Star Final". Allí han de reconocer que me lavo las manos como Poncio Pilatos. ¡Ah, y no se olvide, dígame que no me gusta un poquito ser rumano".

Al asomarse a la puerta para decirme adiós, Robinson vio la abigarrada muchedumbre de la noche, que había sustituido a la de la tarde. Como este actor que ha alcanzado una popularidad extraordinaria es enemigo de publicidad alarmante, dió un salto y se escondió.

Oh, Robinson, rogué yo. No decepcione usted a esas chicas. Hay rostros ahí que he visto esta tarde. Ya me han contado que salió usted por el frente para meterse en el auto y no ser aclamado. Por favor, venga usted, salga para yo tener la emoción de la reacción del populacho..."

Robinson salió. Y aquello fué una verdadera batalla. El pobre hombre, que no es por cierto muy alto, se perdió entre los brazos delirantes de la muchachera, sobre todo de las lindas americanitas, que querían palpar al ídolo para ver si de veras llevaba una coraza de metal finísimo como los pistoleros... Allí, en aquella masa humana lo dejó, mientras me escurría pensando en las delicias de la popularidad!

Si tiene

TOS

Combátala. No la deje avanzar. Atiéndase pronto como recomiendan los médicos.

Conviene recordar lo frecuente que se receta en muchos casos la

MIEL y ALQUITRÁN de Pino del Dr. BELL

CLARIVIDENCIA como Consecuencia de ENFERMEDAD

CIENCIA psíquica

por J. GÁLVEZ OTERO, Arreglo de la Versión Inglesa de HUDSON TUTTLE

EL caso de Mollie Fancher no es único aunque, quizás, no más interesante que el de la Srta. Eliza Hamilton, de Inglaterra. Un reputado médico la visitó cuando tenía catorce años de edad. Se encontró con que la Srta. Hamilton sufrió una grave lesión que le produjo la parálisis de ambas piernas y su brazo derecho. Fué tratada en el Hospital durante cuatro meses, al final de cuyo periodo de tiempo dejó de tomar ninguna clase de alimento y retornó de nuevo a su hogar. El médico de referencia volvió a visitarla unos dos meses después y se refería al caso de ella en la siguiente forma: "La señora Hamilton se sume en una condición de *trance* en la cual su brazo izquierdo se pone rígido y sin movimiento en la misma forma en que está su brazo derecho. Canta himnos y repite pasajes de la Biblia, pero queda insensible a toda sensación de dolor cuando se le introduce un alfiler o cualquier otro objeto punzante en cualquier región del cuerpo; tampoco oye ni habla mientras se le dirige la palabra. Cuando parece revivir, saliendo del estado especial en que se sume, cuenta a sus amigos que ha estado en varios lugares y visto en ellos muchas personas; describe conversaciones que ha tenido con ellas, así como también objetos diversos que ha visto en las habitaciones de las que ha estado visitando. Estas descripciones, después de una investigación comprobatoria se ha encontrado que son correctas. A veces habla de haber estado en compañía de personas con las cuales tuvo relaciones en este mundo, pero que han muerto ya; y relata a sus amigos que ella vé a esas personas muertas como si se hubieran convertido en personas radiantes de belleza, mostrando la satisfacción de hallarse libres por completo de las aflicciones de que padecían cuando estaban en vida. A menudo describe sucesos que le han de acontecer, y que se cumplen exactamente en la misma forma en que los predice.

Su padre leyó en presencia de ella una carta que había recibido de un amigo residente en Leeds, hablándole de la pérdida de su hija, acerca de cuya muerte tanto él como su familia habían experimentado un rudo golpe que los llenaba de desolación, ya que había desaparecido hacia cerca de un mes sin haber dejado rastro alguno por el que se pudieran realizar pesquisas para encontrarla. Eliza se sumió en el estado de *trance*, y exclamó: "¡Regocijémonos! ¡he encontrado a la niña perdida!" Dijo que la niña había caído en un remanso de aguas profundas donde los tintoreros lavaban las ropas; que sus amigos no la habían podido encontrar por que no la habían visto por allí pero que su cuerpo estaba flotando a pocas millas de distancia y que la podían encontrar en el río Aire. El cuerpo fué encontrado en el mismo sitio que indicó.

Ahora bien, sabiendo que sus ojos estaban cerrados, que no

Si el caso de Mollie Fancher, la bella durmiente de Brooklyn ofrece al investigador abundante material de estudio, no lo son menos estos dos que presenta el autor en el presente trabajo, relatando los de Eliza Hamilton y Laura Bridgeman. Basta, simplemente, con leer los relatos para darse cuenta exacta de la importancia que revisten desde el punto de vista del estudio concienzudo. No hay necesidad de teorizar ni de hacer grandes elucubraciones para que respaldanza en estos "hechos", que hablan con mayor claridad que todas las teorías que se pudieran exponer. Ellos parecen corroborar aquellas palabras que abren al investigador un nuevo mundo de sensaciones placenteras al afirmar que: "Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor, concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte. No es el ser inanimado, inerte y frío, la actitud inmóvil de un descanso eterno. Si vivir es movimiento, morir es tomar otro nuevo; es terminar una tarea impuesta de existencia, para emprender otra, consecuencia de la anterior; es el fin de una jornada que conduce a un progreso. Morir es desviar la visión del nervio óptico que transmite la imagen; es romper el pensamiento a través del cráneo que le contiene; es eliminar la voluntad del músculo que la obedece; es despejar la memoria de las densas brumas de la materia; es dar amplitud a la materia sujeta a ondulaciones limitadas; es, en fin, emanciparse el alma de la esclavitud de una organización por naturaleza fatal".

rales estaban sumidos en profunda letargia, ¿qué explicación podremos dar para la intensidad y agudeza de su vista, la ligereza con que ella confeccionaba las figuras en su trabajo de estambre combinando los hilos con los más hermosos contrastes de colores, o haciendo un maravilloso ajuste en los pétalos de las flores que con el estambre hacía? Sus poderes mentales estaban grandemente exaltados, y tan pronto como se le hacía cualquier pregunta daba la contestación de manera inmediata y en forma correcta.

En este caso la independencia de la mente del cuerpo físico mostrada en cada caso de clarividencia está probada fuera de toda duda. Si queda demostrado que la mente vé sin la ayuda de los ojos; oye sin la ayuda de los oídos; siente cuando los nervios de la sensación permanecen en descanso, debe seguirse como consecuencia lógica que la mente es independiente de estas avenidas que la ponen en contacto con el mundo exterior, y que tiene otros medios de comunicación que son esencialmente suyos.

Debe observarse cuidadosamente también que en tanto en cuanto la mente permanece unida al cuerpo material, generalmente los sentidos físicos entorpecen o amonoran las más elevadas facultades psíquicas. La mente, a lo que parece, depende de nuestro cuerpo físico y los cambios que en ella se operan son producidos en gran parte por las condiciones en que ese mismo cuerpo se halla. Se torna débil por la enfermedad, por accidentes en el sistema nervioso y desaparece a veces, como un rayo de luz repentino de una flama, a través de la acción del tiempo. Esto, sin embargo, es solamente una apariencia externa, que tiene su asiento en las limitaciones fijadas por el contacto con la materia física, de la misma manera que la luz del sol puede ser opacada en ciertos momentos por una nube que se interponga en el espacio.

El caso de Laura Bridgeman constituye un ejemplo perfecto de demostración, desde otro punto de vista, de que el intelecto es en cierta medida, el menos independiente de los sentidos. Completamente privada de la vista y del

oído en los primeros periodos de su infancia era esta niña una ciega y sordomuda. Nunca adquirió ningún conocimiento, a través de los sentidos, ni de las bellezas del paisaje, ni de la gloriosa luz del Sol, ni de las bellezas de la mañana, ni de la caída de la tarde, ni del cielo azul, ni de las flotantes nubes, ni de las verdes montañas, ni de la belleza de las flores. Todo para ella debía ser una profunda y oscura noche. Nunca oyó las notas exquisitas de armonía, por conducto de los instrumentos musicales o de las modulaciones de la voz en el canto; el suspiro de los vientos; el canto de los pájaros. Para ella todo había sido un ininterrumpido silencio. El Dr. Hower, su bondadoso y paternal maestro, dice: "Tan pronto como pudo caminar comenzó a explorar las habitaciones de la casa en que residía. De esta manera se familiarizó con las formas, densidad, peso, y calor, de todos los objetos sobre los cuales podía ella poner sus manos... Se hizo una tentativa para darle el conocimiento de signos arbitrarios por medio de los cuales pudiera ella intercambiar pensamientos con otras personas. Había uno o dos medios para llegar a este fin: bien continuar por parte de ella en el estudio de esos objetos que tocaba y aplicarles un lenguaje o signo especial para que conociera por medio de ellos con un nombre los que ya había tocado, o enseñarle sencillamente el nombre de ellos en nuestro lenguaje; esto es, darle un signo para cada cosa individual, o el conocimiento de las letras por combinaciones mediante las cuales pudiera expresar sus ideas con respecto a la existencia de los mismos, y el modo y condición de existencia de cualquiera de ellos. El primero hubiera sido fácil, pero muy ineficaz; el último pareció difícil, pero si se podía desarrollar sería muy apropiado. Determiné, por consiguiente, experimentar con el último".

Después de describir el proceso por el cual le enseñó a asociar nombres con objetos, continúa diciendo: "Hasta aquí el proceso había sido mecánico y el éxito era igual al que se obtiene enseñando a un perro a realizar con destreza algunas determinadas acciones. La palabra muchacha se

había sentado en muda turbación y pacientemente imitaba todo lo que su maestro hacía. Pero llegó un momento en que la verdad comenzó a caer sobre ella; comenzó a trabajar su intelecto; percibió que había allí un medio por el cual podía ella misma crear un signo para cada una de las cosas que estaban en su mente, y mostrarlo a otra mente distinta, y seguidamente todo su semblante se iluminó con humana expresión. No sería más un perro o un loro. Desde aquel momento pareció ser un alma inmortal, esforzadamente puesta en posesión de un eslabón que la unía con otros espíritus. "¡Pude casi fijar el momento en que la verdad penetró en su mente y lanzó luz sobre su rostro. Comprendí que el gran obstáculo había sido vencido, y por consiguiente no había que tener si no una paciente perseverancia y continuar en dirección ascendente los esfuerzos que ella misma hacía dirigiéndola de manera inteligente para que produjeran sus benéficos resultados!"

Al final del año fué hecho un informe completo del caso, del cual es en extracto el siguiente relato: "Se había comprobado más allá de toda posibilidad de duda que ella no podía ver un rayo de luz, no podía oír el menor sonido, y nunca ejerció sus sentidos olfatorios, si es que tenía alguno. Así su mente estaba sumida en la oscuridad y en la quietud, de manera tan completa a como si estuviera encerrada en una tumba. De las bellezas de la luz, la dulzura de los sonidos, la satisfacción de regocijantes olores no tenía ella percepción; no obstante esto, ella es feliz hoy y el regocijo de sus facultades intelectuales, o la adquisición de una nueva idea, le dá una vívida sensación de agrado que refleja perfectamente marcada en la expresión toda de su rostro... En cuanto a su carácter intelectual, es placentero observar una insaciable sed de conocimientos y una clara percepción de la relación de las cosas entre sí; en cuanto a su carácter moral, es hermoso comprobar el desarrollo continuado de su bondad, su completo regocijo en cuanto a la belleza de existir, su creciente amor, su simpatía para con el sufrimiento, su intelectualidad, veracidad y esperanza!"

Su espíritu estaba encerrado dentro de su cuerpo sin el menor contacto con el mundo a través de los más usuales sentidos, sin embargo, ella no solamente pensaba, sino que pensaba en la misma forma y manera en que lo hacían aquellos que poseían estos sentidos en su más perfecto estado de uso. Si el pensamiento depende de los sentidos, entonces la cualidad de pensar puede cambiar cuando se está privado de esos mismos sentidos. Es verdad que cuando en tal forma está encadenada la expresión, no escapa a las limitaciones del medio ambiente aunque en las luchas que se sostienen vemos la indicación de esa limitación y las posibilidades del espíritu para manifestarse cuando ellas son vencidas.

Sólo Digo al Corazón.



BOLERO

Letra de Miguel Oliva • Música de Tirso Díaz • Transcripción de "Tata" Pereira

Piano

Canto

La voz de la ra- zón la voz de la ra- zón me di- ce-ol vi - da e - se ca-
zón la voz del co- ra- zón me di- cees pe - ra y no des-

ri - ños im - po - si - ble yá aun que lu - ches por
ma - yes en tu lo - coa - fan a - lien - ta con fer-

el to - da la vi - da ja - más ja - más loal can - za -
vor e - sa qui - me - ra quea - ca - so que a - ca - so ven - ce -

rás aun que lu - ches por el to - da la vi - da
rás a - lien - ta con fer - vor e - sa qui - me - ra

que viajaba con su madre. Se enamoró desesperadamente y en Febrero de 1891 se casaba con ella. En un viaje a Georgia, sin embargo, la maldición del cofrecito de palo de rosa, comenzó a perseguirlo. Recibido en Atlanta como Lord Beresford, cambió un cheque como lo había hecho anteriormente sin pagar la penalidad correspondiente a no haber procurado que estuviese respaldado con suficientes fondos.

Le arrestaron en New York. Fue llevado a Atlanta. fué juzgado, apeló el caso y finalmente fué sentenciado a seis años en un campamento de prisioneros. Unos cuantos meses después de haber huido de Burma estaba cumpliendo una sentencia como presidiario, agregado al aserradero en Kramer, Georgia. Su sentencia le hizo perder la esposa. Pero su personalidad logró mitigarle la severidad del trato como presidiario. Pronto estuvo favorecido y fué objeto de privilegios especiales. Por medio de su labor religiosa entre los demás prisioneros y su habilidad para el manejo de los libros de la compañía maderera, conquistó una conmutación de la sentencia. Poco después era puesto en libertad.

Sin dinero, adoptó su nombre de Sidney Lascelles y fué a Fitzgerald, Georgia. Allí estableció un complicado sistema de estafas, pasando como comerciante al por mayor y agente de un manufacturero, logrando levantar dinero suficiente para reiniciar bien su vida, llevándose de paso la hija de uno de los vecinos más prominentes y populares. La maldición del cofrecito había fracasado en Fitzgerald aunque él lo guardaba entre sus posesiones más queridas.

HUYENDO LA LA VENGANZA
La ruta de este hombre dio entonces en México, pero apareció más tarde como promotor de una nueva compañía en una de las poblaciones fronterizas de Texas. Allí, una vez más, venció a la maldición del cofrecito, por que organizó una compañía para manufacturar un producto que haría inexplosiva a la gasolina. Y el dinero afluyó en grandes cantidades. El negocio creció asombrosamente. La fórmula Lascelles era un secreto que valía millones. Después, bruscamente, desapareció, llevándose consigo el dinero de la compañía.

Los inversionistas de su compañía determinaron continuar con el negocio, pero se encontraron con que la fórmula había desaparecido. Investigaron en un esfuerzo para saber qué era lo que le había hecho huir cuando podía ganarse tanto dinero. Y entonces se descubrió la verdad.

Una mujer oriental había preguntado por él, creyéndose que se le había visto durante unos momentos en su hotel. Su llegada le había espantado. Sidney Lascelles había huido de la venganza burmesa, pero se había llevado con él el cofrecito de palo rosa.

En los lejanos rincones de Alaska, George McCormick había abandonado la pesca del salmón en la boca del río Klondike, y se había trasladado hasta el arroyo Bonanza con su esposa india. Su sartén de buscador de oro había encontrado arenas que cedieron una rica cantidad de oro cuando el lavado se llevaba la tierra. Hizo su denuncia y la noticia se esparció. Llovieron los mineros sobre el territorio y se esparcieron las nuevas de repentinas riquezas por todo el hemisferio occidental. Durante el otoño y el invierno de 1897 continuó la invasión loca de

El Misterio...

La sed de oro, y la sed de aventuras se despertaron nuevamente en el corazón de Sidney Lascelles, que huía de la maldición de Burma. ¿En qué mejor parte del mundo podría ocultarse para escapar al encantamiento de la jungla?

El cofrecito recorrió la senda hasta Dawson. Pero los delgados dedos blancos del ex-"Lord Beresford" no extraían arenas del arroyo Bonanza. Se movían sobre las mesas de juego bajo la iluminación de las luces amarillas, en los salones de bajo techo y las casas de juego donde el polvo de oro era la moneda legal.

Y durante cierto tiempo la maldición de Burma combatió en vano contra el intenso frío de Klondike. Por un tiempo las cartas fueron amables para Lascelles. Durante cierto tiempo floreció, siempre el gletleman, siempre popular, siempre dispuesto a correr la suerte en el vuelo de una carta, rápido en encolerizarse, pero frío y controlado, con una pose que era la envidia de todos los jóvenes.

Pero las finas características aristocráticas estaban cambiando ya. Parecían cansadas, agotadas y pálidas bajo las luces amarillentas. Los astutos ojos se encogían,

(Continuación de la Pág. 61)

escrutando a cada recién llegado como si un mortal temor de descubrir a alguien que esperase lo dominara. ¿Habría recibido algún nuevo mensaje de las junglas de Burma?

La pregunta quedó sin respuesta, pero en una oportunidad, un amigo se acercó a Sidney Lascelles en el cuarto de toscas maderas en que vivía entre los miles de personas que habían caído sobre la aldea de Alaska y la habían convertido en una ciudad de la noche a la mañana. Estaba sentado a una tosca mesa de tabla con un pequeño cofre de palo de rosa ante él. Entre sus dedos fuertes y blancos había un centelleante tallado lleno de delicadeza. Cerró la tapa rápidamente, sin embargo, tan pronto como vio que era observado; metió el tesoro en una caja y esta la guardó en su baul, sin comentario.

Pasaron los días. Sus amigos veían que Sidney Lascelles no era el mismo de antes. Parecía nervioso y desasosgado, con una luz febril en sus ojos. Finalmente llegó lo inevitable. Desapareció de la noche a la mañana llevándose consigo el oro que había ganado... y el pequeño cofre de palo de rosa. Aquella misma noche un

rostro oscuro brillaba en el círculo de luz del salón que él frecuentaba. Al día siguiente, dedos oscuros como los del Burmeses Hassan, del muerto Hassan, cuyo rostro había lucido pálido a la luz de la luna en un río de la jungla, estaban trabajando en las arenas cargadas de oro de Klondike.

Después su pista se esfumó. Una cárcel de California alojó durante un tiempo a un estafador de bonos llamado Sidney Lascelles. Era ya una sombra, un hombre flaco, adelgazado, con solo la piel extendida por sobre sus huesos, una piel que era transparente casi como el pergamino. Se le vio cuando traspasó las tristes paredes grises, como una figura encogida, que miraba temerosamente hacia todos lados. La maldición Burmesa había dejado caer su pesada mano sobre la figura erecta, grácil del aventurero Lascelles.

"Una muerte lenta y espantosa", que le había advertido el bronceado y canoso funcionario en Rangoon, años antes. Una vez más, Sidney Lascelles pasó más allá de la mirada de cuantos lo conocían. En los primeros días del Otoño de 1902, las heladas acababan de tocar las montañas de la parte occidental de North Carolina y los picos cubiertos de bosques estaban envueltos en eclosiones de color.

En la pequeña estación Biltmore todo era actividad. A través del claro aire de la montaña había llegado el silbato de la locomotora. Era la presencia de un pequeño grupo de personas en la plataforma de la estación, sin embargo, lo que había producido la excitación. Destacándose entre el resto se hallaba uno de los médicos más prominentes de la población. Había un continuo moscardoneo de agitación y comentarios.

Unos cuantos minutos después se detuvo el tren con un chirrido de frenos y de uno de los últimos coches descendió una mujer con el uniforme de nurse. La seguía un hombre de aspecto distinguido, elegantemente vestido de negro. Lucía una bien cuidada barba a lo Van Dyke y sus rasgos aguileños tenían el sello de la cultura y la educación. Detrás del elegante forastero vestido de negro apareció otro hombre, un médico. Se hacía evidente que el barbado pasajero era un paciente al cuidado de un médico y una nurse.

Un elegante carruaje se detuvo ante la plataforma de la estación y el distinguido visitante tomó asiento en él con la ayuda de las otras personas. El cochero enarboló su látigo, los demás miembros del grupo tomaron sus asientos y partió el carruaje. Poco después el distinguido visitante fué identificado como Charles Asquith, hospedándose en una de las hostelerías más aristocráticas en la sección de Montford. La nurse que lo había acompañado en el viaje desde Norfolk a Ashville todavía lo atendía, y el joven médico que había hecho el viaje había retornado a Baltimore. El paciente se encontraba bajo la asistencia de uno de los principales doctores de Ashville.

El viaje a Ashville, sin embargo, había sido el gesto de un hombre que se ahoga, agarrándose a una paja. Solamente la indomeñable voluntad del hombre que se hacía llamar Charles J. Asquith, le había permitido realizar el viaje. Pronto se hizo claro que la mano de la muerte estaba sobre él. La gente que lo vio hablaba de una "lenta y espantosa muerte que poco a poco iba extrayendo la vitalidad de su carne". Se supo-

Por qué Lux Renueva

LUX se fabrica con los materiales más puros que se conocen y mediante un procedimiento especial. No contiene ninguno de los ingredientes que a menudo se hallan en tantos otros jabones, ya vengan en copos, en trocitos o en panes. Suavísimo y con máxima pureza, Lux hace que las prendas más finas conserven su apariencia de recién compradas y duren mucho más. No restriegue Ud. con pan de jabón sus ropas. Déles el tratamiento que merecen, lavándolas con finísimo Lux.

• • •

U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lazzano, 66, Habana



1. ja - más loal - can - za - rás loal - can - za - rás La voz del co - ra
 que a - ca - so - ven - ce - rás ven - ce - rás

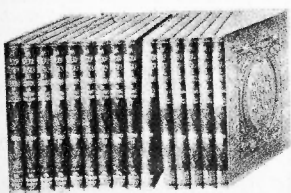
2. E - sas dos vo - ces en te - naz com - ba - te lle - van al
 char a la ra - zón in - ten - to y - bo - rnar

pe - cho - ho rri - ble - tem - pes - tad que lo la ce - ra a
 que - roes - ta Pa - sión fa - tal oi - gual co ra - zón y

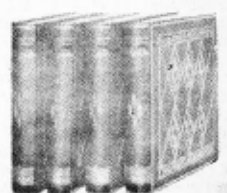
su fu - rio - so gem - ba - te ha - cien - do - lo tem - blar ha - cien - do - lo tem -
 so - lo en mi tor - men - to no te pue - dol - vi - dar no te pue - dol - vi -

1. - - do. a tpo. 2.
 blar. Ya un - que es - cu - dar.

EL ARTE TAMBIÉN ES UNA NECESIDAD PARA LA VIDA



"LA MEJOR MÚSICA DEL MUNDO"
 Selecta recopilación de obras maestras musicales.
 Estamos ofreciendo, a precios de verdadera ganga, unas cuantas colecciones que han sido expuestas en nuestras exhibiciones.



"GALERÍAS DE EUROPA"
 Reproducciones fidelísimas, a todo color, de los más famosos cuadros de los mejores Museos.

PRECIOS MÓDICOS FACILIDADES DE PAGO

nia generalmente que estaba sufriendo tuberculosis pulmonar, afección que lleva a muchos pacientes a las montañas próximas a Asheville, pero no se hicieron declaraciones definidas acerca de esto. Los médicos que lo asistían decían que se trataba de un caso perplejante.

Cuando murió un cuidadoso registro de sus pertenencias reveló la existencia del cofrecito de palo de rosa, que desapareció misteriosamente días después. Un empresario de pompas fúnebres fué llamado y se llevó el cadáver. Se rumoraba que Asquith pertenecía a una de las principales familias de Inglaterra. Se despacharon cables y horas después se recibieron informes de que no se conocía a tal persona.

Parecía existir algún error. El forastero, sin duda, era un hombre de posición, probablemente algún personaje, título nobiliario, que viajaba de incógnito por Estados Unidos en busca de la salud. Se despacharon más cables y telegramas. El resultado, en todos los casos, fué el mismo. Entretanto el funerario había embalsamado el cadáver, esperando recibir de un momento a otro, instrucciones para remitirlo al Norte. Las instrucciones nunca llegaron. Un registro en los efectos del hombre reveló que solo tenía cinco pesos en metálico. Le fueron

El Misterio... (Continuación de la Pág. 64)

dados a la nurse que lo había asistido tan fielmente, siendo al parecer la única remuneración que recibió. Las investigaciones en Norfolk revelaron que el hombre que se había hecho llamar Charles Asquith, había logrado obtener unos \$300 en una operación singular de la que eran muy vagos los detalles. Era, presumiblemente con ese dinero que había financiado el viaje a Asheville en un desesperado intento de detener la mano de la muerte.

La labor de embalsamamiento del cadáver la había realizado Claude B. Holder, quien se encuentra actualmente con la Nolan-Brow Comnay de Asheville. Pasaron los días sin recibirse noticia de sus parientes o amigos, dando instrucciones con respecto a la disposición final del cadáver. La firma funeraria, muy adecuadamente, continuó reteniendo el cadáver para su identificación. Había hecho su labor tan eficientemente Mr Holder que el cadáver rápidamente asumió el estado de momificación que indicaba que podría ser preservado indefinidamente.

Los días se convirtieron en semanas y las semanas en meses, y todavía el hombre que se había hecho llamar Charles J. Asquith

permanecía en el misterio. Cientos de personas, atraídas por la historia desusada repetida respecto al supuesto Lord inglés, visitaron el establecimiento funerario y vieron el cadáver.

LA SUERTE DEL "DUKE"

No pasó mucho más tiempo sin que los que tenían a su cargo el cadáver llegaron a convencerse de que nadie se presentaría a reclamarlo. Los meses se convirtieron en un año, después en dos, luego en tres, cuatro... El cadáver cuidadosamente vestido en uno de los trajes bien cortados y ajustados que Charles J. Asquith tenía en sus maletas, permaneció en el salón de exhibiciones de los altos del establecimiento. Se utilizaba, en cierto modo, como un anuncio y atría a cientos de personas a aquel lugar.

El calendario que colgaba en la pared del salón de exhibiciones donde el "Duke" estaba sentado a la mesa de poker, cambió desde 1902 en que fué colocado allí a 1910. Fué en Mayo 18 de 1910 que una mujer que dió su nombre como el de Mrs. T. J. Summerfield, se apareció en Asheville, se registró en uno de los hoteles y después de obtener los servicios de un abogado, identificó el cadáver y lo reclamó. También reveló que

Charles Asquith era en realidad el notorio impostor que se hacía llamar "Lord Beresford". Y fué entonces cuando la historia de este hombre asombroso pudo conocerse a retazos.

Cuando se apareció ella en el establecimiento funerario el 19 de Mayo se aproximó a la momia con grandes demostraciones de emoción y aun de afecto. Los funerarios, no deseando caer en complicaciones legales, también obtuvieron los servicios de un abogado. La mujer misteriosa, que declaró era cuñada de Charles J. Asquith, pagó los gastos de la funeraria que ascendían a \$150. Después de haber prestado una fianza de \$2,000 se la permitió llevarse el cadáver para Washington. El cadáver fué consignado al doctor MacPherson Crichton en Washington, a una dirección que, más tarde, se descubrió era ficticia. Subsecuentes investigaciones revelaron que el doctor Crichton, que era muy conocido en la capital, negaba tener conocimiento alguno del caso.

Dijo además, que nunca había oído hablar de Charles J. Asquith, y que no veía la razón por la cual debía enviárselo el cadáver. Señaló que, aun cuando no dudaba que los documentos presentados en Asheville debían aparecer así, toda vez que el cadáver fué embarcado, era evidente que habían sido cambiados antes de llegar a su destino, toda vez que hasta haber sido informado del asunto por los periodistas investigadores, no había tenido conocimiento alguno de los misteriosos restos de Mr. Asquith.

Se supo que, o bien el cadáver nunca llegó a Washington, o desapareció después de llegar allí. El establecimiento donde se habían hecho en principio los preparativos para cremarlo, según lo que había manifestado a las autoridades en Asheville la mujer que reclamó el cadáver, también negó tener conocimiento alguno del caso, y dijo que no había recibido el cadáver.

En este punto debe recordarse que la mujer que parecía identificar al infortunado "Duke" y que reclamó su cadáver, se había acercado a la momia con todas las manifestaciones de afecto, acariciándolo tiernamente y depositando besos sobre sus rasgos resacos. ¿Sería que este afecto la habría llevado a prepararle un lugar secreto de descanso, depositando la momia en algún hogar elegante de Washington? La idea por lo menos era posible. La momia se hallaba en excelente estado de conservación, hecho que había dado a lugar a muchos comentarios a causa de que no se habían adoptado medidas especiales para ello en su oportunidad. ¿Había actuado alguna droga extraña o algún misterioso veneno oriental en este notable caso de embalsamamiento? La idea adquirió fuerza cuando los investigadores inquirieron en el pasado del misterioso Charles J. Asquith y del más misterioso Sidney Lascelles. "Los cazadores de cabezas de Formosa tienen la reputación de poseer la habilidad de reseca y preservar las cabezas de sus víctimas. Acaso la historia de la lenta influencia del veneno procedente del interior de las selvas Burmesas, explicase la apariencia como de vida, del "Duke".

Aun hoy día, el cadáver de Sidney Lascelles, príncipe de aventureros, pudiera encontrarse enterrado en alguna cripta secreta, objeto de un extraño y duradero afecto de la mujer que lo amaba.

La Emancipación de la Mujer Moderna

¿De qué esclavitud avasalladora y tiránica se ha sabido escapar la mujer moderna, que reconoce sus derechos de libertad y exención de prejuicios! Nada menos que echar a un lado los antihigiénicos corsés; olvidar los almidonados miriñaques y ajustadas crinolinas que estrechaban sus cuerpos hasta el grado de mantenerlos herméticamente cerrados contra la perspiración natural; las maniatadoras faldas de más de treinta y cinco metros de material con complicadísimos holanes y los abrumadores sombreros de alas colmadas de todos los frutos habidos y por haber.

La Toalla Sanitaria **Modess** tuvo su origen debido al cambio radical en la moda femenina y porque la nueva libertad y sencillez en el vestir lo exigían—ya que los incómodos y desmañados substitutos se estaban arrojando rápidamente al olvido.

Para hacer frente con toda eficacia a los requisitos de la moda, el **Modess** va provisto de una capa exterior impermeable para protección de los vestidos delicados y finos, siendo el relleno de una absorbencia poderosa y de propiedades desodorantes.

Las Mejores Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa Venden el



MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N.J. U.S.A.



"Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer,—
donde haya un joven,—
donde haya un niño,—allí
debe de estar "EL HOGAR".

Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:
Preciosas novelas de actualidad
La crónica de la Moda al día y
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas
Páginas para los muchachos y
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca
del saber, etc, etc.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS
BULGAROS Y ACIDOFILOS

ANTISEPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA, CUBA

¡LA FOTOGRAFÍA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos
es grato ofrecer al público una línea de magní-
ficos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno, 38.

Tel. A-5508.

No maldiga su barba



La hoja KIRBY
la hará
desaparecer

La única
hoja cuyo
filo es tan



agudo que equivale a una
anestesia.

KIRBY

HOJAS Y MÁQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ
OBISPO, 52

"LA CASA WILSON"
TELF. A-2298.

APARTADO 709

STUDIO

Rembrandt

Esta conocida galería fo-
tográfica desea hacer co-
nocer a sus amigos y clien-
tes, que ha trasladado sus
estudios y laboratorios al
Paseo de Martí Núm. 35
(antes P. del Prado), donde
se ofrece como en su an-
terior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

ADQUIERA UN
BUEN RETRATO

A. MARTINEZ

NEPTUNO, 90